

1950



Editada por la Sociedad Anónima
Importadora y Exportadora de la Patagonia

Dirección y Administración:
Avda. Presidente Roque Sáenz Peña 547

T. E. 23 (Avenida) 0202

Director: Dr. Carlos A. Morán de Bello y

AÑO XXII - NUMERO 229

AGOSTO DE 1950

Año del Libertador General San Martín

BUENOS AIRES

PRECIO DE VENTA DE ESTA REVISTA
FUERA DE LA PATAGONIA
\$ 3.— MONEDA ARGENTINA

Inscrito en el Registro de
Propiedad Intelectual N° 204.421

Nuestro homenaje

Esta revista, por cuyas páginas van desfilando los nombres y los hechos de aquellos varones esforzados —brillantes unos, modestos otros y olvidados casi todos— que con su energía y perseverancia ganaron para la civilización argentina las tierras vírgenes e inhospitatorias del lejano sur, dedica la presente edición a conmemorar la personalidad ejemplar y conductora del mayor de nuestros héroes, primero de nuestros ciudadanos y grande entre los grandes de la humanidad. Poco podemos añadir a la labor de los historiadores que se han ocupado de esclarecer los pormenores de esta oleccionadora existencia o al elogio de cuantos con sus meditaciones hacia ella se aproximan; conformes nos consideraremos con agregar una palabra más al homenaje tributado por todos los habitantes del predio nacional, desde las selvas rumorosas del tróico hasta los helados desiertos de la Antártida. Pero en esta palabra Pondremos todo nuestro esfuerzo para superarnos en cuanto sea posible a los principales ediciones de ARGENTINA AUSTRAL.

En resumen, será el homenaje da nuestro trabajo —ya que es lo mejor que podemos ofrecer— el que a través de las páginas que siguen rendiremos a la memoria inmortal del Padre de la Patria.

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
GENERAL DON JUAN DOMINGO PERON.



A la Revista "Argentina Austral"
con gran efecto
Buenos Aires, 13 de Noviembre
Avis' del "Prestador Seguro" San Martin 1950
Hambury

SEÑORA DOÑA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN.



A la Revista Argentina Austral
con toda simpatía.
Eva Perón
2 X 1950.

Año del Libertador General San Martín

Discurso de apertura pronunciado por el
Excmo. Sr. Presidente de la República, General Don Juan Domingo Perón

En horas de la mañana del 1.º de enero del año en curso y durante el acto que tuvo por escenario el aula magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, S. E., el Presidente de la República, General Don Juan Domingo Perón, proclamó la inauguración del Año del Libertador General San Martín, el 1.º de su glorificación en la historia. Nada más adecuado para encabezar su muerte de esta edición de homenaje que las trascendentales palabras pronunciadas por nuestro Primer Magistrado en tan solemne ceremonia, repitiéndolas textualmente, como lo hacemos a renglón seguido, tomándonos de la versión que, para tal efecto, nos ha sido suministrada por la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación.—

N. de R.

La Nación Argentina se prepara a conmemorar, en la muerte de su Libertador. Dios ha querido que sea yo, terpetre al pueblo argentino, Presidente de la Nación, mis sentimientos y su actitud, en esta hora, frente al recuerdo del Gran Capitán. Esta tarea resulta grata para mi corazón.

Desde el día que abraza definitivamente la causa de mi país y sinceramente.

Por eso, mi pensamiento ha recorrido muchas veces los caminos que bajan hasta los más humildes huertaneros del pensamiento popular; y acercando mi oficio al único aspiración, en este instante de mi vida, consiste en dar a cada uno de mis actos el sentido que corresponde, lo más exactamente posible, a la actitud fundamental de mi pueblo en esta hora ascendente de su destino.

Acostumbrado a este ejercicio de intérprete del pueblo, esta vez, mi pensamiento, al expresar su sentimiento, de los actos excepcionales. Porque advierto en nuestro pueblo esa intensa emoción, y mi deber es expresarla con la misma intensidad.

Porque he hallado en el pensamiento de los hombres y las mujeres de nuestro pueblo, magnitudes que no pueden expresarse sin la emoción con que se dice el gran pueblo, en fin, ha confirmado definitivamente, en esta hora de su vida, su actitud fundamental, cuyo sentido no puede ser interpretado sino con intensa emoción.

He meditado, muchas veces, en el extraordinario conjunto de grandezas que constituye nuestra Patria. He de sus montañas, he meditado la inmensa magnitud de sus riquezas naturales, he vislumbrado el porvenir nados sus caminos buscando siempre algo mejor, y siempre he hallado algo mejor!

Hasta que un día me encontré con su mayor grandezca, con su más alta belleza, con la más extraordinaria maravilla de nuestra Patria: ¡era su pueblo! aquí, o los de afuera, qué es lo mejor que tenemos, yo llevo en sí misma la más absoluta sinceridad de mi corazón; ¡lo mejor que tenemos es el pueblo!

Y es necesario proclamarlo aquí, solemnemente, por en este día y en cualquier día de este año centenario de su muerte, es declarar que los hijos de su ejemplo, predel el soñó que fusos.

Pienso con la altura de su pensamiento: sienten con la grandeza de su corazón; y mantienen la fundamental actitud que fué toda la lección permanente de San Martín, desde la aurora de Yapeyú hasta el ocaso sereno de Bogue Sur Mer.

La estructura de nuestro pueblo se ha realizado, pues partiendo del ejemplo básico que le ofrece la vida total de su arquetipo: San Martín.

Basta volver un poco las páginas de la historia argentina, y reparar las grandes etapas, que la constituyen, para advertir en ellas la presencia magnífica del



El Presidente de la Nación en el solemne acto de apertura del Año del Libertador General San Martín.

pueblo, siempre igual en su conducta básica, siempre fiel al ejemplo fundamental que impregna su vida de pueblo soberano.

Aun cuando a veces guardo silencio frente a los acontecimientos dolorosos que significan afrontas a su dignidad, esa actitud pasiva tiene el mismo sentido que el gran silencio con que San Martín cubrió la retirada de Guayaquil.

Desde San Martín hasta nuestros días, a pesar de la traición de los gobiernos que vivieron de espaldas a los intereses del país, a pesar de la afluencia de corrientes inmigratorias poderosas de distinta idiosincrasia, y a pesar del cambio fundamental en las condiciones generales de vida creadas por el progreso, el pueblo ha sabido mantener, en la intimidad de su esencia, los sentimientos y los pensamientos de origen sanmartiniano, y ha sabido actuar en consonancia con ellos cada vez que ha sido necesario hacerlo en defensa de la Patria.

Es fácil advertir cómo ha sido realizando progresivamente esa profunda compensación en el sentir, en el pensar y en la actitud, hasta la total identificación con su magnífico arquetipo.

A fuerza de mirarse en el espejo de su primer ejemplo, de su gran ejemplo, ha aprendido a sentir como él, a pensar como él y ha terminado siempre por seguir las líneas generales de su conducta frente a los problemas fundamentales de su vida en las energizadas de las decisiones definitivas.

Nuestro pueblo tiene por ejemplo el sentido sanmartiniano de la dignidad personal y de la dignidad nacional.

El sentido de la dignidad de nuestro pueblo es el mismo sentido de la dignidad que los Granderos de San Martín aprendieron en la lección viviente de su Jefe en los cuarteles de Retiro, y que después llevaron, como el mejor de todos sus trofeos, a través de los caminos y las batallas de la guerra por la libertad americana. Se ha transmitido de generación en generación hasta nuestros días, y pasando por encima de las sombras que intentaron cubrirlo en las horas amargas de la indignidad, ha venido a florecer, magnífico como en su primera expresión, en el pueblo argentino que en esta hora afortunada, me ha tocado el privilegio de conducir hacia sus grandes destinos.

No quisiera desdichar el brillo de este acto solemne que nos congrega espiritualmente a todos los argentinos, con el recuerdo de los tiempos en que los gobernantes del país dejaron de mirar hacia adentro, hacia el corazón de la Patria, y de espaldas a la Nación se dieron a la tarea de entregarlo todo.

Pero debo recordarlo nada más que para señalar que esa actitud de los círculos gubernantes no tuvo detrás de sí en ningún momento la fuerza del auténtico pueblo argentino.

Pudo darse, tal vez, una hora en cuyo lapso el sentido personal y el sentido nacional de la dignidad aparecieron disminuidos en su capacidad de generar actitudes de rebeldía en el terreno de los hechos, y pero no fué más que el momento del desencuentro de un pueblo que no alcanzaba a comprender la traición de quienes tenían sangre y nombre de patriotas a los que hacer honor con su conducta!

siempre siguió pensando y sintiendo se-
o de extraordinario.
a día en que nosotros lo convocamos de nue-
o, bastó que tocáramos el sentido de su dig-
la Primera Independencia, salió a la calle para
car definitivamente su soberanía.

ó que despertáramos en cada argentino explota-
vejado, el recuerdo de su condición de argentino,
ado y exigido que tuviéramos de pie, reacla-
nos los hombres por la sola razón de ser hombres.
Y bastó que nos fuéramos a los argentinos su condición
de pueblo entregado a las fuerzas económicas extrañas
a la Nación para que su dignidad se pusiese otra vez en
actitud heroica, y aceptas a su voluntad sus energías
en la tarea de conquistar la Independencia Venez-
olena del país.

Y también esta vez, como en la primera hora de su
vida, lo vimos de nuevo en la vieja Plaza de Mayo,
sereno pero firme, con la serenidad de su fe, y con
fortaleza, imponiendo la voluntad de su soberanía frente
a las fuerzas conjuradas por la antipatria!

Por eso, porque yo he sentido la fuerza extraordinaria
de nuestro pueblo, porque he conocido la magnífica y
serena energía de su dignidad, su profundo sentido de
y la justicia, sus sentimientos de generosidad y desinte-
res, su fraternal espíritu de solidaridad, porque sé ha-
stancia dónde conserva su fe, su dignidad, su amor a
la patria, y porque conozco, por mi propia experiencia,
su fealdad, afirmo que el pueblo argentino, construido
sobre la base monolítica del más alto espíritu, construido
de ostentar y ostenta ante los pueblos del mundo, un
nombre digno de su Gran Capitán.

Y declaro que puedo ver, en este año centenario,
desde los cuatro puntos cardinales de la Patria: hasta
la tumba paterna con fevilón alto; porque cada ar-
gentino, con el mismo amor y la misma fe, porque cada
arriero, Graaudo, tiene luchando por los mismos
y las armas de las mismas virtudes, y el pen-
samiento puesto en la misma grandeza nacional.

Nuestro pueblo, es, por lo tanto, la máxima creación sanmar-
tinaiana.

¿Qué tiene de raro o de extraordinario entonces,
que después de haber basado en la Patria su mayor belleza
y su más alta grandeza, se encuentren con que ellas
están en el pueblo mismo; y que el pueblo es lo mejor
que tenemos en esta tierra privilegiada del mundo!

Cuando en sus afanes por la Independencia, San Mar-
tín afirmaba que "lo único importante era existir como
Nación y luego ver cómo existía", yo pienso tal vez que
no podían separarse de ninguna manera.

Para existir era necesario empezar a existir. Y la ma-
nera de empezar era la existencia, señalada ya el camino de una
condueta en la existencia.

San Martín, a quien solamente preocupaba nuestra
existencia misma, adoptó una manera de empezar a exis-
tir — la manera de su propia vida — y nos fundó en
ello para toda la historia de la humanidad, el ejemplo
de soberano en el conceito de la manera de ser pueblo
la dignidad, de la justicia, del desinterés, de la gene-
rosidad "de ser lo que se debe ser o no ser nada".

Por eso, si hay razones que se debe ser o no ser nada",
Martín es propiedad indelible, y para decir que San
de su pueblo, también es lógico, y su dignidad es digno
de declarar que nuestro pueblo es creación magnífica
y digna de San Martín.

Que San Martín es digno de su pueblo lo demuestra
el espectáculo de su vida misma hecha de infinitud de
sacrificios.

Sacrificio fué para San Martín volver de España en
1811, abandonando allá su vida y su brillante carrera
militar; sacrificio fué dejar a su mujer y a su Mercé-
diana, primero en Buenos Aires y después en Mendoza,
marchando a la guerra; sacrificio fué vivir y pe-
lear por la Independencia de su patria; sacrificio fué su-
bir sus dolores físicos y luchando permanentemente
dolores de su espíritu; sacrificio fué su muerte en
la Patria; sacrificio fué su renuncia de Guayaquil, su
paso silencioso por Buenos Aires, su muerte en Fran-
cia; y sacrificio final fué su más alto peregrinaje
tarea que no era la suya, millones de miles de hom-
bres, tenían en América tierra para luchar con el
nombre dulceísimo de Patria.

Y en este pueblo es digno de San Martín nos lo de-
mosa, costal modo cuando ha hecho para serlo. Sin necesi-
dad de recorrer las ritas de la historia nos basta el es-
píritu que nos está brindando en este mismo instante
genios tiene ahora un lugar de su dignidad. El nombre de los ar-
de los hombres porque hemos sabido escuchar en el corazón
del amor, la indulgencia con la generosidad y la sobera-
nidad en el servicio de las altas causas de la humanidad.
Habrá de perennitarnos nuestras hermanas de América
y del mundo que sigamos pensando en los hermanos de América
que en nosotros mismos, porque, siguiendo la norma san-
martinaiana, nuestra acción en bien de los otros pueblos
parte de la tierra nueva tiene otra ambición que la de con-
quistar un interés de dominio o de venturas materiales.

Por eso hoy, con la misma actitud de la primera hora
del mundo las soluciones de los pueblos de América y del
nuestros problemas; y les desentraña que ha resuelto
es nuestra contribución de solidario amor, que ella
amarga de la humanidad. Los invitamos a que veagan
con el conocimiento de nuestra doctrina. Que la vi-
van ellos, cada uno bajo su propio cielo, cada uno a
la sombra de su propia bandera, no en el mundo.
Expresar todo esto en este día no es más que la lógica
consecuencia de la identificación absoluta entre el espí-
ritu desinteresado y generoso hacia sus hermanos de
yo no puedo ser y no soy otra cosa que lojal intér-
prete.

En esta hora, en que no podemos ofrecer el auxilio
de nuestras fuerzas militares desde que ninguna solu-
ción conseguirán para el grave problema de la división
de un tercer camino que no siendo capitalista ni
comunista saque a la raza de los explotados en
de vida o de muerte en que se encuentran a pesar de sus
deseos de vivir en paz.

Alentamos la esperanza de que nuestro camino justí-
cristalino reconcilie a los hombres con su destino de hom-
bres y crean éstos de nuevo la fealdad.
Y aunque nuestra esperanza tiene un poco de locura
ficticia, no podemos olvidarnos del mayor ejemplo
que nos sirve de guía y de inspiración como pueblo:
Martín. Y si aquella esperanza su cumplida por el
pueblo, con magnífica presteza, ¿qué tiene de raro que
pueblo, la máxima creación de su genio, salga por sus
calles del mundo, y políticamente sobreponer su unidad
a los hombres que hay otra solución, otro camino que no

conduce a la guerra, y que tal vez conduzca a la fealdad

Si lográsemos hacer entender a los hombres esta gran
verdad, nuestra victoria no sería sino la prolongación
de las victorias de un pueblo que, siguiendo el ejemplo
de su Primer Capitán, piensa menos en sí mismo que
en los demás, y pone, en consecuencia, su corazón, su in-
teligencia y su vida al servicio de las causas nobles y
justas de los hombres.

Por todas estas razones es fácil advertir que la acti-
tud fundamental de los argentinos en esta hora ha de
de ejercer una influencia extraordinaria no sólo sobre el
porvenir de nuestra Patria, sino también, quizás, sobre
los destinos de los otros pueblos.

Los países argentinos que no se hayan decididos
todavía tienen este año sanmartinaiano para meditar-
lo, como intérprete de la gran mayoría del pueblo, yo
nos invito de nuevo, en esta ocasión jubilar, para que se
incorporen a las filas de los que luchamos por la nueva
Argentina: culturalmente justa, económicamente libre y
políticamente soberana.

La actitud fundamental de nuestro pueblo, en los eco-
nómicos de este año del Libertador, puede expresarse
simplemente, sin recurrir a ninguna fórmula extraña y
sin recurrir a ninguna concepción de alta especulación
filosófica.

La fórmula es simple. Es la vieja fórmula sanmar-
tinaiana: "serás lo que debes ser, o no serás nada".

Esta norma, que definió San Martín toda su vida,
y cuyas consecuencias son precisamente esta Patria que
gozamos, y esta inmortalidad cuya victoria sobre la muerte
y sobre el tiempo celebramos, define ahora también
la actitud del pueblo argentino. Esa actitud habrá de
expresarse, durante todo este año, más que en los ac-
tos de las conmemoraciones protocolares y por las fiestas
celebratorias, por el cumplimiento generoso de todo
deber, por el afán de crear y de construir, o sea: por el
trabajo, cualquiera sea su categoría o condición social,
a conciencia y con entusiasmo, y por el amor de los
ojos puestos en la grandeza de la Nación que, al fin
de cuentas, no es más que la grandeza del pueblo, que
somos todos y cada uno de nosotros.

No puedo imaginar sino sentirme transportado por
una profunda e intensa emoción, cuando seré la gran Ar-
gentina que nos espera en un cercano porvenir, si nues-
tro pueblo se mantiene en la actitud que define esa nor-
ma clásica de San Martín; si cada uno de los argentinos
determina su vida en función de ser lo que debe ser o
no ser nada; si cada uno se propone firmemente hacer
su tarea de la mejor manera posible, en esta gran em-
presa de la Patria.

Ya podemos entrever, en este punto del camino, lo
que será la Argentina del porvenir, porque no está dis-
tante el día de esa realidad. Ya la vislumbramos: es la
Argentina de un pueblo digno por la suma de la dig-
nidad de cada uno de sus hijos, y grande por la grandeza
de cada uno de los argentinos. La vemos así el alejarse
de nuestras manos, como una Nación socialmente justa
por el desinterés, la solidaridad y la fraternal compren-
sión de todos sus grupos sociales; económicamente libre
por la pujanza en el esfuerzo creador y constructivo de
sus hombres, y políticamente soberano por su unidad
de todos en la defensa de los principios substanciales
de la nacionalidad.

La vemos como una Argentina plenamente soberana,
cuya soberanía, siguiendo el sentido de la conducta san-
martinaiana, no se propone en ninguna manera el servicio de
las grandes causas de las naciones hermanas de Amé-
rica o de los pueblos de la humanidad.

Y esa es precisamente la Argentina que siempre ha
deseado nuestro pueblo, en todos los momentos de su
historia, porque siempre sintió, pensó y actuó según el
gran ejemplo de su arripmeto.

Gancho, erriolo o desamparado, el pueblo no quiso ni
quiere sino esa gran Argentina; la misma que soñó San
Martín desde que salió de España, acatado por el
gran ideal, hasta que la muerte lo transformó en el es-
píritu conductor de la Patria.

También en ese mismo objetivo — que es el término
de las mismas amor — el pueblo argentino está identifi-
cado en forma absoluta con el espíritu de San Martín;
y San Martín es por eso íntegramente del pueblo ar-
entino como ninguno de nuestros próceres.

Ha de ser grata a nuestro pueblo esta declaración en
este día y en el momento de inaugurar el año sanmar-
tinaiano, aunque esta afirmación no tenga otra finalidad
que la de confirmar, de una vez por todas, la realidad
de un sentimiento nacional que el pueblo argentino ha
sentido desde el día del pueblo porque su vida fué así: sen-
cilla y honrada, digna y fecunda como es la vida del
pueblo; porque sirvió siempre al pueblo sin aprovechar-
se jamás ni de su gratitud ni de su cariño.

El pueblo argentino, en todos los pasos del camino de su
vida ar triunfador: en Mendoza, en Chile, en Buenos
Aires a la vuelta de Maipú, y en los días de su gobier-
no peruano siempre el pueblo lo rodeó con su apoyo y
con su cariño. Más tarde, cuando decide marcharse al
exilio, con los gobiernos aliados de la realidad popular
quienes lo acogieron o lo niegan. El pueblo no podía
olvidarlo, y no lo olvidó nunca. La prueba es que a pe-
sar de todo, por sobre todas las dificultades de los años
y de los acontecimientos, creó su norma, conservó su
espíritu, alentó su ideal, formó la gema de manifestar
actuando con la plenitud de su soberanía.

La hora ha llegado.

No podemos por otra manera: San Martín y su pue-
blo, unidos por el milagro de un solo y grande amor, el
de la Patria, son ya una sola cosa. Se pertenecen mu-
tuamente.

Sus sentimientos tienen el mismo afán. Sus pensamien-
tos convergen hacia los mismos ideales. La actitud fun-
damental es idéntica: "ser lo que se debe ser, o no ser
nada".

Ninguna fuerza extraña de la tierra podrá modificar
esta unidad substancial.

El camino que nos espera es el mismo: el camino
de la plena dignidad, de la plena grandeza y la plena so-
beranía de la Patria!

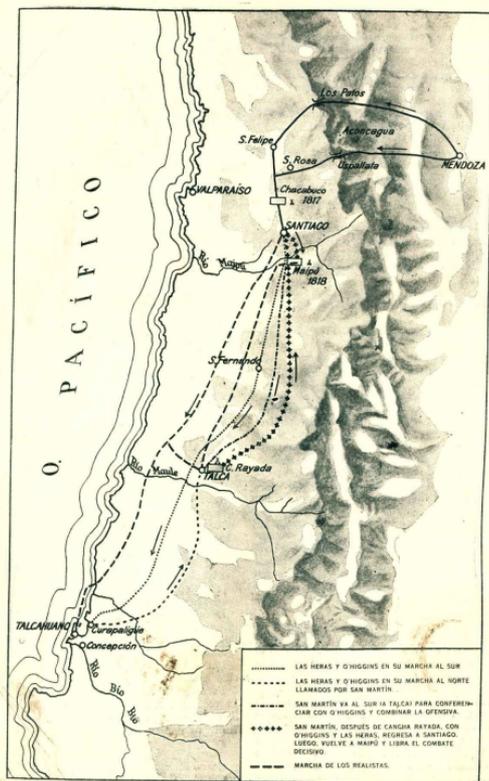
Delante de dieciséis millones de argentinos, entre los
pliegues "ampliados" de la bandera nacional, marcha,
llevando la Patria, un pueblo soberano y grande.

No podemos equivocarnos siguiendo su camino.

Por haberlo seguido sin ninguna traición hemos veni-
do hasta esta este día.

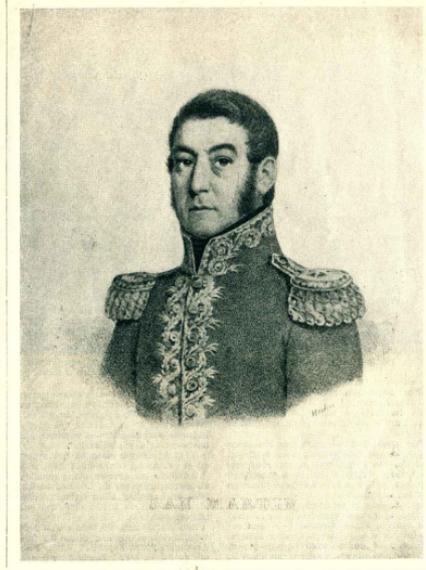
Formulemos entonces, en los umbrales de este año de
su recuerdo, el más propóposito firme de seguir en las filas
de su ejército para que con él logremos la victoria de
finitiva de su sueño.

Como intérprete del pueblo de la Patria, que me ha
confiado la misión de conducir, en esta hora, hacia
la realidad de ese sueño sanmartinaiano, yo convoco a to-
dos los argentinos para que, personal o espiritualmente,
me acompañen, no en un simple servicio de
las grandes causas de las naciones hermanas de Amé-
rica, sino en la defensa de los principios substanciales
de la nacionalidad.



Copia de las operaciones comandadas por el General San Martín en territorio chileno.

(Copia Instituto Nacional Simón Bolívar.)



(Reproducción de la litografía de Madou, 1829.)



San Martín en el paso de los Andes.

(Dibujó de Suberzaneaux, Museo Histórico Nacional.)

San Martín en Mendoza

Por Julio César Raffo de la Reta

(Especial para ARGENTINA AUSTRIAL.)

San Martín, nombrado General en Jefe del Ejército del Norte, después de los terribles desastres de Vilcapugio y Ayacucho, se hace cargo de ese Ejército, diezmado por la adversidad, e intenta volverlo a la vida y a la acción, con sabias y hábiles disposiciones.

El cambio del Alto Perú, hasta esa fecha, estaba sembrado de cadáveres y empapado en sangre, de los contendientes de ambos bandos.

«¿Cuál era el atajo que detenía el avance de los realistas desde el sur hacia el norte y el de los patriotas desde el sur hacia el norte, en cada tentativa de invasión recíproca?»

Mitre anota este hecho singular y lo llama "sincronismo" por su matemática repetición.

Bien puede decirse que en él, está la raíz de la separación del Alto Perú de lo que después fuera la Nación Argentina.

A cada derrota de nuestras tropas en el norte, se producía en esos pueblos, un mayor alojamiento en los vínculos que los ligaban a nuestro país.

Había una profunda desemejanza racial originaria, entre los nativos del Alto Perú y los de las Provincias Unidas del Sur.

Aquellos, habían sido pueblos dominados por los incas primero y después por los conquistadores, que desde el principio de la conquista, los sometieron a rigurosa servidumbre, en el duro trabajo de las minas, que constituyó en esos linajes, el primer estímulo al afán de riqueza de la época y de la empresa colonizadora.

En cambio, en lo que hoy es el territorio argentino, sin la pobreza minera, impulsó el rumbo espiritual de la conquista española, en el sentido agrícola-pastoril, lo que unió la vinculación con las tierras que cultivaban y con las plantaciones que se logran, cuya belleza y aun beneficios, alcanzan a todos en alguna medida; mejoran la vida y crean en la farra común, un sentido de solidaridad humana, que suaviza las diferencias de clases y aun las atenua en el trato cotidiano.

Los patrones, se vinculan con sus trabajadores, participan —en ciertos casos— de su vida familiar; sus padres son de sus hijos, o en sus bodas, los auxilian en sus desazaras y los obreros les reconocen cierto tutelaje afectivo, que les llevaba a denominarse a todo el grupo de trabajadores de un patrón, con su propio patronímico. "Somos villeguinos" se decían las peonadas de Villegas y "nosotros somos originarios" contestaban, hasta hace algunos años, los peonados de Ortega.

Y así fue como en nuestro país los patrones, ejercieron en sus trabajadores, un tipo de control que hasta los condujeron a las guerras, primero de la Independencia y después en las días dolorosos de las luchas civiles.

En cambio, en el sur, en las minas, era duro, peligroso, aniquilador. El nativo no vea ningún beneficio que lo compensase sus dolorosos esfuerzos, como no fuera la magna riqueza en la que él participaba. Sin embargo, las energías necesarias, a fin de volver al siguiente día al obscuro socavón. El indio no se vinculaba así a ninguna creación que estimulara su afecto emocional, que él renovar, el hastío y su tristeza, que llorara en las quejumbrosas notas de sus quechucas, que llorase a través de los siglos, como el eco doloroso de su infortunio.

El patrón minero, criollo o español, no trataba a sus obreros, no compartía con ellos, sino se los conchaba, el capataz y su temible látigo, marcado con frecuencia, en sus carnes lacreadas.

Y eso hicieron, tres siglos consecutivos, creó el tipo humano correspondiente: declinamiento espiritual, sometimiento resignado, ablatimiento y ausencia de rebeldías.

De esos pueblos y en especial de esos naturales, el General Francisco de Paula Sanz, Gobernador de Potosí decía, que "su condición natural era la esclavitud".

El Virrey Abascal, a su vez, decía en un conocido oficio, referido en general a los americanos, que "habían nacido para vegetar en la obscuridad y el ablatimiento", al que contestara Moreno con energía.

Y Pueyrredón, como Jefe del Ejército del Norte, después de Huaqui, le decía por nota al Triunvirato: "Pueblos humildes, ignorantes, miedos y educados para la obscura esclavitud, sus inclinaciones de ser elevados a un sentimiento sublime. Solo aprenden con violencia, ante el terror o el azote a que han estado sujetos desde que vieron la luz", etc.

Dice Mitre, que estudiando militarmente el problema, el General del Ejército del Norte, tenía que resolver ante todo, si era posible y si era militarmente adecuado, llevar por tierra a la obscuridad a Lima, por el territorio del Alto Perú.

Estas cuestiones al parecer puramente técnicas, envolvían el arduo y delicado problema social, político y militar, que hemos señalado antes. De su solución acertada pendían los destinos de la América del Sur; y "solo un genio observador —agrega Mitre— paciente y metódico, podía preverla, prepararla y realizarla".

Y él sí sabía se renuncia a los espacios, y contempla todo el panorama continental de la revolución americana.

Advierte las desemejanzas raciales y psicológicas de los altoargentinos y los de las Provincias del Sur; así se lo expresaba a Godoy Cruz en una carta, en que le afirmaba, la separación de fondo existente entre unos y otros habitantes.

San Martín apreció todo eso, sin duda, pasó tanto las circunstancias que rodeaban a los hechos, como el destino, lejo, la expresión de la dolorosa experiencia y como desde un Sinal, resorbió la libertad del nuevo mundo y dijo la ley que debía regir, la victoria, al momento siguiente, desde que el camino para Lima, μετά ineludible para el hombre, era el de Mérida, Mendoza a Chile y desde Chile, por el mar al Callao.

Y entonces escribió la carta a Rodríguez Peña del 22 de abril de 1820.

"La patria no hará camino, por este lado del norte, que no sea una guerra delictiva y nada más. Pensar en otra cosa, es empujarse a echar al pozo de Ayron, hombres y dinero. Ya le he dicho a Ud. mi secreto: Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza, para pasar a Chile y acabar allí con los reales, aporazando un gobierno de amigos, oído, para concluir también con la anarquía que reina. Aliméntese sus fuerzas, preparese para el mar a tomar Lima. Allí es el camino y no éste. Conviénase, hasta que no estemos en Lima, la guerra no se acabará".

En cambio, dice Rodríguez Peña, a los caudillos hayan leído esta carta, les habrá parecido un despropósito. Dice Mitre que en general, "de hacerse pública tal concepción, lo hubiera sacado a San Martín, como loco sin juicio".

—agrega el referido historiador—, es lo que le ha asignado su puesto en la historia del mundo y lo que en definitiva, cambió los destinos de la revolución de la América del Sur".

No so ha destacado suficientemente, en los estudios históricos en general, este instante tan definitivo en la vida de San Martín y tan fundamental para la América. Sin ese puntillazo de su genio, otro habría sido el decoro de la obra.

¿Qué inspiración fue la que alumbro su mente?

¿Qué raciocinios le hicieron concebir tamaña empresa?

¿Pasar por los Andes? ¿Cumbres que parecen una muralia, que limita lo humano con lo divino, por la impo-



Las damas de Mendoza hacen donación de sus hijos. (Cité I.N.S.)

monstruosa de sus cumbres, por la lobreguez de sus abismos, por la aridez abrupta de sus laderas, en que cada una, es un atajo, que al mirarse solo, evocan la necesidad de un esfuerzo y el dolor de un sacrificio.

Y después el mar? ¿Y la seguridad de dónde saltaría? Y si saltó, podría enfrentar a los barcos españoles tripulados por bravos marinos que dominaban el Pacífico?

Es que el genio, ve donde los otros nada distinguen y no mira donde los otros clavan sus miradas.

Y así a Mendoza, se le basa de su hazaña. ¡Con qué orgullo lo proclamó!

Y así a Mendoza y organizó un pequeño y disciplinado ejército. Y pasó a Chile. Y concluyó con los realistas en Chile. Y se alió con un gobierno de amigos. Y pasó el Perú y terminó virtualmente la guerra.

He ahí al genio.

¿De dónde le vino esa luz?

De los cielos, porque él era el brazo del destino, cumpliendo sus inescrutables designios.

Y al marcar nuestra unión con Chile y Perú, marcó como un parabola pública, un mandato para esos tres pueblos: la unión entre ellos, por los siglos de los siglos, en requerido de la libertad lograda con la sangre común.

Y a mediados de 1814 —el 10 de agosto— el Director Pasadas lo nombra Gobernador Intendente de Cuyo, jurisdicción que comprendía, las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

La noticia de su designación, llenó de júbilo a la heroica provincia andina, donde su prestigio, se había difundido, ante las noticias de su brillante acción de San Lorenzo, combate cuyo escaso número de tropas, tanto de uno como de otro lado, no le restaba importancia por las consecuencias tan favorables para la marcha de la revolución y la caída de Montevideo; se conceda su lucido comportamiento y el riesgo corrido en ese combate y a más, se otorga su papel predominante en la revolución del 8 de octubre y la influencia que por medio de la Lota Lautaro, ejerció en el Gobierno.

San Martín era ya, una de las luces de primera magnitud en la constelación revolucionaria, que acababa de desplegarse el generalato en Jefe del Ejército del Norte.

Todo el vecindario se apresó para recibir debidamente al nuevo gobernador y el Cabildo de la Ciudad mandó prepararle un lujoso alojamiento, digno de su rango y digno también del pueblo que se lo ofrecía.

Pero San Martín, quiere desde el primer instante, marcar un rumbo a su gestión. El poder no le atrae, ni menos aún, lo espectacular u ostentoso de su ejercicio.

No viene a Mendoza en busca de preeminencias, ni de marco para el relieve de su persona.

Viene en cumplimiento de su plan continental, a darle rumbo a su gestión. El poder no le atrae, ni menos aún, lo espectacular u ostentoso de su ejercicio. No viene a Mendoza en busca de preeminencias, ni de marco para el relieve de su persona.

Viene en cumplimiento de su plan continental, a darle rumbo a su gestión. El poder no le atrae, ni menos aún, lo espectacular u ostentoso de su ejercicio.

No viene a Mendoza en busca de preeminencias, ni de marco para el relieve de su persona.

Viene en cumplimiento de su plan continental, a darle rumbo a su gestión. El poder no le atrae, ni menos aún, lo espectacular u ostentoso de su ejercicio.

No viene a Mendoza en busca de preeminencias, ni de marco para el relieve de su persona.

Viene en cumplimiento de su plan continental, a darle rumbo a su gestión. El poder no le atrae, ni menos aún, lo espectacular u ostentoso de su ejercicio.

No viene a Mendoza en busca de preeminencias, ni de marco para el relieve de su persona.

Viene en cumplimiento de su plan continental, a darle rumbo a su gestión. El poder no le atrae, ni menos aún, lo espectacular u ostentoso de su ejercicio.

No viene a Mendoza en busca de preeminencias, ni de marco para el relieve de su persona.

Viene en cumplimiento de su plan continental, a darle rumbo a su gestión. El poder no le atrae, ni menos aún, lo espectacular u ostentoso de su ejercicio.

No viene a Mendoza en busca de preeminencias, ni de marco para el relieve de su persona.

Viene en cumplimiento de su plan continental, a darle rumbo a su gestión. El poder no le atrae, ni menos aún, lo espectacular u ostentoso de su ejercicio.

Sin embargo San Martín logró el milagro de la total unificación de tan distintos factores, encendiendo en ellos el fervor por el loro de la Independencia.

Y ese propósito, a través del ambiente, la bella provincia andina. Ese propósito predileta la intimidad de los hogares, viva en las calles y paseos, en las escuelas, en los campos, y hasta en los palquitos de las repetidas estancias, todos los tonos con invariable unanimidad, como una abeja colectiva, que llevaba a las gentes a todos los sacrificios y abnegaciones.

Ya he preguntado lleno de admiración otra vez: ¿Cómo quebró el egoísmo en esas, la avareza en otros? ¿Cómo despertó el entusiasmo en los apáticos, la fe en los vacilantes o descreídos, el optimismo en los cautelosos, el espíritu guerrero en los pacíficos, la actividad en los indolentes y hasta el valor en los tímidos?

Y va llegar el día de la partida.

Pero es previo a todo, la bendición de la bandera. La noble esposa del General, ha convocado a un grupo de sus amigas y se han constituido en comisión para hacer la bandera y bordar sus símbolos.

Aun está en el "taller de la Bandera" en la casa de Godoy que Mendoza, los retratos de algunas de las Ilustres patriotas que eran: Remedios Escalada de San Martín, Dolores Prat de Iturriz, Carmen Zola, Margarita Corvalán, Mercedes Alvarez, Laureana Ferrari, Elcira Anzorena y María José Zapata.

Y ellas cosen la bandera, la bordan con esmero y santa pasión.

Cada puntada, evoca en ellas, acaso, el recuerdo del padre, del esposo o del hijo que va a combatir a su sombra. Esa bandera, así confeccionada lleva altivos y esperanzas maternas en su trazo serrado.

Y se fija día para su bendición: el 5 de enero de 1817.

En el mismo acto debía entregarse el bastón de mando a Nuestra Señora del Carmen, electa Patrona y Generala del Ejército de los Andes, por votación de los representantes del mismo.

De la calle de la "Cañada", actual Coronel Díaz, por donde debía entrar en la ciudad el Ejército de los Andes, fue engalanada con arcos florales y colgaduras de colores, lo mismo que los balcones y frentes de los edificios que rodeaban la plaza principal.

Un gentío enorme había invadido desde las primeras horas del día, las calles adyacentes, la plaza y las esquinas, buscando los mejores lugares para no perder detalle de la tocante ceremonia.

Un día espléndido, aun cuando caluroso, prestó su encanto a la grandiosidad del espectáculo.

En el ambiente había, por anticipado la emoción patriótica que es de imaginar, el recordatorio que en sus fauces de guerreros, prontos a partir, casi no había lugar, rico o pobre, que no tuviera entre ellos a uno de los suyos, cuya vida y suerte, se jugaba al azar en tan lejana empresa.

¡Frente a una de las puertas de la Iglesia Matriz se había levantado al altar, fuertemente iluminado por sus solados, cuadrado con arrogancia y con voz firme y elar:

¡Soldados: esta es la primera bandera independiente que se bendice en América!

¡"Viva la Patria!" fué el grito con que soldados y pueblo, contestaron estas palabras.

El general, acentuando aún más la fuerza de su voz, agregó:

¡"Soldados: ¡Juráis sostenerla muriendo en su defensa como yo lo juré!"

¡"Lo juramos!" fué el clamor unánime, de aquel gentío, roncó de emoción, inconsciente en su fe y definitivo en su resolución.

Salvas de artillería y 25 cañonazos saludaron a la bandera, que desde entonces es símbolo de libertad, de justicia y de noble solidaridad humana.

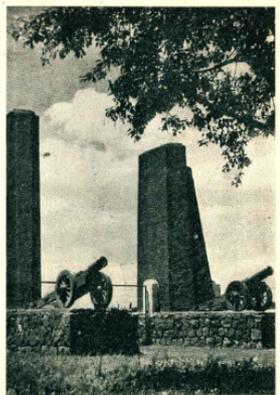
El 18 de enero se inició la marcha de la columna que debía pasar por Uspallata, al mando de Las Heras, el 19 la que debía pasar por Los Patos, al mando de Soler y el 25, partió San Martín con su brillante Ejército Mayor.

Antes de ponerse en viaje se despidió de su esposa y de su hija, la "Infanta Mendocina", recién de seis meses.

Antes de partir remitió al Cabildo esta nota:

"Al Señor Gobernador Intendente de la Provincia. Espero que U. S. tenga la bondad de dicitr a mi nombre al muy ilustre Cabildo, autoridades y respetable pueblo de esta provincia, el adjunto papel. Dios guarde a U. S. muchos años. Cuartel General en Mendoza, 24 de enero de 1817.—José de San Martín."

"Sería insensable al atractivo efímero de la virtud, si al separarme del honrado y benéfico pueblo de Mendoza, no probara mi espíritu toda la agudeza de un sentimiento tan vivo como justo. Cerca de tres años he tenido el honor de



Entrada al campamento "El Plumerillo".

Llegados al altar, se colocó a la Virgen en el sitial preparado, mientras que el ejército se colocaba en líneas en los costados de la plaza y calles laterales. El caudillo doctor José Lorenzo Giraldez inició la ceremonia religiosa pronunciando, en el momento oportuno, una bellísima oración, cuyo éxito era comentado aun muchos años después.

Al terminar bendijo al bastón de mando donado por San Martín y a la bandera bordada por las damas: tendió el general, atendida al asta y embanderada después. Una salva de 21 cañonazos saludó a la después gloriosa insignia, mientras San Martín, haciéndola flamear tres veces: desde una plataforma construida al efecto, se dirigió a sus soldados, cuadrado con arrogancia y con voz firme y elar:

¡"Soldados: esta es la primera bandera independiente que se bendice en América!"

¡"Viva la Patria!" fué el grito con que soldados y pueblo, contestaron estas palabras.

El general, acentuando aún más la fuerza de su voz, agregó:

¡"Soldados: ¡Juráis sostenerla muriendo en su defensa como yo lo juré!"

¡"Lo juramos!" fué el clamor unánime, de aquel gentío, roncó de emoción, inconsciente en su fe y definitivo en su resolución.

Salvas de artillería y 25 cañonazos saludaron a la bandera, que desde entonces es símbolo de libertad, de justicia y de noble solidaridad humana.

El 18 de enero se inició la marcha de la columna que debía pasar por Uspallata, al mando de Las Heras, el 19 la que debía pasar por Los Patos, al mando de Soler y el 25, partió San Martín con su brillante Ejército Mayor.

Antes de ponerse en viaje se despidió de su esposa y de su hija, la "Infanta Mendocina", recién de seis meses.

Antes de partir remitió al Cabildo esta nota:

"Al Señor Gobernador Intendente de la Provincia. Espero que U. S. tenga la bondad de dicitr a mi nombre al muy ilustre Cabildo, autoridades y respetable pueblo de esta provincia, el adjunto papel. Dios guarde a U. S. muchos años. Cuartel General en Mendoza, 24 de enero de 1817.—José de San Martín."

"Sería insensable al atractivo efímero de la virtud, si al separarme del honrado y benéfico pueblo de Mendoza, no probara mi espíritu toda la agudeza de un sentimiento tan vivo como justo. Cerca de tres años he tenido el honor de

presidir y sus heroicos sacrificios por la independencia y prosperidad común de la Nación pueden enumerarse por los minutos de la duración de mi gobierno.

A ello, y a particulares distinciones con que me han honrado, protesto mi gratitud eterna.

"E indelibles en mi memoria sus ilustres virtudes, de los habitantes de esta capital con todas circunstancias, tiempos, el más fiel y verdadero amigo.—José de San Martín.—Cuartel General en Mendoza, 24 de 1817."

La ciudad había quedado deserta con la partida del ejército. Toda la juventud había marchado, dejando la angustiosa soledad en calles y paseos.

Sólo las familias se vieron constantemente llenas. Cada persona tenía por qué llorar a Dios.

A través de los pliegues de mantos y mantillas, la emoción y la sobria humedecida muchas y nobles pupilas y el rumor de las oraciones distinguían números solitarios.

Probablemente el día de Chaebuco, llegó a Mendoza el oficio de San Martín a Laurizina, de fecha 8 de febrero, dándole cuenta de la ocupación del Valle de Aconcagua y de Santa Rosa de los Andes y de la feliz reunión de todo el ejército.

El contenido del oficio, las más elementales previsiones y cálculos, demostraban que de un momento a otro debía darse la batalla que definiría el resultado de tanto esfuerzo y sacrificio.

La ansiedad creta por momentos. Se proyectaba organizar una cadena de postas para abreviar el tiempo en las

comunicaciones. Las oficinas del gobernador eran punto de reunión de los impacientes.

Se hicieron rogativas en varios templos, hasta que el día 16 de febrero, cerca de las 12 de la mañana, llegó el capitán de granaderos don Manuel Escalada, cuñado de San Martín, que traía el ansiado parte de la victoria y una bandera arrebatada al ejército realista, vencedor en Chaebuco.

La alerta pública no reconoció límites. Se echaron a vuelo las campanas, se decretaron fiestas públicas por tres días, haciéndose conocer el texto del parte al Cabildo y público en general.

El parte al Cabildo y enviado después decía así: (1)

"Señor Gobernador Intendente de la Provincia de Cayo. —Glorioso el admirable Cayo de ver conseguido el objeto de sus sacrificios. Todo Chile ya es nuestro."

"El 12 del corriente, sobre el llano de Chaebuco nos batimos con una división enemiga, fuerte de más de 2.000 hombres. Al cabo de cuatro horas de un fuego vivísimo la victoria coronó nuestras armas. Dejé el enemigo en el campo más de 600 muertos, quinientos y tantos prisioneros, más de 1.600 fusiles, dos piezas de artillería y municiones de toda arma en número crecido; el resto se dispersó paulatinamente como ha sucedido con las demás tropas que no fueron a la acción. El Presidente Macó fugó la noche de ese mismo día a Valparaiso, pero no habiendo buque marina para el sur sin ninguna fuerza, a donde va la persecución mis partidas. Hoy entró nuestro ejército en esta capital. Un inmenso parque de artillería de todo calibre se ha encontrado en ella. La premura del tiempo no me permite consignar a V. S. un detalle de las repetidas e inesperadas ocurrencias. Me anticipo a dadas en Dios para satisfacción de ese gobierno y pueblo benemérito. Dios guarde a V. S. muchos años.—Cuartel General en Santiago de Chile, 14 de febrero de 1817.—José de San Martín."

He aquí el milagro sanmartiniano. He aquí la gloria indescriptible de Mendoza (2).

(1) Museo Mitre, Archivo de San Martín, T. III, pág. 435.

(2) Toda la documentación, la mayor parte inédita, con que se ha escrito este trabajo se encuentra en el Archivo Histórico de Mendoza, Cuartel Guerra de la Independencia, oficio 1014-1015-1016 y 1917. Y de todos ellos quedan copias en mi poder.



Reproducción de la bandera del ejército de los Andes.

San Martín y O'Higgins

Evocación de una maravillosa amistad

Por Armando Braun Menéndez

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL)

Yo quisiera, en esta oportunidad, no ya señalar los atributos estelares del genio del Libertador, sino simplemente hacer memoria de algunas de las cualidades más salientes que ofreció como hombre.

No siempre el héroe y el prócer son humanos. Con ello no quiero expresar que no tengan sentimientos ni pasiones. Pero sin la mente puesta en la empresa que deben llevar a cabo para cumplir su destino, tienen necesariamente que despreocuparse—cuando no hacer el sacrificio—de esas pequeñas cosas y menudos sentimientos que tanto cuentan en la existencia terrestre de los seres humanos.

El general San Martín, obligado en razón de largas y lejanas campañas por América, a prolongadas ausencias, separado la mayor parte del tiempo de sus familiares y relaciones, acosado siempre por el éxito fácil que da la gloria, supo sin embargo ser fiel esposo, padre ejemplar y amigo seguro y constante.

Entre estos dones del alma de San Martín he de recordar especialmente la amistad, y como ésta no es posible sin la concurrencia de la persona que la engendra, la conserva y la comparte, he de evocar junto con la amistad, al amigo: al brigadier general don Bernardo O'Higgins.

Es una de las más halagadoras comprobaciones que descubre el investigador de la historia sudamericana, la noble amistad de estos egregios varones, siempre viril, leal y desinteresada.

Puede decirse de ambos que eran capaces de amistad; y ello es condición que los señala a la par de muchas virtudes mundanas que han conquistado la consideración de la posteridad, pues la amistad en su verdadero y profundo sentido ético, es un don que arraja especialmente en los seres privilegiados.

Para comprender la belleza de aquel afecto hay que asomarse al mutuo epistolario y seguir en las páginas de las cartas privadas—a veces tan humanas, sencillas—el intercambio de los afanes, tristezas, satisfacciones y alegrías, que realizan con sincera cordialidad, con recíproca deferencia y con una constancia que sólo terminará con la muerte.

Y si la amistad de estos hombres nos parece ahora emocionante, ¿qué diremos de su eficacia? Es seguro que sin ella no hubiera podido realizarse la epopeya sanmartiniana en su trayectoria del mar Pacífico. Sin esa amistad habría cambiado tal vez el curso de la historia; y no para mejor!

¿Cuándo se conocieron los próceres? Dícese que O'Higgins estando en Chile en el año que precedió al de su regreso a América, presenció un desfile del regimiento en que San Martín era oficial. Pudo acaso conocerlo en aquella oportunidad, pero el primer contacto positivo ocurrió en Mendoza en el año 14. Hacia un mes que San Martín era allí gobernador-intendente cuando se presentó en Chile el desastre de Rancagua, que dio fin al primer gobierno independiente, el de la "Patria Vieja".

Dos familias pudientes se disputaban allí la hegemonía con profundo encono. Era grande la discordia, y a esta discordia se atribuía aquella caudilla.

Muy conocido es el episodio del éxodo chileno a través de la cordillera después de Rancagua, de un legado lamentable y tumultuosa a Mendoza, y de las mutuas acusaciones entre los caudillos. San Martín, que sabemos manejaba el servicio de informaciones con extraordinaria sagacidad, estaba perfectamente al tanto de todo lo ocurrido en Chile y en particular de la imposibilidad de conciliar a aquellos guelios y gibelinos. Con tranquila firmeza desató pues a caudillos y tropa indisciplinados, y recibió en cambio con los brazos abiertos a O'Higgins, el héroe de Rancagua, cuyas sólidas virtudes supo discernir con certera visión. Allí se forjó esa amistad hasta la muerte que los mayores embates nunca lograron quebrantar. Durante las ausencias de San Martín es el brigadier O'Higgins quien queda en Mendoza de comandante militar. A propuesta de San Martín es designado O'Higgins para el futuro gobierno de Chile, y entretanto es mandada una de las divisiones en la inhumar travesía de los Andes y tendrá actuación destacada en Chacabuco.

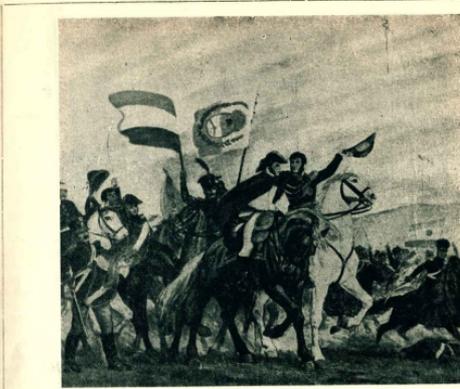
Ahora O'Higgins es Director Supremo de Chile, con la enorme tarea de terminar la guerra, organizar y consolidar al gobierno frente a la discordia siempre renaciente, atender las necesidades del país sumamente pobre y por encima de todo cooperar en la terminación del plan sanmartiniano genio: *A Lima por el Mar*. Se trata ahora nada menos que de erar una escuadra, dominar el edificio por último crear y transportar una fuerte expedición a las playas del Perú.

Todo se hará sin embargo, y aquel gobierno en ciernes se organizará y alcanzará a durar siete años, con lo que será uno de los más largos que se haya mantenido sin violencia en la América libre. Gobierno ordenado y feudo, sus factores fueron: ante todo la enérgica conjunción de aquellas dos grandes voluntades; luego la probidad y patriotismo de O'Higgins; la alianza con el gobierno orgánico de Pueyrredón en la Argentina, elemento poderoso de crédito y estabilización; el peso de aquel sufrido ejército modelo de disciplina; y por último la presencia del general afortunado de Chacabuco y Maipo, ejemplar en su vida espartana, respetoso de la voluntad de los pueblos.

Todo se hará, y llegará el día glorioso, aquel 20 de agosto del año 20 en que Valparaíso contemplará admirado el despliegue de toda una flota, veintinueve velas, en movimiento rumbo a las playas del Perú para completar la gran obra.

Todo se hará, sí; pero también, ¿cuántas angustias! ¿cuántos sinsabores!

Por lo pronto, pasado el primer período de entusiasmo, alzado el peligro más inmediato después de Maipo, ambos caudillos se encuentran en la difícil situación de jefe de ejército aliado, semi-extranjero, frente a la indiferencia de unos, a la suspicacia de otros, al odio de



“El abrazo de Maipo”. (Olea de Subercanand, donada al Circulo Militar por Alejandro Mercedes Ribey).

no paos. El Director Pueyrredón, en Buenos Aires, hizo lo que humanamente pudo, y aún más, hasta motivar su caída; pues las Provincias Unidas, minadas por el caudillismo, pronto entraron en estado de franca disolución. A partir de entonces, el esfuerzo reayó casi enteramente sobre Chile, cuyo gobierno, en constante buena-rotta se mantenía a fuerza de excepciones.

Tres años duró este período, el más sombrío, sin duda, de la epopeya libertadora, expuesta constantemente al fracaso. El general de los Andes renuncia repetidas veces, se aleja de Chile, amaga el repaso de los Andes por el ejército, y hasta lo realiza con parte de él. El gran prestigio que le han conferido sus victorias se muela en esta tarea sin brillo, y tan sólo lo alienta aquella misión sobrenatural que parece haberle asignado el destino; la visión de la ciudad de los reyes que parece esfumarse siempre más como una quimera, como un espejismo.

En esa lucha titánica, que constituye eterna gloria para quienes supieron afrontar a O'Higgins, Director Supremo de Chile, es digno inmovible en que se hallan todos los embates. Los forzados empréstitos se realizan; la escuadra costosa se arma buque a buque; el joven almirante Blanco Encalada apresa a toda una expedición española, y el arrogante Cochrane ataca al Callao y a Valdivia, asegurando el dominio del Pacífico... Imbreuntable en su lealtad a San Martín, O'Higgins está más allá de una vez solo contra todos, contra el Senado mismo, aviloso y desconfiado en su patriotismo, contra el soberbio almirante esocés que no admite rivales y combó al plan sanmartiniano.

Sólo así podrá realizarse la gran obra. Ahora el Libertador está lejos en las playas del Perú, y sus mensajes al gran amigo hablan de nuevas glorias—Lima, el Callao—, de nuevos enemigos y nuevos peligros... Se aproxima el desenlace de la epopeya: Guayaquil.

También para O'Higgins se aproxima el desenlace. El esfuerzo prodigioso ha minado prestigio y popularidad, y la discordia, no contenida ya por el glorioso ejército, deja sentir las primeras remezones que lo han de derribar.

Como en el final de la Iliada, la fatalidad se cierne ahora sobre todos los héroes, y en poco más de dos años todos habrán desaparecido del escenario. Para San Martín y O'Higgins se inicia el crepúsculo definitivo hermanando una vez más sus destinos.

Para ambos ha sido breve, pero intenso, el período de actuación en primer plano, y por curiosa coincidencia, ambos, no obstante la diversidad de sus modalidades, ofrecen numerosos puntos de contacto. Llegados a bos supieron dominar la pasión del mando y el sensualismo del poder; ambos sufrieron la ingratitude de sus compatriotas, la injusticia de su malquerencia y la tristeza de la colonia pública y gratuita; los dos tuvieron que abandonar a la patria, vejados por la incomprensión, una increíble desconfianza pública y un odio totalmente injustificado.

Los dos generales, además, luego de una trayectoria plena de éxito, vivieron una existencia modesta y retirada en país extranjero, sometidos a eruel destierro, desconfiados con las noticias de las luchas internas de sus respectivas patrias, soportando con tristeza una degradante escasez y un meín olvido.

Finalmente, cuando los llegó la hora de la muerte—¿curiosa similitud en los destinos!—ambos lograron esta misma y emocionante compensación: hubo allí dos mujeres; Mercedes, la hija, junto a San Martín, y Rosita, la hermana, cerca de O'Higgins, solícitas, siempre presentes para cuidar los achaques, velar la agonía y en el último instante para cerrarles piadosamente los ojos.



Gravado por H. Comper, Londres, 1821.



Batalla de Chacabuco.

(Litografía de V. Gierowalt, 1818.)

El vencedor de Guayaquil

Por Juan Hilarión Lenzi

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL.)

Fue común juzgar a San Martín como el vencido en Guayaquil. Frente al arrogante héroe venezolano, nuestro Libertador habría sufrido una derrota. Tal la opinión que prevaleció, difundida al amparo del silencio austero que guardó uno de los actores, favorecida por la versión deformada que debemos al secretario de Bolívar y afianzada por la circunstancia de que los primeros exégetas de la entrevista eran partes apasionadas del gran drama americano, no pudiendo desprenderse de su condición de guerreros para apreciar con justeza una actitud esencialmente política.

Los escritores que, hasta hace pocas décadas, se refirieron al histórico encuentro, aun admitiendo que un velo de misterio envolvía las deliberaciones de los dos grandes, presentaron triunfante al fundador de la Gran Colombia.

El primero de los argentinos que así juzgó hombres y hechos fue Sarmiento. San Martín salió de allí — escribió, refiriéndose a la Entrevista — “vencido y juzgado”. Y Mitre, en su “Historia de San Martín”, expresó, cuarenta años más tarde: “San Martín, como vencido, quedó mortificado”. Y reafirma en otro pasaje: “Era un vencido”.

Por su parte, el notable escritor chileno Benjamín Vicuña Mackenna dijo en el discurso inaugural del monumento al Libertador, el 5 de abril de 1863, aludiendo a los asuntos tratados por los dos jefes: “San Martín fue completamente vencido”. En 1876 insistió: “Bolívar lo había vencido en Guayaquil”.

Nunca, hasta entonces, el nombre del héroe argentino habíase acompañado con aquel duro participio pasivo. Pero los historiadores, más influenciados por las pasiones que por los hechos documentados, no se detuvieron lo suficiente a meditar qué había de definitivo en el saldo de la Conferencia y aceptaron el contraste como cosa natural.

Es lógico, sí, que cambie la fortuna; pero no lo es, en cambio, que los juicios no abundan más en el examen de los sucesos para dictar un valor permanente sus veredictos.

LOS TEMAS DE LA ENTREVISTA

Para juzgar a los dos Libertadores, con referencia a la Entrevista, es indispensable tener en cuenta todos y cada uno de los motivos de la reunión, apreciar sus resultados inmediatos y, colocándose luego a suficiente distancia que permita la equilibrada perspectiva del tiempo, percibir con nitidez su influencia en la marcha de

la historia. No importa muchas veces determinada consecuencia cercana de una pugna; lo importante es su gravitación en los hechos que se sucederán luego.

¿Qué es lo que llevó a San Martín a entrevistarse con Bolívar? El protector del Perú dejó su pensamiento en el decreto por el cual, el 19 de enero de 1822, delegó el mando en el Marqués de Torre Tagle: “los intereses generales de ambos estados, la enérgica terminación de la guerra y la estabilidad del destino a que con rapidez se acerca la América”. Son tres preocupaciones de alta política.

¿Y cuáles eran los objetivos prácticos para San Martín? ¿Qué habría constituido la materialización de sus ideas? ¿Cómo imaginaba resolver los complejos problemáticos... Siempre fue difícil penetrar el pensamiento íntimo de San Martín; pero jamás dejó de ser claro, traslucido, su pensamiento rector.

No puede haber dudas, pues, acerca de las soluciones prácticas que fue a buscar a Guayaquil. El patriotismo, el americanismo, el sentimiento de solidaridad y el sentido de lo permanente, fueron las fuerzas motrices para la decisión y ulterior defensa de sus puntos de vista. Porque nunca podrá admitirse que, en las muchas horas de las dos entrevistas, San Martín no defendió, con firmeza, su clara y clarividente posición.

AMBICIÓN SUPREMA

Nuestro Libertador quería terminar la guerra; cuanto antes, mejor, porque se ahorraran vidas y sacrificios de otra índole. Para alcanzar su objetivo era preciso que los dos ejércitos, el del norte y el del sur, actuasen juntos. Esta aspiración de San Martín, resultado de su apreciación de las fuerzas de que disponían los españoles, fue avivada por la derrota que en Ica sufrieron las fuerzas patriotas que él puso a las órdenes de Tristán y Gamarrara. Para el militar, ese era el punto neurálgico de la Entrevista.

—Con referencia al futuro de los pueblos liberados, uno era el criterio que San Martín quería aplicar: que cada cual decidiese libremente acerca de sus instituciones. San Martín nunca pudo olvidar el juramento que tomara a los que ingresaron en la Logia Lautaro: “No reconoceré como legítimo gobierno de tu patria sino a aquél que sea expresión de la libre y espontánea voluntad de los pueblos”.

Algunos escritores han afirmado que en Guayaquil no coincidió San Martín con Bolívar, porque él era monárquico. ¿Monárquico? Sin embargo, en el brindis que

pronunció, momentos antes de desfilarse del insignificante, dijo: "Por la pronta terminación de la guerra y por la organización de las nuevas repúblicas americanas". Es evidente que prevalecía en su espíritu la idea de que el pueblo debía gobernarse a sí mismo, ajeno como era a toda ambición personal.

Bolívar tenía otras miras, también él tenía su objetivo y su plan. Con relación a la guerra, ambicionaba terminarla, pero no en el Perú, donde era mucho el prestigio de San Martín ni cuando éste quisiera, sino antes, cuando y como se reuniesen los factores que responderían a sus pensamientos; de ahí que no le prometera sino una parte, insignificante, del auxilio requerido. En cuanto al gobierno de cada pueblo, todo lo subordina a su anhelo de constituir la Gran Colombia y de ejercer, en el mayor número de países, su alta autoridad. San Martín ambiciona algo más, que Bolívar tampoco concebía: la libertad de Guayaquil.

EXAMEN DE DOS ACTITUDES

San Martín aspiraba a que la batalla decisiva se diese en territorio de su patria, realizando como jefe de ejércitos la acción que él solo no podía llevar a cabo. Para esto, era preciso: o que Bolívar enviase gran parte de sus fuerzas, para que actuasen con sus jefes y los indios de San Martín, o que el mismo Libertador colombiano fuese en persona, asumiendo el mando supremo de los ejércitos patriotas.

Como refuerzo, Bolívar accedió a enviarle unos mil cuatrocientos hombres, que sólo bastaban "para mantener la guarnición del Callao y el orden en Lima". En personalmente, no le seducía, impresión ésta que esfumó ante el aserto de que el Congreso no autorizaría su salida. Tampoco admitía, por delicadeza, tener al general argentino a sus órdenes, díficil esfuerzo que éste podía cumplir.

Así, la guerra no llegaría a su rápido fin, gran preocupación sanmartiniana, que consignara en su carta a Bolívar del 29 de agosto de 1822: "sean cuales sean las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de América es irrevocable, pero su prolongación causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos, evitar la continuación de tanos males".

San Martín, es evidente, llevó a Guayaquil sus planes militares, debiendo desecharse, por absurda, la afirmación contenida en la "Memoria" de José Gabriel Pérez, secretario general de Bolívar, de que sólo hizo "preguntas vagas e inexactas sobre materias militares y políticas, sin profundizar ninguna". Esos planes no pedían sino responder a la concepción genial sanmartiniana, asegurando la consecución del objetivo básico.

Bolívar no se dejaba llevar tan sólo por la santa ilusión de la libertad americana. El genio militar no se separaba en el del general político. A sus glorias militares quería añadir muchas glorias civiles. Era un Libertador en acción y un Dictador en potencia. Al espíritu de sacrificio de San Martín, santo del renunciamiento, oponía su ambición política; a la idea de acción de que los militares afortunados afectan a las instituciones en formación, oponía su convencimiento de que era imperioso seguir gravitando en la vida de los pueblos para impedir sus desviaciones.

Dos temperamentos y dos filosofías se hallaron frente a frente en Guayaquil. Y ni uno ni otro de los contendores cedió un ápice. Los dos grandes se mantuvieron firmes, inconvertibles, en sus posiciones.

Bolívar terminó por así, en su obra, su gloria. San Martín renunciaría a todo; esa su grandeza. Cada uno iba a ser lo que debía ser.

OTRO PROBLEMA

Se ha tratado de justificar las divergencias sanmartiniano-bolivarianas, con intención de beneficiar a Bolívar, diciendo que éste era republicano y monárquico el argentino. No puede admitirse tal influencia de la supuesta discrepancia, por cuanto San Martín siempre dejó a los pueblos decidir acerca de su destino. Su futuro le preocupaba, pero no le obsesionaba y menos le perdía. Pero existió, aparte de los aspectos examinados, otra cuestión fundamental, que también les separó.

Guayaquil, al proclamarse independiente, solicitó el apoyo de San Martín. Bolívar lo anexó a Colombia. Ninguna decisión de su contendor en su gloriosa epopeya pudo dolerle tanto el argentino, que practicaba el principio de la libre determinación de los pueblos.

La grave cuestión fué indudablemente planteada en la Entrevista. En la "Carta de Lafont" se lee: "no era a nosotros, a quienes correspondía decidir este importante asunto". Bolívar no sólo pensaba de otro modo, sino que actuaba de otro modo y no iba a modificar su actitud. Al no hacerlo, sólo quedaban abiertos dos caminos a San Martín: la guerra civil o el ostracismo.

¿Qué iba a preferir?... Aunque en nuestro espíritu nunca pudo haber dudas al respecto, ahí están las palabras del Héroe, que sigue su destino: "Rehusó el conflicto, porque la retrocesión sería guerra fratricida. No sacrificaré la causa de la libertad a los pies de España". Lee que, en cambio, estaban ansiosos de sostener en las armas los derechos de Guayaquil a la independencia, sin meter en otras consecuencias, acaso aditiveron, en su fuero íntimo, que San Martín había sido vencido. ¿Vencido? No: exaltado a la jerarquía más excelsa.

LA DECISION SANMARTINIANA

"En fin, general: mi partido está irrevocablemente tomado; para el 29 del mes entrante he convocado al primer congreso del Perú y al siguiente día de su instalación me embarcaré para Chile, convenciéndome de que mi presencia es el único obstáculo que le impide a usted venir al Perú con el ejército de su mando." Son palabras de la carta que San Martín envió a Bolívar, al mes de la Entrevista, ratificándole lo que en la misma le dijera.

Todo se hizo como él lo quiso. La oposición del Congreso, las resistencias públicas, la actitud del ejército, las sugerencias respetuosas de los amigos, nada pudieron en el sentido de modificar su actitud.

Después de haber dimitido, el 20 de septiembre de 1822, se retiró a su residencia de campo y, en plena noche, fué a embarcarse en Anón en el bergantín "Belgrano", rumbo a Chile.

"Bolívar y yo no cabemos en el Perú", dijo a Guido, y en su Proclama a los Peruanos afirmó: "Mis compatriotas dividirán sus opiniones; los hijos de estos darán el verdadero fallo". La afirmación, fué confirmada plenamente, nos demuestra la capacidad del Héroe para penetrar el futuro.

JERARQUIAMIENTO INMEDIATO

En la Entrevista de Guayaquil, no hubo vencido ni vencedor. No podía haberlo; no se habían reunido los guerreros para presentarse a batalla, sino para examinar cuestiones atinentes a la futura conducción de la guerra.

No se pusieron de acuerdo, para una más efectiva cooperación. Bolívar no participaba de las ideas de San



ENTREVISTA DE GUAYAQUIL.

1) O'Leary; 2) Monarca; 3) Latorre; 4) Guido; 5) Salom; 6) Rojas; 7) Bolívar; 8) San Martín; 9) Blanco Encalada; 10) Santander Suarez; 11) Suarez; 12) La Mar; y 13) Salazar Boquejón.

(CINE L. N. S.)

Martín acerca del poderío realista; San Martín consideraba imposible llevar a cabo la campaña de Intermedios con sus elementos, máxime al no contar con nueva ayuda de su país. La solución estaba en facilitar la entrada de Bolívar al Perú; él, San Martín, no era lo esencial de la independencia; él podía estar posiciones, en bien de la causa de la emancipación, y lo hizo. ¿Puede esto considerarse actitud de hombre vencido?... En todo dominante, que se domina a sí mismo.

Bolívar, que tenía su plan y se movía conforme a sus ambiciones, propias de un hombre grande, no prestó un apoyo que estaba en condiciones de brindar. Eso no quiere decir que haya obtenido un triunfo sobre San Martín, y en qué consistiría su victoria... Puede darse por sentado que tal idea nunca anidó en la mente farsosa del insigne venezolano.

Esto es todo lo que tuvieron pleno derecho a decir los primeros historiadores de San Martín, de Bolívar y de su encuentro.

MERECIDO DESDE EL PRESENTE

Eso fué entonces. Pero a medida que las pasiones fueron serenándose, al lograrse al infujo del tiempo la pacificación de los espíritus, desaparecieron los actores y verdaderos o presuntos testigos de sus reacciones, euan-

do las ideas fueron clasificándose mediante una más completa documentación que vino a reemplazar el silencio austero de San Martín y lo muy poco dicho por Bolívar, cuando el juicio histórico fué posible por el conocimiento de todas las consecuencias de la actitud de cada héroe, lo que sólo fué factible cuando había transcurrido más de un siglo de aquel encuentro, fué perfilándose la figura egregia del verdadero Vencedor de Guayaquil, vencedor moral, lo que se precisó en sus rasgos porque la Historia, toda la historia, la de su Patria y la de América, fué dándole entera razón.

El Vencedor de Guayaquil es San Martín, pero no a costa de un contraste de Bolívar; sino a costa de sí mismo. Porque en aquel momento supo poner freno a sus aspiraciones, interrumpir sus planes, cortar su carrera, borrar el exilio, San Martín logró una maravillosa victoria; sin otra en la historia de los dioses y los hombres que pueda servir para serle comparada.

Se sacrificó en bien de la causa, y fué tal la fuerza de gravitación de su actitud que cuanto él ambicionó —y ambicionó desinteresadamente— fué realidad posterior; los pueblos se dieron sus gobiernos y Guayaquil, finalmente, fué libre, independiente y soberana, integrando la República de Ecuador.

Tal es como apreciamos los hechos de 1822 mirándonos a la distancia de casi 130 años. Y tal la verdad que, sin agravio para nadie, con nobles sugerencias para todos, habrá de perdurar.

San Martín, Aguado y España

Por Gabriel Fagnilli Fuentes

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL)

El ostracismo del General San Martín, entre los años 1830y 1833 en Francia, fué doloroso y lleno de amarguras infinitas. Agotados sus recursos, reclamando de continuo y en vano sus sueldos atrasados al Perú, sin que nadie le tendiera la mano fraterna en el país extraño, cayó enfermo de una gravedad y la miseria rondado junto a su puerta en el albarque parisién.

En una carta escrita a O'Higgins en 1836 le informaba de sus padeceres: "...hace tres años que vivo en este desierto (se refiere a Grand-Bourg) muy contento con no tener la menor relación con ninguna persona, excepto con mi bienhechor. Este es un tal Aguado, el más rico propietario de Francia, que sirvió conmigo en el mismo regimiento en España, y a quien le soy deudor de no haber muerto en un hospital de resultas de mi larga enfermedad..."

Era el mes de junio de 1808. España guerrreaba con heroica porfía para contener el avance devastador de las hordas napoleónicas. De la vanguardia del ejército del marqués de Compiègne se destacó un día por el camino de Arjonilla el capitán de dragones José de San Martín, quien tuvo un reencuentro con una columna francesa del ejército del general Dupont, vencida por completo y tornando al Cuartel General con varios prisioneros.

El nombre del joven espíritu lució con distinción de bravo en la orden del día y muchos fueron los oficiales que le estrecharon cordiales la mano. Entre estos estaba un joven teniente del regimiento de Voluntarios de Campo Mayor, llamado Alejandro María Aguado, quien sintió orgullo en pedirle quisiera aceptar por amigo.

En ese andar constante haciendo el oficio de las armas creció la amistad, y tres años más tarde, cuando el niño de América le dijo adiós en Cádiz, apretándolo contra su corazón, eran ya dos hermanos para todas las contingencias.

Ambos triunfaron en sus nuevos destinos: San Martín creó naciones; Aguado forjó una fortuna incalculable como banquero en París y vivió respetado por jefes de gobiernos y por reyes.

Gracias a su intervención como financiero, España pudo evitar una nueva invasión de las tropas francesas. Fernando VII en agradecimiento le dió el título de marqués de las Marismas del Guadalquivir. En 1828 fué condecorado por Luis XVIII con el cruz de la Legión de Honor, condecoración además la ciudadanía francesa. Entre sus magníficas propiedades se destacaba el castillo de Petit-Bourg, situado en la comuna del Evry, de la cual era gobernador. Aguado transformó este castillo, cuya historia entroncaba en las postrimerias del siglo XVII, y lo convirtió en un palacio lleno de tesoros ar-

tísticos, con una biblioteca de las obras científicas y literarias más notables de Europa.

Allí en París y en los primeros meses de 1834, volvieron a encontrarse las camaradas del regimiento Campo Mayor.

Pobre y sin ventura andaba el Libertador de media América. No fueron necesarias palabras para la comprensión, y el que todo lo tenía sentid generoso para remediar las angustias de su hermano de armas.

Hizo más que proporcionar una ayuda modesta y circunstancial: le facilitó el dinero indispensable para que comprara una hermosa finca en Grand Bourg, lindera con su castillo. El 25 de abril de 1834 el General adquirió en 13.500 francos esta propiedad al señor Francisco Beller, cuya extensión alcanzaba a 68 áreas y 30 centiáreas.

Este fué su mejor y más querido refugio durante el largo exilio, de donde en contadas ocasiones se alzaba para vivir dos o tres meses en París. En esta ciudad, gracias a la ayuda de su amigo y bienhechor, adquirió una casa en la calle de San Jorge, por la cual pagó la suma de 140.200 francos. Es de advertir que esta nueva propiedad también estaba próxima a la residencia de Aguado en París, detalle que sugiere la complacencia de ambos amigos en su frecuente conversación.

Así nació la idea del viaje a España de los dos. En 1841 Aguado escribió al ministro respectivo del gobierno español solicitándole la visita de los pasaportes para ambos. El ministro Ferrer se apresuró a contestarle: "El pasaporte de San Martín—le dice—podría tener alguna duda como General de la República Argentina, mediante a no estar reconocida. Con don José de San Martín, particular, no ocurre el más leve inconveniente, porque los súbditos de las repúblicas no reconocidas en América son mirados aquí como hermanos."

"En cuanto a lo que ha sido allá y que nos ha hecho la guerra, de hecho estamos en paz, y nada de acuerdo de aquellas discordias pasadas, digámoslo así de mi parte..."

Tres días más tarde, en una segunda carta, el ministro expresaba: "Añado estas cuatro letras para incluirle adjuntos pasaportes para Ud. y el señor San Martín. Aunque los países extranjeros desde el recibo de su carta he querido dar cuenta al rey de su venida a Asturias y objeto laudable para evitar chismes, y la de San Martín y sus recelos. Sobre lo primero se ha alegrado mucho, y sobre el recelo de San Martín se ha reído de que pudiera imaginar que nosotros, que hemos abrazado a los Vergara, habíamos de esquivar nuestra amistad a los hermanos de América..."



Don Alejandro María Aguado, Marqués de las Marismas del Guadalquivir.

La respuesta infiere con marcada claridad que San Martín manifestó, por intermedio de su amigo, con su franqueza característica, el alcance de sus campañas en América, y describió su lucha toda por independizar las llamadas Capitanías y Virreinos.

Eso que hubiera podido constituir una barrera insalvable, no influyó en absoluto en la mente de los gobernantes de España. Con alto espíritu de fraternidad le abrieron el portal de la Madre Patria, y si, el Libertador no cruzó la frontera, razones ignoradas habrá tenido que le impidieron la inmensa felicidad de ir a prostrarse ante la tumba de sus padres bienamados.

Historias e historiadores han interpretado este acto a su manera. En un alarde de sutilezas, sin ninguna documentación, consideran a San Martín en extremo molesto con esta autorización, donde—dicen—se le negaba la entrada en carácter de General de la República Argentina. Sin embargo, la lectura desapasionada de las dos cartas del ministro Ferrer nos muestran una España, siempre hidalga, permitiendo concurrir, naturalmente que en la única forma posible, puesto que aún no se había reconocido la soberanía de los países americanos.

A fines de marzo de 1842 el marqués emprendió solo el viaje a la Península. Una reca tempestad de viento y nieve le cerró el camino entre Oviedo y Gijón. Abandonó juntos sus carruaje y siguió a pie varias jornadas, extraviándose en la ruta. En extremo debilitado llegó por fin a Gijón, y durante la comida falleció repentinamente en la noche del 12 de abril.

Esta desgracia puso en evidencia una vez más, cuán intenso era el cariño del noble español por el General. En su testamento, hecho en París, antes de su alejamiento, lo nombró uno de sus ejecutores y, además, tu-

tor de sus hijos menores. Le dejó como herencia su rica colección de alhajas y un aporte de 4.000 francos anuales mientras durara la ejecución testamentaria que, en este caso, se prolongó hasta el año 1845.

En cuanto a San Martín la muerte de su bienhechor le erigió una difícil situación espiritual. Precisamente en este mismo año le escribió una carta del presidente de Chile, general don Manuel Bulnes, donde le invitaba a vivir en la patria que libertara, rodeado del cariño de un pueblo que lo veneraba.

Dos de sus grandes amigos chilenos le escribieron para saber su decisión: don Miguel de la Barra y don José Ignacio Zenteno. Al contestarle al primero de los nombrados, desde Grand Bourg, le dice:

"Efectivamente, he recibido la carta que usted me anunciaba de ese señor presidente; puedo asegurarle que al leer su contenido mi corazón rebosaba de satisfacción: en ella no sólo aprueba mi conducta militando en Chile, sino que noblemente me ofrece una nueva patria, que sólo las más funestas circunstancias no me permiten aceptar en el día. Ya habrá usted sabido la muerte repentina, en Asturias, de mi mejor amigo, el señor Aguado, el 12 de abril. Por su testamento, me nombró no sólo su primer albacea, sino también tutor y curador de sus dos hijos menores en consorcio de la madre. Usted que sabe cuáles eran los infinitos títulos de reconocimiento que yo tenía para con este buen amigo, debe suponer lo imposible que me era, sin la más espantosa nota de ingratitud, declinar su última voluntad y hacer todo lo que dependa de mí para llenar su confianza. Hay más: hasta después de su muerte ha querido demostrarme la amistad que me profesaba, dejándose herederlo de todas sus joyas y condecoraciones de su uso particular."

"Concluida esta sagrada misión que me ha encargado, quedará en libertad para ir a esa y tener la satisfacción de apreciar la prosperidad y orden de ese sensato pueblo..."

En la misma fecha que escribió a éste, lo hizo a Zenteno. Casi con idénticas palabras le agradece la preocupación de Chile por llevarlo, a la vez que expone las razones que momentáneamente le impiden trasladarse a esa patria donde él y sus batallas inmortales. Cuenta los detalles de la muerte del marqués de las Marismas y, a manera de confesión, expresa: "Si la más horrible nota de ingratitud, yo no podía declarar este cargo, que la más pura amistad me ha legado, y satisfecho de haber desempeñado este sagrado deber, quedará libre para disponer de mí y de mi futura suerte..."

En los párrafos finales de su larga carta dice: "Hace pocos años que mi situación fué sumamente crítica en Europa. Ella fué tal que sólo la generosidad del amigo que vengo de perder me libertó tal vez de morir en un hospital. Esta generosidad se ha extendido hasta después de su muerte, dejándome heredero de todas sus joyas y diamantes, cuyo producto me puso a cubierto de la indigencia en el porvenir..."

Y tal como lo hiciera con de la Barra, O'Higgins y Zenteno, el anciano guerrero narrará en cartas sucesivas a otros amigos —Prieto o Pinto— la angustia por la separación definitiva de su bienhechor, y proclamará a gritos cuánto le dió y cómo lo salvó de la pobreza y la miseria.

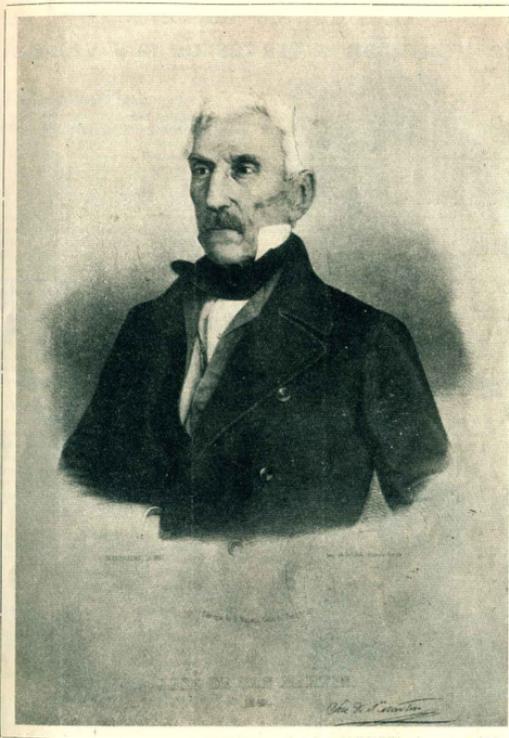
Gracias precisamente a estas cartas, la Historia ha logrado conocer y agradecer a venerar el nombre de don Alejandro María Aguado y Ramírez, marqués de las Marismas del Guadalquivir.



La casa del General Don José de San Martín en Grand-Bourg, por el habitado desde 1834 hasta 1848.
(Cine del I. N. R., sobre fotografía.)



El jardín de la finca de San Martín en Grand-Bourg.
(Cine en el Museo Histórico Nacional.)



Grabado por Dessalines en 1817,
a base del daguerrotipo de 1848.

Cinco soldados de San Martín, presidentes de Chile, le honraron a través de sus vidas

Por Gabriel Fagnilli Fuentes

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL)

La presencia en América del Capitán General don José de San Martín, tuvo extraordinaria significación para la política chilena.

A pesar de sus rotundas manifestaciones de no intervenir el destino le jugó una mala (o buena) pasada, e *interino*; puede que sin quererlo y sin saberlo. Cinco de sus soldados —oficiales de diversa graduación, desde teniente a brigadier— que militaron bajo su bandera en la campaña de los Andes y del Perú, alcanzaron la primera magistratura de Chile, ya como Directores Supremos o como Presidentes.

En un período de treinta y cuatro años, desde 1817 a 1851, figuraron en ese rito de privilegio los nombres ilustres de los generales: Bernardo O'Higgins; Ramón Freire; Francisco Antonio Pinto; Joaquín Prieto y Manuel Bulnes.

De cada uno el Libertador guardó un recuerdo, para legarlo a la posteridad, porque a cada uno los consi-

deró como hombres de su hechura, dispuestos a todas las sacrificios con tal de seguir la lucha por la libertad y independencia americanas. Cada uno a su vez, *le vivió cada toda su grandeza* y le prodigó honores, los mayores y mejores de la patria chilena.

Al primero de los nombrados —General Benavente O'Higgins— lo conoció en España, a mediados de octubre de 1814, cuando venía emigrado al frente de un puñado de dragones, después del desastre de Rancagua. Allí nació la gran amistad. A fines de febrero de 1816, O'Higgins se incorporó al Ejército de Cuyo y pasó a ser el hombre de toda la confianza del entonces gobernador interinente, y en quien delegó varias veces su mando militar de la provincia y encomendó misiones de la mayor responsabilidad.

En ese tratarse a diario, intimaron en tal forma que terminaron jurándose eterna amistad.

Entre ellos no cabía un secreto... Sin embargo en cierta ocasión el General debió ocultarle las gestiones realizadas ante el Director Pueyrredón para obtener el beneficio y condecoración —una vez liberado Chile— como Jefe del gobierno. Aquí hay que señalar una *intervención necesaria* del General que si bien favoreció a su amigo, favoreció mucho más a la causa de la independencia.

Se explica así cuán grande fue la angustia de éste, cuando le vió en plena acción de Chacabuco ordenando una carga a la bayoneta.

Se explica también, porque lo había enviado *solo a avanzar y no a combatir*, para no exponer la vida del futuro Director del Estado de Chile.

El 16 de febrero el Brigadier Bernardo O'Higgins asumió el mando, propuesto a la Asamblea de vecinos, por el General, en la voz del auditor Bernardo de Vera y Pintado.

Y ya al día siguiente, empezó su más grata tarea, que duró hasta su muerte, de rendir gratitud al hombre que le dió la libertad a su patria.

En la *Proclama* dirigida a los pueblos, dice al respecto: "Estos (los enemigos) han desaparecido cargados por la vergüenza al impetu primero de un ejército virtuoso y dirigido por la mano maestra de un general valiente, experto y decidido a la muerte o a la extinción de los usurpadores..."

Y en sus *asesorías* a las potencias extranjeras —EE. UU., Holanda, Rusia, y Gran Bretaña— dirigió sin ambages: "Después de haber restaurado el reino hermoso de Chile, por las armas de las Provincias Unidas del Río de la Plata, bajo las órdenes del valiente general don José de San Martín..."

Séis años gobernó O'Higgins, y en toda oportunidad honró al Libertador. En el mes de junio de 1817, desde la ciudad de Concepción, le envió el nombramiento de

Director Supremo Delegado del Estado, para que rigiera sus destinos en su ausencia. Poco después lo incorporó con la más alta dignidad a la Legión del Mérito, a la vez que le encargó instruir y formar las primeras divisiones del futuro ejército chileno.

Por él y sólo para él, inició su obra gigante —la *Escuadra Libertadora*— arañando la tierra para reunir los centavos, adaptar los barcos y los armas, y contratar marinos expertos que los dirigieran a las playas del legendario Imperio de Los Incas...

Casa por casa y pueblo por pueblo, irá en procura de un poco de trigo y de un soldado para formar en el Ejército Unido, aquel que entregará a su amigo para emanciparlo en la hora del triunfo o de la desventura.

Y cuando todo estuvo pronto: la *Escuadra* y los hombres, le dió la *ensaña* de Chile para que la lleve en su camino de esperanzas; y el día del viaje iluminado —20 de agosto de 1920— lo nombra Capitán General del Ejército de Chile, el grado más alto de las armas de la Patria...

Dos años y dos meses duró la ausencia. Al mediar octubre, el Fundador de la Libertad del Perú, se estroñó con su invariable amigo... Poco de que hablar... vuelve en desengaños. La infamia ronda tras sus pasos, un célebre marino inglés pide al Director Supremo de Chile que lo someta a proceso por haber usurpado el poder en el Perú.

¡Canalla mil veces! Insultarle a él, que es como un pedazo más de esa vida atormentada sublime... Antes deshace la *escuadra* para acabar con el irrespetuoso almirante y su *burda* intriga.

Mientras tanto el que llegó citado, sufre víctima de una tifoides; un hombre vela a su lado, ajeno al rumor revolucionario que traen los vientos del sur. Nada le importa el tembladero que acabará con su gobierno; sólo sabe de su amado amigo en doliente agonía, y lo cuida solícito para verlo bueno.

Fue la última vez que pasaron juntos.

Uno partió a tramontrar la cumbre, camino de Mendoza, anteañala de su ostracismo. El otro, rumbo a Valparaíso, anteañala también de su obligado destierro.

El segundo soldado de San Martín que llegó a Director Supremo de Chile fue el general Ramón Freire. Sus relaciones se iniciaron —igual que con O'Higgins— en octubre de 1814. Venía condecorado de la *escuela* de dragones *de espada*, con el grado de capitán y la fama de la *primera escuadra* de Chile.

De Mendoza siguió a Buenos Aires, y llevado por su amor al mar se hizo corsario, y partió junto con Brown en una *derrota* que parece cosa de otro mundo.

En octubre de 1816, de regreso de su viaje y mientras hacía los aprestos para volver nuevamente al mar, recibió comunicaciones de O'Higgins, para que, junto con el capitán Prieto, emprendiera a integrar la Expedición Libertadora de la patria.

Y la patria, triunfó sobre el corso.

Antes de partir a la ciudad euvana, Freire adquirió una *facienda* *sine garrá* —al decir de un cronista— *con todos sus sacramentos*, para obsequiarla a su general O'Higgins.

San Martín lo recibió como a un camarada y amigo, y más allá de su destreza como jinete y su dominio en el manejo de la espada, lo incorporó al Regimiento de Granaderos a Caballo con el grado de Capitán.

El 14 de enero, el capitán Freire se despidió del General en Jefe del Ejército de los Andes, y al frente de cinco hombres tomó la ruta del sur de Mendoza, para entrar a Chile por el *blancón* y sublevar a las provincias de Curicó y Talca.



Y todo fue hecho.

En los años venideros, Freire ganó batallas y ganó horas. Cuando San Martín partió al Perú, era gobernador interinente de Concepción, y cuando éste regresó, continuaba en el alto cargo luciendo las presillas de General y aureolado por la hazaña de vencedor del sanguinario coronel Benavidez.

Chile vivía su primera *convulsión* interna. El destino había decretado la caída de O'Higgins, y señalado a Freire para cumplir estos propósitos, si era preciso, por la fuerza de las armas.

San Martín, convalida en la *chacra* del Conventillo, junto a los familiares de O'Higgins. Allí llegó una carta de Freire, de fecha 14 de diciembre de 1822, para pedirle, tal vez rogándole a su antiguo jefe, que intercediera.

Hay en esta carta, poco analizada y hasta mal interpretada por algunos historiadores, un profundo sentido de respeto y admiración hacia el Libertador de la patria. Freire, honró el cometido que le encargara la revolución y *más honró a San Martín* señalándolo como el árbitro de los destinos de Chile. Transcribimos algunos párrafos substanciales: "Ya no cumpliría con los deberes que me dicta mi carácter humano —le dice— si no me anticipase a poner en conocimiento de usted los funestos resultados que indudablemente produciría el obstinado empeño del señor O'Higgins en querer continuar presidiendo la república en contra el voto unánime y general de sus habitantes; yo ruego a usted, pues, interponga su respeto y amistad, pues no dudo que sus juiciosas reflexiones apoyadas sobre el conocimiento que tiene del corazón humano, produzcan todo el efecto que dictan la razón y la justicia y que reclaman imperiosamente aquellos mismos principios que se adoptaron con placer general..."

Con lo expuesto, me parece suficiente para que usted se penetre de la necesidad indispensable de que aquel señor (O'Higgins) no omita a un paso propio de su generosidad y desprendimiento. Estos pue-



ella no solo me ofrece una nueva patria, sino también aprueba del modo más lisonjero para mí, mi conducta militar en Chile. Yo le manifiesto mi sincero reconocimiento en la que le incluyo, y ruego a usted que si se le presenta una oportunidad, se lo haga presente igualmente a mi nombre. El vivo interés que toma usted en que fije mi residencia en Chile, es una nueva prueba que recibo de su amistad... No cejó en su empeño el presidente Bulnes y dispuesto a demostrar el reconocimiento hacia el Patriarca de la Libertad, envió un Mensaje al Congreso en setiembre de 1842, donde señalaba:

"Recompensar los servicios prestados a la patria durante la guerra de la independencia, es el uso más noble que podéis hacer de una de vuestras atribuciones, y no debe sorprenderos el proyecto de ley que someto a vuestra deliberación, cuando consideréis que el gobierno se propone en él un fin digno de la Nación que representáis. Felizmente hemos llegado a una época en que la paz, el orden y las instituciones están sólidamente afianzadas entre nosotros y podemos ya tender la vista sobre aquellos que nos pusieron en el camino de obtener tan inestimables beneficios. El General San Martín merece sin duda, ser contado en este número y exige un recuerdo que le manifieste nuestra gratitud... Existe hoy en país sus extranjeros y se halla en el último tercio de su vida. No sería honroso para Chile dejarle morir condenado al olvido en medio de la abundancia y prosperidad de que afortunadamente gozamos, mas no contando él, ni eno cuentan las militares a que se refieren los mensajes que os dirijo con esta fecha, el tiempo que exige la ley para obtener cédula de retiro, el abono a título de pensión durante su vida del sueldo que le corresponde por su empleo, sería una demostración de la gratitud que le debemos; pero careciendo el gobierno de facultades para acordarlo a los militares que se hallan fuera del territorio de la república, ocurre a vosotros y de acuerdo con el Consejo de Estado, os propone el siguiente proyecto de ley:

Al General don José de San Martín se le considerará por toda su vida como en servicio activo en el Ejército, y se le abonará el sueldo íntegro correspondiente a su clase, aun cuando resida fuera del territorio de la República. Santiago, setiembre 6 de 1842.

Manuel Bulnes — J. Santiago Aldunate."



Batalla de Maipú.

El presidente anhelaba que se aprobase de inmediato para promulgarlo el día de la fiesta nacional: 18 de setiembre. Pero, hubo discusión.

Alguno de nuestros padres *conscriptos* que velaban en demasía por la hacienda pública, pusieron trabas en un principio y fué necesario la defensa brillante del propio Ministro del ramo, don Manuel Rengifo, y lo que es más extraordinario todavía, la defensa apasionada del senador Diego José Beaurente, antiguo guerrero de la Independencia y primer ayudante del infortunado General José Miguel Carrera, quien, tras expresar su disconformidad con la política de San Martín y O'Higgins, recordando que en Mendoza estuvo a punto de caer fusilado al lado de su jefe, habló del sentimiento de gratitud innato en los hombres de Chile, para quienes habian forjado la patria chilena, después de una lucha llena de inmensos sacrificios.

El 6 de octubre de ese mismo año, el Presidente pudo por fin promulgar la ley y desde ese día, el venerable Capitán General volvió a figurar a la cabeza del ejército chileno.

El 17 de agosto de 1850, allí, en la legendaria ciudad de Boulogne-sur-Mer, falleció el Libertador.

La noticia conternó a la familia chilena. El General Bulnes dió el decreto de honores póstumos digno de un pueblo agradecido, que en su parte principal expresa:

"La guarnición del Ejército que existe en esta Capital vestirá luto por el término de quince días, a consecuencia del fallecimiento de su Capitán General.

Los comandantes generales de armas de la República, impartirán las órdenes convenientes para que los cuerpos del ejército que existan en las provincias de su mando, lleven también luto por igual motivo y en el mismo término.

La misma orden se dará a la Esquadra por el Comandante General de marina."

Hablamos de los cinco presidentes de Chile que fueron soldados de San Martín; de cómo y de cuánto le quisieron.

Tal vez no dijimos cuál fué la influencia de este gran hombre sobre sus espíritus. No la hubo; su vida misma, sólo su vida les sirvió de ejemplo.



Don José de San Martín

JOSE DE SAN MARTIN

Jose de San Martín

Este retrato, uno de los mejores conocidos del Libertador, es obra de N. Dumadril, el mismo autor que el de los presidentes chilenos que van reproducidos en las páginas que anteceden.

San Martín en su correspondencia

Una invitación a su lectura

Por Julián Pedrero

(Especial para ARGENTINA IUSTRIAL.)



General Don José de San Martín. (Litografía atribuida a Madon, Bruselas, 1828 o 1829. Museo Histórico Nacional.)



San Martín y Guido. (Oleo de Juan Manuel Blanes, Museo Histórico Nacional.)

Cada uno de los libros dedicados a la narración de la vida de Don José de San Martín, aun cumpliendo el objeto propuesto por su autor, siempre parecerá incompleto a los ojos de un lector de nuestra época, y quizás de todas, como por otra parte debe ocurrir en cualquiera biografía que tenga por asunto una personalidad de extraordinaria talla. ¿Dónde encontrar el escritor capacitado para llegar a lo profundo y sustancial del alma de su héroe? Un dicho de Goethe con respecto a un torpe biógrafo de Napoleón viene aquí muy oportuno: "A un hombre grande sólo podrá comprenderlo otro hombre de igual grandeza".

Pero en éste, como en tantos diferentes casos, el problema en lo que tenga de soluble lo soluciona el tiempo; es decir, un conjunto de factores de lenta actuación que se encarga de valorizar los hechos y de dar a cada figura de la historia su más aproximada proporción. Por lo que se refiere a San Martín hoy tenemos un concepto que responde a la idea común que hallamos en el ambiente del país, resultado deparado de cuanto se ha venido escribiendo, a la vez que obra secular de tradiciones y esperanzas que tiene sus raíces lo mismo que su extensión en el alma misteriosa del pueblo. Y hasta nos aventuraremos a decir que la historia se escribe primero en las conciencias y después en los libros y que por lo tanto el mejor historiador será quien, tras escuchar e interpretar el rumor aparentemente confuso de las multitudes, sepa dar nueva vida a la inerte materia de los documentos.

No pueden faltar escritores que respondan a esta madurez de los tiempos, indudablemente, con lo cual el que desee hallar una historia verídica y además viviente o vivificadora, bastará que de la producción que llegue a su alcance seleccione lo más adecuado.

Y así presupuestos optamos por una obra de reciente aparición. Breve, sin nada que no quede dicho; sencillo, mas con robusta elocuencia; objetivo, y no por carecer de personales opiniones; por último, un panorama total de la bibliografía sanmartiniana: tal nos parece el *San Martín vivo* de José Luis Busaniche y cuya lectura, por lo pronto, nos sirve para traer un poco de orden a las reflexiones que aquí estamos utilizando (1).

Se trata de la biografía más completa, equilibrada, elucidadora y a la vez manuable de cuantas conocemos. Sin embargo, no es un libro, sino un hombre, el objeto que aquí nos proponemos considerar. Y para acercarnos al alma recatada del héroe y encontrar sus extrañas interferencias frente a frente con un carácter ejemplar, nada como sus propias palabras.

Abremos el volumen *San Martín - Su correspondencia - 1823-1850*, editado por el Museo Histórico Nacional y presentado con una muy conveniente sennellez por Adolfo P. Carranza (2). ¿Qué otra cosa más necesitamos?

El hombre está en lo que habla y aun más en lo que escribe. Su experiencia de la vida, su posición en el mundo, su criterio en general, sus costumbres, sentimientos, ideas... ¿dónde encontrar algo de todo eso como en sus escritos? Mejor todavía si el autor es un escritor circunstancial y no un profesional.

Además, en todo aquel que hizo muchas cosas hay un profundo observador y un pensador genial —sin esas condiciones la literatura no pasa de charla insubstancial— y hasta un gran escritor así que se lo proponga. Julio César, reputado por estilista tanto como por táctico, nos ofrece el más típico de los ejemplos. Y no olvidemos que Herodoto, el padre de la historia, antes que historiador fue viajero itinerante.

Lo primero que se pide es un espíritu observador y una vida agitada, ya en viajes, ya sin ellos; muchas cosas que contar, la forma de hacerlo es secundario. Y del mismo modo que en las preceptivas literarias nucleadas los *modelos* a base de frases que ni la misma literatura perdería algo con que no hubieran sido escritas, así en todas las actividades humanas abundan los individuos que reúnen principales cualidades para escribir y que si no las cultivan y no escriben es porque no quieren.

Se observa en nuestro tiempo una mayor afición por la literatura de *correspondencias* y *memorias*, que acaso no sea tanto una reacción saludable y espontánea contra el exceso de novelas que arrastramos del siglo pasado y que en el presente degenera en novelesca, como una cierta sazón a que llegamos con nuestro cielo de cultura. Asistimos a una etapa de transición entre lo imaginativo y lo legítimo, entre proceso, marchando de la novela a la historia y de ésta a sus fuentes —*correspondencias* y *memorias*—, quizás podríamos definirlo así: la novela es una mistificación de la historia (incluyendo por supuesto aquí la biografía como allí toda composición imaginativa) y ésta, a su vez, el punto de vista personal de un historiador, cosa insuficiente para quienes ambicionan conocer por sí mismos la verdad; en consecuencia, del historiador podríamos prescindir casi tanto como del novelista, pero nunca de los autores de *cartas* y *diarios*, testigos de los hechos cuando no actores en el gran drama del mundo.

Por otra parte, y viniendo a nuestro asunto, las *cartas* de una personalidad de tal significación como el General San Martín, figura central en los sucesos salompeños de su época, consideradas a más de cien años de distancia, son también historia, totalmente historia, no faltando en ellas aquellos requisitos que del relato se exige para hacer de la historia un reflejo fiel de los sucesos a la vez que un juicio que nos sirva de guía, consejo y fortaleza para el futuro.

Una verídica versión sobre sucesos de la época, junto con un juicio penetrante y sagaz sobre los actores de la tragedia post-revolucionaria, lo hallaremos como



Muebles en uno de los ángulos del dormitorio de San Martín en Boulogne-sur-Mer. (Actualmente en el Museo Histórico Nacional.)

en ningún otro lugar en esta correspondencia de quien sigue desde lejos la marcha de las cosas puesto su ánimo en la espera de un porvenir de paz para la culminación de su obra; nada decimos de lo que respecta a la vida, carácter y demás circunstancias de aquel héroe tan voluntariosamente retirado del tumulto arrollador de las incógnitas pasiones y locas fantasías, pues si nadie mejor que uno mismo, cualquiera que éste sea, sabe de su alma, ningún documento más claro y expresivo que estas cartas — breves, sencillas, terminantes — para saber de su autor cuanto necesitamos. Ahí está el hombre entero, con toda su grandeza de fundador de naciones y toda su dignidad y sencillez de caballero cristiano.

¿Queréis saber cómo vive? Leed el párrafo siguiente e imaginad lo que falta:

“Yo continúo siempre viviendo en una casa de campo, dos y media leguas de esta ciudad, tanto por razón de salud como por separarme del bullicio insupportable de una gran capital.” (Carta a O’Higgins, fechada en París el 22 de diciembre de 1832.)

¿Deseamos conocer su pensamiento político? Pasemos algunas páginas y encontraremos:

“Yo estoy firmemente convencido que los males que afligen a los nuevos Estados de América no dependen tanto de sus habitantes como de las constituciones que los rigen. Si los que se llaman legisladores en América hubieran tenido presente que a los pueblos no se les debe dar las mejores leyes, pero sí las mejores que sean apropiadas a su carácter, la situación de nuestro país sería diferente...” (También a O’Higgins, París, 13 de diciembre de 1833.)

¿Cómo piensa del pleito entre los caudillos? Busquemos entre las varias cartas que tratan el doloroso tema una de las más medidas en la forma, como de quien considera el peligro que amenaza y hace cuanto está en su mano por desviar el explosivo. Meditemos con estas palabras:

“Sin otro derecho que el de haber sido su compañero

de armas, permítame usted, General, le haga una sola reflexión, a saber: que aunque los hombres en general juzgan de lo pasado según su verdadera justicia y de lo presente según sus intereses, en la situación en que usted se halla, una sola víctima que pueda comenzar a su país lo servirá de un consuelo inalterable, sea cual fuere el resultado de la contienda en que se halla usted empeñado, porque esta satisfacción no depende de los demás, sino de uno mismo.” (Al General D. Juan Lavalle, desde Montevideo, el 14 de abril de 1829.)

La conducta tortuosa y huiva de los siempre dispuestos al aprovechamiento del sacrificio ajeno — nunca tan evidente como en tiempos de convulsiones políticas —, le indigna a cada paso y le arman sus más fuertes expresiones; pero en el caso de la intervención extranjera contra el Gobierno de la Confederación Argentina, esa misma emoción es como contenida por el sentido de la responsabilidad ante la magnitud del asunto para venir a plasmarse en este viril y terrible anatema que habrá de repercutir a lo largo de los siglos:

“...pero lo que no puedo concebir es el que haya americanos que por un indigno espíritu de partido se unan al extranjero para humillar su patria y reduciría a una condición peor que la que sufríamos en tiempo de la dominación española; una tal fealdad es el sepulcro la peste hacer desaparecer...” (Al Excmo. Sr. Capitán General D. Juan M. de Rosas, Grand Bourg, 10 de julio de 1839.)

Y no sólo la posición queda clara y categóricamente definida con esas enérgicas palabras en los comienzos de la tempestad, sino que cuando ésta ha pasado presenta la actitud argentina como un modelo para los “nuevos Estados Americanos”; veamos otra carta de nueve años después:

“Así es que he tenido una verdadera alegría en saber el levantamiento del injusto bloqueo en que nos hostilizaran las dos primeras naciones de Europa; esta satisfacción es tanto más completa cuanto el honor del país no ha tenido nada que sufrir, y por el contrario

presenta a todos los nuevos Estados Americanos un modelo que seguir...”

Y tan fuerte y tan eterno como el anatema contra los intervencionistas a todo trance y todo riesgo, es el elogioso reconocimiento para el conductor de la nave entre tales pelagos. Permítansenos concluir la transcripción del párrafo:

“...No vaya usted a creer por lo que dejo expuesto, el que jamás he dudado que nuestra patria tuviese que avorronarse de ninguna concesión humillante presidente usted a sus destinos; por el contrario, más bien he creído no tirase usted demasiado la cuerda de las negociaciones seguidas cuando se trataba del honor nacional. Esta opinión demostraré a usted, mi apreciable general, que al escribir lo hago con la franqueza de mi carácter y la que merece el que yo he formado del usted. Por tales acontecimientos reciba usted y nuestra patria mis más sinceras enhorabuena.” (Al Excmo. Sr. Capitán general D. Juan Manuel de Rosas, Boulogne-sur-Mer, 2 de noviembre de 1848.)

Tantas contrariedades, tantas amarguras, lejos de hacerle desviar un paso ¡parecen servir para afirmar en la ruta emprendida! No diré que es el sale más templado después de cada prueba, porque cualquiera podrá verlo tan firme en un período como en otro y en esta ocasión como en aquella. Su vida pública responde a un pensamiento inflexible, elaborado sin concesiones a ninguna debilidad y formulado, eremita que muy exactamente, en una de sus primeras cartas en la colección que aquí estudiamos:

“Todo cálculo en revolución es erróneo; los principios admitidos como axiomas son, por lo menos, reducidos a problemas. Las acciones más virtuosas son tergiversadas y los desprendimientos más valiosos son actos de miras secundarias; así es que no puede formarse un plan seguro, y al hombre justo no le queda otro recurso, en medio de las contingencias de la revolución, que permanecer por parte de su conducta *obrar bien*; la experiencia me ha demostrado que ésta es la anela de esperanza en las tempestades políticas...” (A D. Vicente Chilavert, Bruselas y enero 1.º de 1825.)

Y con esto, ¿no habremos llegado a lo esencial del pensamiento sanmartiniano?

Obrar bien. En las tempestades políticas y en todas las tempestades; nada más y nada menos. Los reducidos que encierran un significado de un valor moral de alta cotización en todos los idiomas, pero tal vez sólo comprensibles en toda su extensión por las gentes familiarizadas con el nuestro, *obrar bien*, suprema aspiración del hombre honrado, repetida de palabras a hitos desde los comienzos del habla castellana, proclamada en un drama místico de Calderón como única consigna para granar el Cielo, y no por muchos conseguida, ya que a

(1) José Luis Buzanque; *San Martín vivo*, con su adhesión preliminar por Angel Rivera. (Eusebio Editores, S. A. Buenos Aires, 1950. Año del Libertador General San Martín.)
Para toda consulta u obra muy leída el *Historia documental sanmartiniana* de Armando Fanelli y Alberto Bombalier Videla, enriquecida con material de investigación, y que sigue siendo la más actual, Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1950. Año del Libertador General San Martín.

(2) Utilizo la tercera edición (1911). La introducción de Adolfo P. Carranza está fechada en Buenos Aires el 17 de agosto de 1910.

(3) Discurso del Presidente de la Nación Argentina General Don Juan Domingo Perón, al declarar inaugurado el Año del Libertador General San Martín.

los unos de ella les devolvía sus miserias y a los otros sus grandezas o sus sueños de grandeza.

Filósofos hay y hubo que necesitaron muchos razonamientos para fijar en un axioma lo que queda lisa y llanamente expresado en ese par de palabras cuyo valor métrico, sin embargo, no sólo en habérselas pensado y escrito, sino en habérselas sentido y vivido. *Obrar bien*: tal es la sustancia en que se resume la vida del autor de estas cartas trasuntadas.

Pero sin ofuscaciones, ni eguerras, ni torpezas, ni transacciones con las debilidades propias o ajenas, porque también nos ha sido dicho:

“La conciencia es el mejor y más imparcial juez que tiene el hombre de bien, pero no para depositar una cosa más que el bien...” (Carta al General Tomás Guido, Bruselas, 18 de diciembre de 1827.)

Obrar bien, pero con justicia y lógica, ya que de otro modo nos exponeríamos a resultados negativos. Pues la vida del hombre bueno no es un dejar pasar, sino una lucha abierta y continua contra el mal y contra el error.

Fortaleza de carácter que no se rinde en ningún momento y de donde deriva esa inquebrantable fe en el propio destino, que al ser el hombre bueno es fuerte porque, al final de la lectura de estas cartas, reparamos como su autor jamás ha dejado escapar una sola palabra que pudiera interpretarse como una duda sobre sus acciones.

Esta fe incommovible en el destino de la obra cumplida no significa otra cosa que la fe del General Don José de San Martín en el destino de los pueblos que gracias a su voluntad comenzaron a vivir su propia historia.

Justificada la función de nuestra vida por un tanto proeder y una elevada y justa finalidad, que es reacción su móvil, su fuente de energía, su razón de ser, ¡qué nos importa la opinión de los contemporáneos, manejada por torpes pasiones y bastardos intereses, y aun cuando en la misma época ya que en ella, el hombre noble y respetable estará determinado — y no podrá ser de otra manera a menos que renunciásemos al reconocimiento de todo principio moralizador — precisamente por los hechos de esos pocos hombres que parecen volver la espalda al presente, a poseer la posesión de la necesidad de un porvenir mejor!

Obrar bien, y quede lo demás en manos de la Divina Providencia, pues que en último término de todas nuestras esperanzas y que encierran el destino de toda acción humana, siempre misterioso e inaccesible, idea definida en la fórmula siguiente: “serás lo que hay que ser, si no eres nada.” (Carta al general Tomás Guido, Bruselas, 18 de diciembre de 1827.)

Asistamos a la madurez de esa obra, que viene a encontrarse con la madurez del juicio popular sobre su autor. Es lo mismo que en un orden de cosas más amplio queda expresado por el Presidente Perón, al final de sus discursos aperturados del 1.º de enero, con la expresión siguiente: *La hora ha llegado.*

Al menos es el punto de coincidencia, digamos para terminar, de la fe de un hombre en un pueblo y de la fe de este pueblo en aquel hombre que desde su alto lugar en la historia hoy tiene que ser como se abreva de los pasos difíciles, no menos arriesgados en la paz que en la guerra.

Coincidencia también, por lo que respecta a la Nación Argentina, de sentimientos, de pensamientos y de acción. “Sus sentimientos tienen el mismo año. Sus pensamientos convergen hacia los mismos ideales. Y la actitud fundamental es idéntica: ser lo que se debe ser, o no ser nada!” (3)

Don Juan de San Martín
2 feb. 1728, en Corvatas de la Cueva, Palencia (España);
† 4 oct. 1786, en Madrid (España).

Casados por poder en la Iglesia Catedral de Buenos Aires,
† 29 Octubre 1778.

Doña Gregoria Matorras
12 de marzo 1728, en Paredes de Nava, Palencia (España);
† 28 de marzo 1831, en Oviedo (España).



Doña María de los Remedios de Escalada de San Martín. (Retrato al óleo que se conserva en la Gobernación de Mendoza.)

Meris Elena
24 ago. 1771, en Estancia Calera de las Vacas;
† 1818, en Madrid.

Manuel Tafao
28 oct. 1772, en Estancia Calera de las Vacas;
† 1817, en Valmiera.

Juan Fermín Batael
2 feb. 1774, en Estancia Calera de las Vacas;
† 1822, en Madrid.

Justo Ruízao
1776, en Madrid;
† 1832, en Madrid.

José Francisco
25 feb. 1778, en Yaguay,
† 17 ago. 1854, en Boulogne-sur-Mer (Francia).

Casados en Buenos Aires, Iglesia de la Merced, 12 setiembre 1812. Más de bendición 19 del mismo mes.

Don Antonio José de Escalada

Doña Tomasa de la Quintana

María de los Remedios
28 nov. 1797, en Buenos Aires;
† 2 ago. 1852, en Buenos Aires.

Mercedes Tomasa
24 ago. 1796, en Mendoza;
† 28 feb. 1871.

Casados en París, 23 dic. 1832.

Antonio González Bolcarce

Domingo Buchardo

Mariano G. Bolcarce
1807;
† 29 feb. 1886.

Mercedes
14 octubre 1832, en Buenos Aires;
† 21 de marzo 1869.

Josafé Domingo
14 de junio 1836, en Evry-sur-Seine;
† 28 abril 1824.

Casados en 1851.

Fernando Gutiérrez Estrada
(México)

(Sin descendencia.)

Familia de Don José de San Martín y Matorras

BIBLIOGRAFÍA

José Torro Revello: *Don Juan de San Martín - Noticia biográfica con apéndice documental*, Segunda edición, L. N. S., Buenos Aires, 1948.

Alberto Bombilly Videla: *Sistema documental genealógico*, L. N. S., Buenos Aires, 1950, Año del Libertador General San Martín.

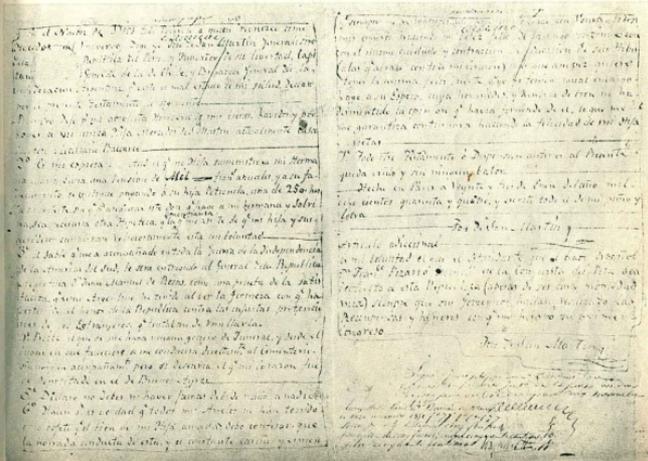


General Don José de San Martín. (En Buenos por autor anónimo, entre 1825 y 1855.)



Doña María de los Remedios Tomasa de San Martín y Bolcarce.

Reproducción facsimilar del testamento del General San Martín





Altas autoridades de la Nación, con el Presidente de la República del Paraguay, Dr. Chaves, presenciando el desfile militar.



3 de la tarde. El Presidente Perón golpeando tres veces sobre la compaña de Huanca.

El 17 de agosto en Buenos Aires



Bandas en el desfile: Escuela Naval y Escuela Militar. Escuela Militar de Iloca con la bandera de la batalla del General O'Higgins). Cadetes y alumnos de la Escuela de Cadetes paraguayos. Ejército de Huanca y Artigas.



General Don José de San Martín.

(Retrato al óleo ejecutado en Bruselas, 1822, por la profesora de pintura de la hija del Libertador.)

Homenaje de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

Los sentimientos patrióticos en los miembros del Directorio de esta entidad en todo instante y desde un principio fueron tan entusiastas como el deseo de con-

tribuir, a la vez que al progreso material de aquellas extremas regiones del predio nacional en que su función económica se desarrolla, a la evolución de la cultura espiritual



El Director-gerente de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia, Dr. Oscar Braun Menéndez, hablando en el acto de homenaje.



Directores y personal, en otro de los momentos del acto de homenaje a que aquí nos referimos.

en sus diversas manifestaciones, una de las cuales —primera como base de las demás en el orden de las cosas humanas— es la que tiene por motivo el patriotismo y por ideal la patria; esta revista, cuyo solo nombre es un alentador mensaje, abona nuestras palabras con su labor durante veintidós años que culmina en el número presente:

Homenaje al Libertador General Don José de San Martín — en la ocasión del centenario del tránsito de su vida terrena a la inmortalidad.

De otras disposiciones acordadas en este mismo sentido por el Directorio de la mencionada empresa haremos rápida reseña a continuación.

Retrato del Libertador General Don José de San Martín

Colocación en lugar destacado de todos los locales de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia —Administración General en Buenos Aires y Sucursales regionales— de uno de los retratos del Libertador reconocido entre los más auténticos. Fué aceptada la reproducción del pintado en Bruselas por la profesora de la hija del Prócer y en la cual éste aparece vestido con uniformes del cuerpo de Granaderos por él fundado y enarbolando la bandera en que vino a cobijarse, junto con la portefa Revolución de Mayo, la libertad de la América del Sur.

Sesión Extraordinaria del Directorio

Esta sesión tuvo lugar en la tarde del 16 de agosto y ha quedado registrada en el número 753 en el Libro de Actas, según la transcripción que a continuación hacemos textualmente.

Acta de la sesión n.º 753

En Buenos Aires, el día dieciséis de agosto del Año del Libertador General San Martín, mil novecientos cincuenta y tres, a las dieciséis horas, se reunió el Directorio, presidido por el titular, Don Alejandro Braun Menéndez, con asistencia del Vice-Presidente Don Francisco Campos Torreblanca, Directores Don José A. Menéndez Montes, Ing. Agr. César H. Menéndez Bekety, Síndico Doctor Armando Braun Menéndez y, actuando como Secretario, el Director-Gerente Doctor Oscar Braun Menéndez.

Como adhesión a los homenajes que se vienen realizando en todo el país, e incluso en varios países de Sud América, en conmemoración del centenario del fallecimiento del GENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTÍN, el señor Presidente invita a los señores Directores a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio en su memoria.

Acto seguido, los señores Directores, aceptando la invitación del señor Presidente, se ponen de pie y guardan un minuto de silencio.

Resolvió también el Directorio, dedicar especialmente el número de agosto de la Revista "Argentina Austral", a recordar hechos y circunstancias de la vida y obra del prócer.

De inmediato, el Directorio en pleno resuelve trasladarse al salón de la Sección Marítima, a efectos

de reunirse con todo el personal de la Dirección General, con el objeto de cumplir el precedente homenaje, y cumplir la decisión adoptada de proceder en dicha sesión a realizar los siguientes actos:

1º — Guardar con todo el personal un minuto de silencio en memoria del General Don José de San Martín.

2º — Escuchar la palabra del señor Síndico de la Sociedad, Doctor Armando Braun Menéndez, quien disertará unas minutos sobre la personalidad del General San Martín.

3º — Observar a todo el personal con un ejemplar del libro titulado "San Martín vivo", del historiador nacional Don José Luis Buaniche.

Siendo las dieciséis horas treinta minutos, se levantó la sesión para proceder a realizar los actos precedentemente enumerados, habiéndose prestante la presente acta, que una vez leída, se aprueba y firma.

Reunión del personal

Reunidos jefes y empleados de todas las secciones alrededor de los miembros del Directorio, fué cumplido en sus diversas partes lo acordado en la sesión cuya acta respectiva acabamos de transcribir.

A invitación del Director-gerente, Dr. Oscar Braun Menéndez, fué guardado un minuto de silencio y luego de la disertación por el Síndico de la Sociedad, Dr. Armando Braun Menéndez —emotiva crónica de nuestra historia que reproduce en las páginas que siguen—, se procedió a la entrega de un ejemplar a cada uno de los presentes, del volumen "San Martín vivo" por José Luis Buaniche, obra en la que es comentada la vida del Libertador, considerándola a través de todos los documentos encontrados y de todos los historiadores que de ella se ocuparon.

En resumen, fué un acto de fervoroso homenaje al Padre de la Patria y, a la vez, un cordal llamado para el estudio de una vida ejemplar, la más ejemplar en la historia argentina.



El Síndico de la misma empresa, Dr. Armando Braun Menéndez, durante la lectura de su disertación.

La lección de la vida y de la muerte del Libertador

Por Armando Braun Menéndez

Conferencia pronunciada en el acto de homenaje de la
S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia

Nosotros, los que nos agrupamos en la labor cotidiana bajo el signo de *Evasia*, no podíamos permanecer inactivos — no digo indiferentes — en circunstancias en que la Nación Argentina de uno a otro confín rinde el más solemne y grandioso homenaje que puede tributarse a un hombre; al cumplirse el centenario de su fallecimiento.

En esta hora samarrinitiana, todos los argentinos y con ellos chilenos y peruanos, se encuentran a sí mismos en un solo y compartido culto, en un solo pensamiento de absoluta admiración y en un pleno y sincero reconocimiento hacia el hombre que les aseguró la libertad y que los ha llamado de gloria.

Durante estos días habéis oído y leído tal vez todo cuanto puede decirse sobre los hechos inmortales de nuestro héroe máximo. Están pues frescos en vuestra me-

moría los pormenores de sus campañas en África y en España, donde defendió a la patria de sus padres contra el invasor extranjero; y su venida a América tan pronto como alumbró la autarquía de la Libertad y la patria necesitó para afirmar su independencia del brazo fuerte de sus hijos; y su incorporación al ejército que se prestigió con la creación del Regimiento de Granaderos a Caballo, modelo en su género, erisol de los mejores campeos de batalla de la independencia de América; y su genial concepción estratégica para abatir el dominio español que se expresó en la simplicidad de las fórmulas perfectas: "crear un ejército pequeño y bien organizado en Mendoza, para pasar a Chile, asegurar su independencia y luego al Perú por mar"; y el cumplimiento estricto de aquel plan con el cruce increíble del marino andino por cinco pasos, simultáneamente, siguiendo las angostas y poco conocidas huellas en la roca desnuda bajo el rigor del frío desamparado; y las heroicas batallas de Chacabuco y Maipú; y la creación del ejército unido argentino-chileno con el que llevó la independencia al Perú; y la entrevista de Guayaquil con el otro genio americano, Bolívar, y la consecuencia de su renunciamiento, seguido por el ostracismo, que es otra de sus glorias y quizá la más pura de todas ellas.

Todo esto lo sabéis desde vuestra infancia y lo volvéis ahora a repetir junto con vuestros hijos y lo haréis mañana con vuestros nietos, con la pura unión y la segura memoria de quien reza una oración.

Yo no quisiera, ahora, tanto referirme a la lección de su vida como recordar otra lección que también nos legó; y es la de su muerte. Muerte lejos de la patria, agobiado con los achaques de una ancianidad prematura, unido en la ceguera, el ánimo lacerado por el olvido, la calumnia y la estrechez. Recordemos aquel día, el 17 de agosto de 1830, y transportémonos al modesto piso de la casa situada en la Grande-Rue, al número 105, del puerto de Boulogne-sur-Mer, departamento que San Martín eligió como refugio para sus últimos años junto al aire vivificante del mar. Allí vivía con sus hijos Mercedes y Mariano Balcarac y con dos nietas de corta edad. La casa pertenecía a Mr. Gerard, distinguido abogado del foro bolonés que ocupaba el piso bajo, quien admiraba a San Martín y le endulzó sus horas de proscripto con su hospitalidad y su amistad.

La enfermedad que padecía el prócer en estos primeros días de agosto lo tenía abatido y a la familia lemo de natural aflicción.

Durante el último paseo en coche por los caminos que bordean el mar, San Martín se había sentido mal y hubo que devolverlo en brazos a su residencia. Fue entonces cuando le dijo a la hija estas palabras: "C'est l'orage qui mène au port"... Es la tormenta que nos trae al puerto, que para él iba a ser el del definitivo descenso en la eternidad.



Estudio de San Martín en la casa de Boulogne-sur-Mer, reconstruido en el Museo Histórico Nacional.

Aquel día 17 de agosto el Libertador se sentía bien dispuesto y con fuerzas suficientes para ir a la habitación de su hijo, donde pidió que le leyera los diarios, que el estado de su vista no le permitía desde mucho tiempo leer por sí mismo. Hizo recomendar el rapé en su caja para invitar al médico que debía venir más tarde a visitarlo. Tomó además algún alimento; nada anunciaba en su semblante o en sus palabras el próximo fin de su existencia. El ambiente material de cosas y muebles que lo rodeaba en esos momentos lo pueden Ud. imaginar, pues ha sido reconstruido y está expuesto en el Museo Histórico Nacional. Después de las dos de la tarde el General San Martín se sintió atacado por agudos dolores al estómago, la vieja dolencia que hacía crisis ahora. En esos momentos estaban a su lado su médico el Dr. Jardón, su hija y su yerno y el Encargado de Negocios de Chile e íntimo amigo de la familia, don Francisco Javier Rosales. Cuando los dolores momentáneamente calmaron, le sobrevino de pronto un fuerte ataque. El General San Martín, a quien habían rescatado en el lecho de su hija, hizo un movimiento convulsivo indicando a su yerno, Mariano Balcarac, con palabras entrecortadas que alejaran de allí a su hija, a fin de evitarle el espectáculo de su declinación. Poco después, sin dolor aparente, sin larga agonía — eran las tres de la tarde — se sentía su alma en el eterno silencio.

Tres días después, el día 20 de agosto, a las seis de la mañana una carroza fúnebre recibió su sóspero ataúd. Cuatro faroles encolados cubiertos de crepón negro adornaban los ángulos superiores de la carroza de dos caballos que se ponía en marcha y era acompañada en su tránsito silencioso hacia el lugar del entierro por un modesto cortejo. A cada lado marchaban tres sepultureros vestidos de levitón negro y detrás iba don Mariano Balcarac, en aquel flaqueaban Monsieur Darest, viejo amigo del General, y el Sr. Francisco Javier Rosales. Les seguían don José Guerrero y su sobriano Manuel, y dos vecinos de Boulogne-sur-Mer: el abogado Gerard y

Monsieur Seguiet. El carro fúnebre se detuvo un instante en la Iglesia de San Nicolás, donde se rezaron los rezos por el alma del difunto, y luego de esta ceremonia religiosa continuó hasta la Catedral, ubicada en la parte alta de la ciudad, en una de cuyas bóvedas de la Capilla fué depositado el cadáver.

Siete personas detrás de un sencillo carro fúnebre en una madrugada que alumbra tierra extranjera; así fué el cortejo y el entierro del hombre que había liderado tres naciones del Nuevo Mundo.

La repenición que tuvo la noticia de la muerte del General don José de San Martín fué más dolorosa en Chile y en el Perú que en su propia patria. El país se hallaba entonces viviendo la víspera de graves acontecimientos políticos que iban a modificar su estructura. Esto explica, pero no excusa la increíble, indiferencia; la ingratitud de las gentes hacia aquellos a quienes se debe el denasado, es por demás conocida y la ingratitud de los contemporáneos por sus compatriotas ilustres, es ya histórica. En el obvido y en el destierro murieron también Bolívar, O'Higgins y otros próceres de América. Pero sí los argentinos de entonces cometieron el feo pecado de ingratitud, en las generaciones que les han sucedido se ha venido operando una justa reacción. El transcurso del tiempo permite al observador apreciar los hechos históricos desde una más amplia perspectiva y estudiarlos con una más adecuada documentación. La figura de San Martín ha venido desde entonces fomentando sus verdaderas y grandiosas proyecciones y ganando en la consideración y el afecto de los argentinos el lugar que por justicia le correspondía. Ahora, en el centenario de su desaparición de entre los vivos, el Libertador tiene asegurada la gloria de la inmortalidad. Ahora asistimos emocionados a la merecida apoteosis que tributa Argentina y esta parte de América al primero, al más ilustre, al más grande de sus hijos desde que empezaron a contar para ella los fastos de la Historia: "Don José de San Martín".



Casa en Boulogne-sur-Mer (Francia) habitada por el General San Martín hasta sus últimos días, y actualmente sede de la Embajada Argentina.

Siete granaderos

Por Inalacán

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL)

16 de marzo de 1812.

Fecha para grabarla en todos los corazones; sembrarla en valles y serranías; esculpirla en las rocas empinadas del Ande.

16 de marzo de 1812... Día, mes y año del nacer de los Granaderos a caballo; los hijos del Gran Capitán... Los Granaderos de la Libertad...

Un hombre de tez morena, negros ojos en rostro varón, prestancia magnífica de soldado —viste uniforme de Teniente Coronel y al cinco cuelga airroso sable curvo— anda en fauna grande por el solar patrio. El Triunvirato ya dictó su decreto; reconoció su grado —muchos méritos lo distinguen— y le da el encargo de formar un Escuadrón de Granaderos a Caballo.

Aladino tuvo su lámpara maravillosa para vivir sus sueños. El Teniente Coronel José de San Martín, sólo tiene este humilde decreto para enfrentar sus inmensos sueños, y una fe sin límites en el destino. La Patria; tierra virgen para el orfebre. Sus manos sabrán plasmar con la greña morena una cuadrilla, que en rando galope vaya por la América espaciando su canto de libertad.

El clarín taja el aire del amanecer en el Campo de Marte situado en el Retiro. Los vecinos curiosos en sobresaltos e inquietudes, concurren para ver lo que sucede. Ya están allí los primeros reclutas haciendo sus disciplinas. Fatiga diaria que se repetirá interminable, de sol a sol, arrullada por el clarín.

La masa de greda va cobrando formas; y esboza en alto relieve un pequeño escuadrón.

"Habla... Habla..." Gritaba Miguel Ángel galpandero con el martillo sobre el mármol de su estrépido Moisés...

"Galopa... Galopa..." clama el orfebre anhelante; y el milagro fué: la greña argentina vive; los centavos pican sus corceles que cimbran la ciudad con el golpeo de sus cascos... Y galopan por la tierra argentina; por la oriental; por el Altiplano de Bolivia; por Chile; por Perú y por el Ecuador... Galopan por el mundo... Galopan por la fama... galopan por la gloria... galopan por la inmortalidad.

Hay una cita en la Historia y preciso recordarla... De los 125 granaderos salidos del Retiro en 1815 para engrosar el Ejército de los Andes, sólo volvieron siete después de Ayacucho...

Enmarcada en esculpta, se esconde la más hermosa, tal vez, la más sublime de las gestas de la Independencia Americana. ¡Sólo siete granaderos regresaron...! Diez verdad la Historia —lástima que olvidó señalar sus nombres— pero estos siete jinetes de la Gloria no eran un resto de los 125 que marcharon a Mendoza, sino el último puñado de centavos de todo un Regimiento completo —más de 750 plazas— formados entre

los años 1812 y 1814, bajo la voz de mando del Ilustre Jefe...

Sus hijos más queridos, venedores de la muerte en cien combates; aquellos que dieron fin a su mandato y cayeron con sus pesados sables el nudo de la opresión.

Sus nombres... Se enrolan entre dos fechas, guardadas sólo por amarilladas listas de recibas: 11 de setiembre de 1812 y 2 de marzo de 1814.

En la primera columna de reclutas llegada al cuartel —80 mozos de Córdoba al mando del Teniente Juan Ruiz— y en la primera de tales fechas, vino el apuesto chileno Francisco Olmos. Dos días más tarde, junto a un centenar de pantanos traídos por el Capitán Tomás Varas, aparecen Damasio Rosales y Francisco Vargas.

Tres aprendices de Granaderos que rinden su examen en la jornada del convento de San Lorenzo. En ese mismo lugar un lancero paraguayo empezó a vestir el uniforme, ya salpicado de la primera sangre y de la primera gloria. Era en la orden del día 5 de febrero de alta a José Félix Bogado.

No corren muchas semanas; al filo de marzo, entre un grupo de reclutas llega Patrio Gómez, y al mediar el año tres, un nuevo trompeta ensaya voces de mando y arranca al bronce extrañas armonías.

¿Quién es...? —pregunta el Coronel.— Miguel Chepoya lo nombra capitán... responde el Sargento Mayor José Matías Zapallo.

Sólo faltaba uno, para completar el número del sortilegio... El dos de marzo de 1814 se presenta voluntario un hijo de la señorial Córdoba; Paulino Rojas. Era el último Granadero llamado por una fuerza misteriosa a la ronda de los siete del regreso.

Tres galoparon al norte junto al 1° y 2° escuadrón, para integrar el Ejército auxiliar del Alto Perú; Vargas, Bogado y Chepoya. Hicieron la ruta de triunfos y de angustias por las llanuras de San Bernardo, El Tejar, Puerto del Marqués, Cotagaita, Yluma y Sipe-Sipe. Dos escuadrones —más de trescientos hombres— se internaron hasta Potosí; un centenar apenas, volvió al cuartel de la Huacacaca.

Cuatro galoparon a la Banda Oriental junto al 3° y 4° escuadrón: Olmos, Rosales, Gómez y Rojas. Allí también hubo fauna de triunfos y amarguras: Sítio y Toma de Montevideo, Las Piedras, Marmarajá, Guayabos. De los dos escuadrones, sólo la mitad tornó a fines de febrero de 1815 al cuartel del Retiro.

Amanece 1815. El Coronel José de San Martín está en Mendoza, pegado el oído al Ande, que andan rumores de invasión realista. Con los milicianos y las auxiliares de Las Heras, no basta para defender la entrada a la patria... Necesita los Granaderos. Pide y urge para que el Gobierno de Buenos Aires le envíe a sus hijos.

En setiembre recibe una columna de 170 resto del 3° y 4° escuadrón: Olmos, Rosales, Gómez y Rojas. Un año más tarde, maltrechos y destrozados, llegan 90 granaderos desde Tucumán. Todo lo que queda del 1° y 2° escuadrón... ¡Vargas, Bogado y Chepoya.

Otra vez el orfebre va a iniciar la talla; pero ahora, su obra crece, se agiganta y cubre la historia con su sombra. De sus manos y de sus sueños sale un ejército; el Ejército de los Andes. De los restos de los escuadrones, sale el Regimiento de Granaderos a Caballo.

Cada soldado es armado Caballero por el propio general. Les da el uniforme, la espada, el caballo y el corcel... Les da una Virgen Patrona y una bandera eclesíe y blanca, bien jurada por todos en el Campo de "El Plumerillo"... Y les da la consigna; la única consigna que llevarán para pisar tierra extranjera, enfrentar el tiempo y la muerte: Libertar la América, solo por la gloria de libertarla...!

"Que no haya regreso hasta cumplirla", dice la voz serena del Gran Capitán... "Hasta cumplirla..." dicen todos... "Hasta cumplirla..." repiten en oración los Siete elegidos por el destino...

Y se abre la montaña para dejarles paso.

Bajan colosos de libertad y a libertar. Achapallos, dice el primer parte; Lavalle escribió su nombre al pie de la serranía chilena. La ruela será interminable.



General Don José de San Martín

Retrato ejecutado en Lima, 1822, por el pintor peruano Mariano Carrillo. San Martín viste casaca de general, pantalón de montar y botas granaderas con espuelas. El pecho está cruzado por la banda protectora ríjido-blanco. Al fondo, la bahía del Callao.

En Las Coimas ciento diez jinetes con Necochea al frente, limpian el valle de enemigos.

Y vino Chacabuco donde los sables se melan y destrozaron empulmando la labor amarga de la guerra.

Después, al sur chileno, y a lucir el arroyo y la prestancia en una veintena de acciones frente a los fortalezas de Talcahuano o en la tierra india de Arauco.

No hubo enemigo para enfrentarlos cara a cara. El terror se pintaba en los ojos de los realistas cuando divisaban el penacho rojo de sus morriónes...

Vivieron todas las desesperanzas en la sorpresa de Cancha Rayada.

Por fortuna, estaba cercano el 5 de abril y se tomaron crecida revancha "aventando como laes a los escuadrones del Rey..."

Cuando evasaban sus sables y viene el recuento, los siete están allí, cada uno en su puesto respondiendo: presente.

Chile era independiente. Para libertarlo hizo falta una nueva generación.

Allá van los jinetes con Zapallo; con Escalada; con Ramallo; con Viel; Casaravite; Brandsen o Brax.

Y los caballos recorren los caminos del sur. Pausan de Talca; Chillán, transponen el Laja, y a la ribera del Río Bio Bio dan abance a los divinos del escuadrón; la atacan y escastigan ríos de adentro.

La guerra toca a su fin cuando escapan Necochea y los escasos soldados españoles se pierden entre los bosques rumbos a Valdivia.

Chile era libre e independiente.

El 20 de agosto de 1820, embarcan al Perú. Ahora su jefe se llama Rufuente Alvarado, pero su general continúa vistiendo el uniforme de Coronel del Regimiento de Granaderos.

El 8 de setiembre bajan en Paracas. Caminan tres leguas llevando al hombro sus monturas y entran al poblado de Pisco.

Pronto llega la hora de la lucha.

Y habrá combates mayores y menores en las arcas de Ayacucho o Acari; en las sierras de Cayuayo o de Pisco; en Tarapoto y en Jauja.

Junto al mar, nació un héroe: Pringles.

A los mugros de los Castillos del Callao ebran fauna Necochea y Bauler.

Un escuadrón va al Ecuador. Noventa y seis eadros siguen a Lavalle en la planicie de Rio Banza para gustar la vida.

Por allí andaba Olmos, uno de los siete. Regresan...

El General se va... se va para siempre.

Los siete están formados en el campo de San Borja cuando concurre a despedirse.

Los siete se niegan a convertirse en traidores y no entran al Callao el día de la sublevación.

El jefe es otro, Alfo Brax (Ha luchado en el ejército de Napoleón).

Y en General también es otro; lo nombran: Simón Bolívar.

Marchan por serranías con el caballo de la vida. Escasamente llegan al centenario.

Junín... Junín...

Conterca los espera con los lanceros. Un granadero manda toda la caballería; Mariano Necochea. Leo —dile que no fante por la fama— en un onduco cargado, y carga por entre mil luzzas. Cae con siete heridas.

Conterca... Suárez— gana el combate al frente de la legión peruana.

Bruix y Bogado y Olmos y Pringles y todos, suben y bajan los sables.)

Ahora van cambiando del Cuzco.

Bruix los partió junta con Bolívar. Uno de los siete, José Félix Bogado, queda al frente del escuadrón.

El 9 de diciembre, en *Agavecha*, Sucre escribió la última página de la guerra de la independencia americana. Ochenta granaderos a caballo inclinaron en la jornada.

El 19 de junio de 1825, el pequeño escuadrón inicia el regreso a la patria y desfiló el puente de la nave que los conduce, solando por última vez la tierra peruana. La tremenda pesadilla ha terminado; todavía se hallan en sus pechos la medalla que les dieron por Ayacucho. El viento huele las velas empajando el barco hacia el sur; y parece que en su rumor preguntara: —Granadero, ¿cuál es el botín que le llevas a tu patria...? —

—Botín...? Es cierto: Ahora que regresan se dan cuenta que no traen ningún botín de la cretenta jornada; por el contrario, han dejado todo lo que tenían y todo lo que eran entre las costas y las sierras, desde Pisco al Chimbazo.

Y como saliendo de un largo sueño, se miran entre sí y sienten la angustia de verse pobres y andrajosos; desdichados los uniformes, molidos los aceros, y sin una moneda en el bolsillo. Angulosos los rostros, quemados en tantos años de luchas-bajo sol y vientos distintos, con lluvias y con nieves, y llenos de cicatrices mal cerradas que hablan de sus arroyos en otros combates.

—Ni botín no traen los granaderos... San Martín les dijo en 1817 que sólo iban a luchar por la independencia de América.

Y el barco siguió su ruta.

Descienden en Valparaíso. Marchan hacia la ciudad y encuentran su pobreza en uno de los cuarteles del suburbio.

Pasan los meses. Y el gobierno de la patria no se acuerda de ellos.

Y venden sus monturas y hasta parte de sus ropas para subsistir.

A fines de noviembre parten, por fin, hacia Mendoza, y un mes más tarde la columna iba a acantonarse en el antiguo cuartel de La Cuiñán.

El 13 de enero de 1826, visitólos carretas, siguiendo el viejo camino de las postas, condujeron hasta Buenos Aires a los viejos centos.

Y 30 días más tarde, golpearon las puertas del cuartel del Retiro.

Era presidente don Bernardino Rivadavia y ordenó que las armas gloriosas que se habían hecho en la guerra de la independencia, se depositaran en una caja de bronce con una leyenda que dijera de la hazaña argentina.

En los últimos días del mes de marzo, en el cuartel del Retiro, tuvo lugar una modesta ceremonia. El pequeño Regimiento que apenas cuenta con sesenta hombres de tropa, está formado con las armas que llevaron a la campaña. Su comandante, el Coronel José Félix Bogado, les explica que la patria quiere guardar como reliquia todos sus sables y terceros, los soldados que sienten un gran cariño por esas viejas espadas, no saben contener la angustia y al desprenderse de ellas, se despiden con un adiós camaradas; yo te bendigo por haberme salvado la vida... Y la hoja de acero recibe sobre su carne helada, a veces un beso; otras una lágrima, como último tributo de afecto.

Ya la paraa parece terminada. El Coronel advierte que todavía faltan 6. Repasa su lista y llama a los franceses: Sargento Mayor Paulino Rojas; Capitán Francisco Olmos; Sargentos, Damasio Rosales, Patricio Gómez, Francisco Vargas y Cabo Trompeta Miguel Chepoya, y los interroga por tan extraña actitud.

—Señor — responde el Capitán Olmos—, queríamos conservar estos sables; no olvidé que con Ud. somos los únicos que los hemos recibido en este mismo cuartel de manos del General San Martín.

El Coronel los mira embelezado. El también quisiera guardar tan preciado recuerdo, pero hay que cumplir la orden. Entrega entonces el mando de la columna al Mayor Quisada y se forma junto a sus camaradas.

El clarín toca atención. Los siete granaderos desmenuan sus espadas y saludan con ellas por última vez a la bandera. Quisada los llama por orden de antigüedad: Olmos, Rosales, Vargas, Bogado, Gómez, Chepoya y Rojas, los siete van a dejarlos en el cofre, que tiene orgullo de custodiar tanta gloria.

Era la última vez que estos Granaderos de la Libertad formaban juntos en el cuartel del Retiro.

Bien pronto emprenderán otros destinos, con nuevos uniformes y nuevas armas, pero, nunca olvidarán su vida de granaderos; su viejo uniforme azul ribetado de rojo y la espada de la libertad.

Diez amigos juzgan a San Martín

GENERAL MANUEL BELGRANO:

... La presencia de Ud. en ese Estado (Chile) la miro como la cosa más interesante a la Independencia de América: Ud. se halla en el caso del Ud. de que aunque muerto hasta con presentar su cadáver a los enemigos para vencerlos... Ud. no es de sí mismo el de la gran causa, que no hay remedio, es a Ud. a quien toca ponerle fin..."

(En carta a S. M., Tucumán, 26 septiembre de 1817.)

JUAN MARTIN DE PUPLYREDON:

... Tengo de Ud. la misma confianza que de mí propio... Bien puede Ud. decir que no se ha visto en otro Estado, un ejército más surtido de todo; pero tampoco se ha visto un Director que tenga esa confianza en un general, doliendo agregar que tampoco ha habido un general que la merezca más que Ud... El celo con que Ud. se singulariza por el sostén del orden lo hace cada día más estimable a la consideración pública y cada vez más merecedor del cordial afecto que le profeso..."

(En varias cartas a S. M. de 1817.)

CONDE DE FIFE:

"Al Excmo. Sr. D. José de San Martín, conquistador de las Libertades de América —y digno modelo del primer hombre súperior y filósofo.— Jorge Washington, con sesenta años, con San Martín, figurarse cómo las noticias de su buena conducta me han llenado de satisfacción. He tenido siempre una gran amistad por Ud. y desde mi llegada de España he estado siempre diciendo a mis compañeros, generales, un hombre por allá sorprenderá a todos..."

(En carta a S. M., Edimburgo, junio 5/1817.)

TOMAS GODDY CRUZ:

... Ud. reúne la opinión general, tanto del pueblo como de los mismos magistrados y su ascendencia es tan naturalmente puede dar salud al enfermo, su principal dolencia consiste en la inacción..."

(Carta a S. M., 18 Julio 1815.)

BARTOLOME, OBISPO DE LIMA:

... Cuantos ha tratado a V. E. y todos los que han observado atentamente sobre el mal que ha podido hacer y sus ministros, han considerado las ideas sublimes de las virtudes que adornan a la reconocible persona de V. E..."

(En carta a S. M., Lima 7 Julio 1817.)

JUAN GARCIA DEL RIO:

... Ennobrecer patriota, Gran Capitán, político ilustrado, con un ánimo rechazado a depositar, en otros plantar en establecimientos útiles; no deseaba la compañía de Minerva por que siguiese a Marte... Su insinuación no conoce obstáculos, ni tampoco límites en su extensión; su genio tiene una actividad devoradora, que su enciclopedia a ser minucioso en el desempeño de sus deberes, y muy vigilante con sus subalternos. Prendente, patriótico en la sociedad y aún en el mundo, severo con sus tropas, jovial con sus amigos, hombre de mundo y sin embargo muy susceptible a los efectos de la melancolía..."

(En la Biografía, 1823.)



General Don Manuel Belgrano.

SIMON BOLIVAR:

... Nada tengo contra el General San Martín. El puso la piedra de la libertad e independencia; se le ha correspondido más, él se fué y dejó esto y yo he sido llamado para salvar el Perú; lo han culmado de todos modos con injusticia, más en papeles públicos y en Quito, más de sus encarecidos enemigos (Montagudo) me aseguro que no se ha gravado ni en un maravedí..."

(Exposición de Bolívar a Rivadavia, transmitida por Gálvez a S. M., en carta del 23 de enero de 1823.)

JOSE DE RIVADAVIA:

... Hubiéramos querido que no hubiera parado hasta arribar a Buenos Aires, donde según la circunstancia del día, en Ud. allí tan necesario para consolidar un gobierno, sino a un redactor político para que haga la felicidad de su patria; porque empleando Ud. sus buenos talentos, su experiencia, su marcada prudencia y sus nobles ideas, se lo habrán..."

(En carta a S. M., Lima 25 de 1823.)

VICENTE LÓPEZ Y PLANES:

... Los brillantes servicios del General San Martín han contribuido tanto a la existencia de mi patria, y su exclusión a capacidad para cimentar la autoridad, de que en tantos años crecimos en tan potencia, que jamás dejaré de mirar como honorar el haber merecido su confianza para el servicio que me encomienda en el caso designado..."

(En carta a S. M., enero 1/1820.)

ALFRED GERARD:

... Su experiencia de las cosas y los hombres da a sus juicios una autoridad muy grande y le habla enseñado la tolerancia. Partiendo exaltado de la independencia de las naciones, no adoptaba una posición sistemática sobre las formas de gobierno propiamente dichas. Reconocía sin el menor respeto a las tradiciones y de las costumbres y consideraba muy culpables las impetuosidades de los reformadores, que con el pretexto de corregir abusos, trastornan en un día el estado político y religioso de sus países..."

(En "El Imperio" de *Biogéogeo*, 26 agosto 1858.)



Convento Franciscano de San Carlos, en San Lorenzo, frente al cual tuvo lugar el 13 de febrero de 1826 el bautismo de sangre de los granaderos de San Martín.

San Martín juzga a diez amigos

A MANUEL BELGRANO:

... En el caso de amable quien deba recomendar a Ron. dron, yo me decido por Belgrano, éste es el más metódico de los que conozco en nuestra América; lleno de dignidad y « Bonaparte en punto a milicias, pero créame Ud. es el mejor que tenemos en la América del sur... »

(En carta a Gódy Cruz; Montevideo 15 de marzo de 1818.)

A JUAN MARTÍN DE PUEYRREDON:

... Me he visto con el dignísimo Director que tan acertadamente han nombrado a usted. Yo se sabe usted que no soy totalmente un hombre de letras, pero desde ahora le anuncio que la unión será inalterable, pues estoy seguro de que todo lo va a tramitar... »

(En carta a Gódy Cruz; Córdoba, julio 22 de 1816.)

A JOSE IGNACIO ZENTENO:

... No puede usted figurarse la falta que me hace en ésta mi querido amigo el infante Zenteno; usted haría un bien si lo enviase; era mi amigo así el ramo de guerra necesita un hombre de la actividad y trabajo de nuestro amigo... Sin él no serían muy rápidos los progresos del ejército... Ud. me dice que no conoce un solo hombre en quien delegar la Delegación, bájale Ud. en Zenteno y verá si todo tiene un nervio como corresponde... »

(Carta a O'Higgins desde Santiago, en 1817.)

A ANTONIO ALVAREZ JONTE:

... Desde que se presentó a la cruzada de la revolución, él obtuvo siempre un rango tan distinguido como sus talentos. En todas circunstancias acrecentó la integridad de un magistrado, el celo de un patriota y la virtud de un buen ciudadano. La calumnia jamás atrevo contra la pureza de sus intenciones y las rivalidades del tiempo respetaron sim-

pre los derechos que él tenía al sufragio de los hombres de bien... »

(Extracto dado en Lima por San Martín en diciembre de 1821.)

AL GENERAL GUILLERMO MILLER:

... Si, como Ud. dice, no ha podido olvidar jamás que fui el primer general que lo distinguió, esto no debe Ud. mirarlo como un favor, sino como una obligación debida a su mérito. Si, mi amigo, a su verdadero mérito, repito, y aunque ya naturalización se ofrenda, permítame Ud. le diga que, el ya hubiera tenido la felicidad de tener en el ejército que mandaba, sólo seis jefes que hubieran reunido las virtudes reconocidas de Ud. En estoy bien seguro que la guerra del Perú se hubiera terminado dos años antes de lo que ha concluido... »

(Carta a Miller; Buenos Aires, noviembre 6 de 1817.)

A JOSE DE LA MAR:

... Ya sabía el nombramiento de La Mar a la Presidencia del Perú, elección que me parece la más acertada, tanto por su conocida honradez como por su carácter moderado y amable, circunstancias que de primera necesidad debe poseer el que manda a americanos... La Mar reúne a su valor sereno una conducta distinguida, mucha instrucción y extrema amabilidad, circunstancia que le hacen amar de todos los que le tratan con alguna intimidad... »

(Carta a Miller; Buenos Aires, noviembre 6 de 1817.)

A MARIANO BALCARCE:

... Hace cinco años había formado el proyecto de unir a mi hijo al joven Balcarce, hijo mayor de nuestro honrado y difunto amigo el general Antonio González Balcarce; su juventud no guarda proporción con su edad de 24 años; amable, instruido y aplicado, ha sabido hacerse amar y respetar de cuantos lo han tratado; él no posee más bienes de fortuna que una honradez a toda prueba... »

(En carta a O'Higgins; París, diciembre de 1822.)

A BERNARDO O'HIGGINS:

... Este paso dado en favor, no de un amigo, pero sí de un hombre honrado e injustamente confundido de su patria, le hace a Ud. el mayor honor por la oposición de un gran número de personas contra este recomendable honrado americano... Yo faltaría a la amistad si no le recomendaré a Ud. este bravo patriota y honrado amigo, que es muy acreedor a que Ud. le dispense toda protección... »

(Carta a Joaquín Prieto y Andrés Santa Cruz, 1822 y 1826.)

A MIGUEL DE LA BARRA:

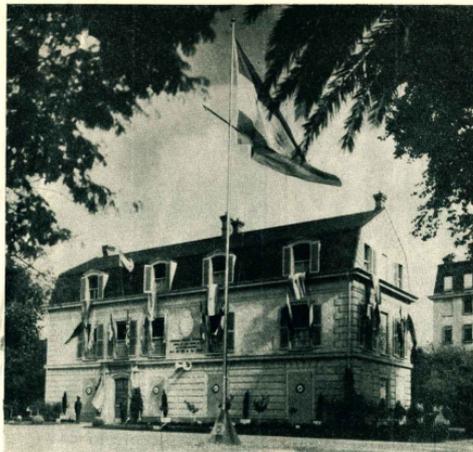
... Esta carta la remito por conducta de mi honrado amigo el señor Miguel de la Barra, que ha permanecido muchos años de encargado de negocios de Chile en Europa y ha sido recomendado por el señor Rosales, su separación me es sumamente sensible, pues prescindido de la amistad que le profesaba, era uno de los muy raras enviados de los nuevos Estados de América, cuya comportamiento, decore y honraba de bien nos hacía más honor... »

(Carta a O'Higgins; París, marzo 26 de 1827.)

A GREGORIO GOMEZ:

... Esta carta le será presentada por mi más antiguo amigo en Buenos Aires, don Gregorio Gómez, que las circunstancias en que se halla aquí desgraciado país, le han obligado a abandonar. Honrado como el que más, y amigo sincero y constante, le aquí la persona que le recomiendo, igualmente que a la amable Estela, estando seguros que tratado a mi amigo, con el mismo interés que si fuera a mi mismo... »

(En carta a O'Higgins; París, 2 de abril de 1847.)



Casa del General San Martín en Buenos Aires, que reprodujo la que habitó el Libertador en Grand-Bourg, cuando fue su primera patria, y que fue donada al Instituto Nacional Sanmartiniano por don Manuel Stojman de Otero, en memoria de su capataz, el Dr. José Francisco Otero, uno de los principales biógrafos del Píez y primer presidente de aquella entidad.

Instituto Nacional Sanmartiniano



Salón de actos y biblioteca del Instituto Nacional Sanmartiniano.



El Director Supremo, General Juan Martín de Pueyrredón.



Tunado peruano que usó el General al regreso de su campaña en el Perú.



Vitrina con retratos de tres épocas, libros y porcelanas.



Tobacalera, estuche con reloj y cadáver; reliquia en forma de chibcha; botón y gusapira.



Medalla otorgada por el Gobierno de Chile.



Baquero.

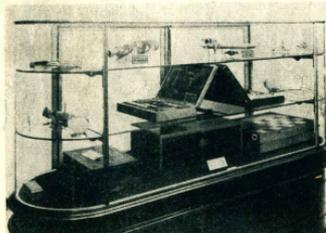
Objetos que pertenecieron al General San Martín y son conservados en el Museo Histórico Nacional



Caja para escopeta forjada y cincelada.



Vitrina conteniendo el reloj y compasilla del Tribunal de la Inquisición en Lima, Platina y escarilla de cristal y plata.



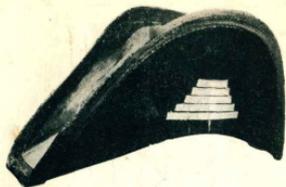
Catalejo; juego de pistolas; chifles; vasculas; acetante; juego de ajedrez y escribanía.



Retrato grabado por Núñez de Harza en Buenos Aires en 1818. Es el único realizado por un artista argentino en vida del Libertador.



Casco del uniforme de Protector, confeccionado en paño blanco con vivos rojos y entorchados de plata.



Sombrero chileno, en "Pata de chupa" de castrochalcuán con gualtera de lana.



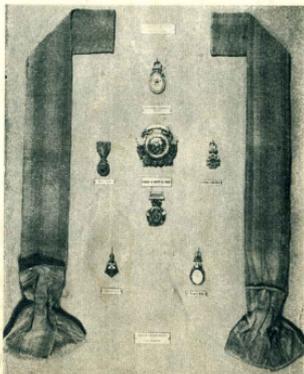
Escudo de honor, condecoración del gobierno argentino en 1817.



Reloj, cadena y llave del General San Martín.



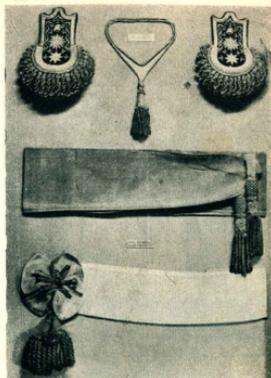
Litografía ejecutada en Europa por el artista francés Gericault, en base a la de Núñez de Ibarra.



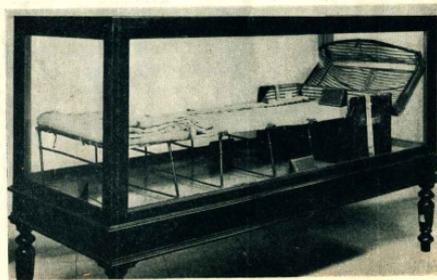
Medallas otorgadas por los gobiernos de Argentina, Chile, el Perú y España; entre ellas la Legión del Mérito chilena, la Orden del Sol, la del Cochilido de Buenos Aires, la de Bailén, Seabarron, además, dos bandos.



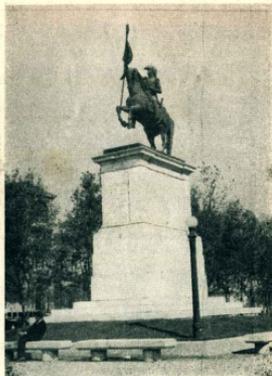
Copia del Estandarte de Pizarro realizada por la hija del General, doña Mercedes Tomasa de San Martín y Balboa.



Charreteras del uniforme de Protector, banda y cintarón.



Vitrina donde se guarda el catre-cofre, compañero inseparable de San Martín en la campaña de Chile, y que fué adquirido en Londres en 1822.



En Santiago de Chile.



En Lima.



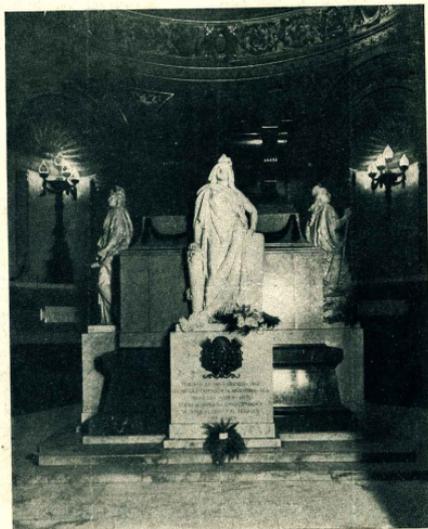
Celda que ocupó San Martín en el Convento de San Lorenzo.

(C104 I. N. 83)

Estatuas del General San Martín



En Buenos Aires.



Mausoleo que guarda las restos del General Don José de San Martín en la Catedral de Buenos Aires.

(C104 I. N. 83)

El Homenaje de la Patagonia

El entusiasmo patriótico de las poblaciones australes fué siempre particular motivo de énfasis en la oportunidad de las grandes efemérides, pero nunca quizás llegó a las proporciones a que ha dado ocasión el centenario de la muerte del General San Martín; autoridades y pueblo, argentinas y colectividades extranjeras, todos y por todas partes se han prodigado para el mayor realce del magna acontecimiento. Con las púlpitos que siguen procurando ofrecer un panorama completo de los actos patagónicos, reanuda el material que ha llegado a esta mesa de redacción hasta el momento del cierre del presente número. Muchos de los discursos van transcritos textualmente y muchos de las fotografías fueron tomadas especialmente para ARGENTINA AUSTRAL.

Espectáculo comovedor y profundamente significativo es el que aquí ofrecemos a la atención de los lectores patagónicos y del país en general. Felices los pueblos que así pueden congregarse ante el recuerdo de un hombre tan grande en la paz como en la guerra y que todas las naciones tarde o temprano habrán de considerar como un prototipo de excelentes cualidades humanas.



Saravalle. El monumento al Libertador en un día de nieve.



En Plaza San, de Comodoro Rivadavia.

DISCURSOS

Del Dr. Roberto A. Amallo

Hay una frase de José Manuel Estrella que siempre me he venido admirando al serme ciudadano de una tierra: **«Pienso siempre de mi patria, de mi castigo, de mi raza! Por que para habitar de nuestro pasado histórico es necesario comprender y admirar los orígenes de nuestra nacionalidad.»**

Español, hijo grande de la noche, ¡ya he dudado!, voló sobre un continente lejano, perdido en el cruce de los siglos, la sangre mestiza de sus venas y el culto ardiente de sus tradiciones. Al bajar, el diosman en las estancias virgenes de América, el origen de sus anhelos surgió un pueblo y se plasmó una idea, nació Hispano América hecha por el sino sublime de la libertad.

Esta pueblo nueva, herencia magnífica de un pasado glorioso y conaciones a la vez de su destino lecano fueron pródi- ga en sus hijos heroicos. Hombres valientes y misera morales educaron con su sacrificio Primero su patria merced de la conquista y luego la epopeya gloriosa de la emancipación.

Uno de estos arquetipos de la raza, nacido para cumplir los destinos de un pueblo, dando independencia a un continente, superó el pasado y delineó el porvenir, fué el General San Martín, héroe de los Andes, Bata de la espada, depositario de la gloria.

En su persona encarnan todas las virtudes de su pueblo, con sus ambiciones y sus afanes, el idealismo clásico de una raza de libertades, que abraza con su ligera naval y su autoridad las guerras, el pasado y el futuro, como si se elevaran en su nombre todas las glorias de la patria misma.

Había nacido exiliado por el índice misterioso de la historia, para el desempeño de una misión tanesa; tan hípica como la duida por su destino. Había nacido en un mundo de maravillas, San Martín, nacido por el espíritu de la guerra, el haber de liberar por la humanidad. Doble triunfo de los esternos ideales hispanos, la honra, los honores, la gloria, el servicio de una idea, de una convicción, de un sentimiento.

Comodoro Rivadavia

Pese a la inclemencia del tiempo, la población de Comodoro Rivadavia, reunida frente al busto del Libertador el día 17, vivió con profunda emoción la memoria del Padre de la Patria, mientras que las tropas de la guarnición local rendían honores y era desarrollando el programa proyectado. Se inició éste con el Pabellón Nacional izado a media asta, un minuto de silencio y salva de cañones; seguidamente la banda del Regimiento N.º 8 de Infantería ejecutó el Himno Nacional, que fué coreado por la concurrencia, y a continuación el alumno Ricardo Toranzo, del Colegio Nacional Comercial, dió lectura a la composición premiada en el concurso literario, recibiendo al finalizar la medalla recordatoria de que se hizo entrega el Gobernador coronel Rafael Scherer, lo mismo que al alumno Emilio Ivanovich por su composición premiada en el concurso de escuelas primarias. Por último y en representación del Instituto Nacional Suamartino Hilal Comodoro Rivadavia, la señora Sofia Moll de Millon pronunció una alocución patriótica, que terminó con las siguientes palabras:

«... nosotros tenemos en nuestras mentes un solo grito: San Martín ha muerto, ¡Viva San Martín!»

Varios y significativos actos, además del mencionado, tuvieron lugar en la Capital de la Gobernación Militar como homenaje al Libertador, destacándose el Dr. Roberto A. Amallo el discurso que a continuación reproducimos, junto con una selección de los pronunciados por el Ing. Alberto Carrizo en el homenaje de la Planta Comensadora «Ingeniero Julio V. Canessa», y por el Presidente del Club F.F. CC. del Estado Dr. Miguel Oscar Alustiza durante el acto realizado en el pueblo «Ministra Castro».

El alto sentido idealista de la vida y a la vez del General San Martín, responde al elevado concepto que de la humanidad posee el pueblo español. De ese punto de vista en América, realizamos el milagro histórico de que a como solía de la raza supremo, todo un continente, dividido en una cantidad de naciones, vio una sola entidad, hablo un idealismo idéntico y vive una misma plegeria.

La diversidad que puede presentarse en la personalidad genómica del Continente de los Andes, tanto el español, el peruano, el boliviano y el guatemalteco al mismo tiempo del caudillo español, el hispano de nobleza cuna y educado en el culto al honor, del ser ardiente de su religión y respetoso del derecho de los demás; dentro de un recto sentimiento moral que el cual declina los más altos honores. Y los más auténticos héroes.

El espíritu de San Martín representa grandemente un libro vertical, cuyo punto culminante es Guayaquil; es una sacasión continua que tiene su instante más glorioso en el renacimiento. Si la victoria con sus ritmos vibrantes contra la grandeza de los héroes, mucho más elevados son los títulos del espíritu contra las pasiones mezquinas, frente a los clamores de la fama. Ante el preso cuartero de la renuncia declinan los gloriosos más auténticos y si al corralón para su haber el reconocimiento irrecusable de las generaciones venideras...

Su obra de héroe de político y de diplomático, su plan de ceder y su trayectoria heroica, son por todos ya bien conocidas; sólo esas destierres han un pacto de su gobierno de Mendoza que me recuerda en su estructura la primera expedición de nuestra Gobernación Militar. San Martín al construir un ejército no sólo

lo preparó para sus fines específicos, sino que también le enseñó al arte de gobernar sus propios elementos bélicos, mecánicos, industriales, mercenarios y guerreros; transformó el soldado en artesano y consiguió de él, el milagro de convertir una provincia pobre hasta esos instantes, en las provechosas morillas del ejército libertador, en los climas que abastecieron el guerra de la independencia. Compañero admirable de la que significa batallas o al mismo y que en número más ha alcanzado su realización el obtener nuestra independencia económica por lo libre altamente patriótica de nuestro gran presidente al general Perón.



En la Presidencia del Sr. San Martín.



El monumento al General Don José de San Martín. (Foto Zúñiga.)

Puerto Madryn



El Gerente general del Ferrocarril Nacional Patagónico en el acto de levantar la plaza de honras dedicada a el festejo de la Estación de Puerto Madryn.



El Club "Ateneo Brown" durante el homenaje tributado al Libertador.



En la plaza San Martín miramos es toda la Bandera Nacional.



Concentración ante el monumento al Libertador.

Esquel

DISCURSO DEL COMANDANTE DE GENDARMERÍA NACIONAL DON GUILLERMO CUETO

Con la emoción inlinita de nuestro ser y el fervor ardiente de nuestras corazones, nos encontramos ante tu bronce, altar de la patria, los habitantes de Esquel, ciudad enclavada en los Andes de tu gloria.

Estamos presentes, al igual que todos los pueblos de la América Sannatiana para rendirte como siempre, el homenaje de nuestro amor y veneración.

¡Padre de la Patria! En el centenario de tu paso a la inmortalidad no habrá ningún argentino, ningún americano que no esté como nosotros, esperando el minuto solemne e inapagable.

El momento en que tu alma, dejando las envolturas terrenas, se remontara hacia las regiones infinitas para regir desde lo alto los destinos de nuestra Nación.

Ya los vemos a todos, hombres, mujeres y niños, en peregrinación patriótica llegar y congregarse al pie del bronce, en las dilatadas costas, en las amplias llanuras, en las ásperas quebradas, en la selva imponente bajo ardientes soles o sobre el tapiz de nieve de la Antártida Argentina.

En cada lugar, en cada paraje de nuestra heredad estamos todos, recogidos en lo más íntimo de nuestra alma, para elevar nuestra oración de patria. Y con la palabra estremecida, el espíritu en suspenso digamos:

Padre nuestro que estás en el Bronce:

Sea tu nombre, obra y siempre, nuestra luz y nuestra guía en los azares de la vida.

Sea tu vida y obra el firme ejemplo de nuestras acciones y de nuestros actos.

Padre nuestro que estás en el Bronce!

Hemos aquí tus hijos que te tocan, además de las flores y palabras, el presente de tus más caros deseos. De tu legado histórico, Gran Capitán de América, te mostramos a la patria, libre, fuerte y poderosa.

Soberanamente libre, independiente de todo tutelaje extranjero por la voluntad del pueblo y el acierto de los Gobiernos que hoy rigen sus destinos. Vivimos en paz y holgora en una nación cuyas fundaciones descanan en la nueva constitución justicialista de la nueva Argentina.



Homenaje floral.



El Concejo Municipal, Sr. Dante Bossi, dirige el acto al monumento.

Y hoy también, bajo la invocación de Dios padre de toda razón y justicia, te pedimos que desde lo alto guíes siempre nuestros pasos por la senda del deber y que nos orientes en todo momento para que la patria sea siempre la más grande, la más noble y la más justa de las naciones del orbe.

Y nosotros, argentinos, reñemos también a Dios, que cuando en el duro vivir nos encontramos en la encrucijada, cuando el corazón flaquea y el alma se nubla en la oscuridad de la duda, nos guíe y nos reconforte con la acendrada augusta del Gran Capitán.

Y que en el andar de sus siglos, sea tu nombre el estandarte que lleven siempre a su frente las generaciones de argentinos para que la patria sea como la sobó nuestro San Martín, siempre fuerte y vencedora, libertadora de pueblos y tierra de paz y bienestar.



Misa de compañía, en la Plaza Independencia, frente al monumento al Libertador.

Miembros del I. N. S. descubriendo la placa colocada en el monumento.



Escuadra y pelotón reunido ante el monumento al Libertador.

Trelew

Discurso del Sr. Francisco S. Carbóni

Acabamos de descubrir este bronce, en el día en que el patriotismo y celo tutelar de la Patria, el Libertador General Don José de San Martín, ordenando por el pedestal que se formen millares de coronas argentinas, es el cambio glorioso de su quietudes y en momentos en que se cumplen cien años de su posesión a la inmortalidad.

La Filial Trelew del Instituto Nacional Somnolento, interpretando el sentimiento y el fervor patriótico de este pueblo y con el aporte de sus miembros y asociados, materializa en este plaza el homenaje de su gratitud al héroe fundador de nuestra libertad.

Aspiramos, a que la leyenda que se ha ido imprimiendo en la dura materia de que está formado, recorde a los hijos de nuestra tierra, a propios y extraños y a los genera-

ciones que vendrán, la veneración y el respeto que la guardaron las presentes.

Anhelamos también, que sea legado argentino, que este bronce y cuyo trocisco electrónico en este instante a su Comisión, sea custodiado, con amor y cuidado y honrado, tanto con el ético que con el representativo, guardando fielmente su memoria e imprimiendo sus acciones en el ejemplo de su vida.

Cumplamos con ello, con un sagrado deber y eternizemos al por, la virtud de su pueblo. Cumplamos con este deber, como argentinos que se sienten orguñosos y orgullosos de haber sido dignos hijos de este varón, cuya vida y cuyos actos, son ejemplo notorio de virtudes y admiración del mundo. Escríbanse a la vez una virtud, porque no otra cosa es honrar y venerar la memoria de nuestros antepasados gloriosos, de nuestros próceres y de nuestros héroes, que como San Martín y el Libertador, es el Padre de la Patria y de este pueblo a qui pertenecemos.

Porque los pueblos que olvidan sus tradiciones, sus glorias, sus héroes y sus próceres, en verdad que se consuman esos fuegos sagrados, pierden el abastecimiento de los fuertes espirituales que los animan, los sostienen y los unen o deben abogar sus ideas más altas, serán pueblos venidos, sin Dios, ciegos y sin rumbo, a los que bastará una ráfaga para dispersarse y destruirse y a cuya castidad, no podrán jamás reanudar.

El pueblo argentino, por la grandeza de Dios ha voluntariamente aceptado el Gran Comandante felizmente cimentado en alto grado su unidad espiritual, que nos hermanó en la tradición gloriosa de nuestro pasado histórico en los símbolos sagrados de nuestra nacionalidad en la común e irrenunciable aspiración de formar siendo libre, en nuestros contornos, en que es constante tener por su paz del trabajo y en sus altísimas faltas de ambición de dominio y ventajas materiales, sintiéndonos siempre hermanos y nunca jamás enemigos de los demás pueblos del universo, pero que lo que deseamos conscientemente, paz y prosperidad.

Para esos pueblos, a cuyos hijos aceptamos como a propios, con los brazos y las manos extendidas, universalmente, sin distinción, que el respecto a nuestra ley y a sus instituciones y lo que es elemental, de que vivan en la felicidad honestamente, que no sólo aspiramos, a que libren aquí su bienestar, forjen su hogar y tengan hijos que su grandeza.

Como nosotros mismos, amos su tierra y comprenden esta pasión espiritual del pueblo argentino, que en síntesis, no es sino amor y fraternidad.

Amer y fraternidad, hechos efectivos desde la hora inicial en que el Gran Capitán cruzó los Andes y marcó el Pacifico para la buena patria desolada de inmediato la dirección de su propia destino, amor y fraternidad, manifestados mil veces en los principios del derecho, ya en el campo internacional, humanizando los quebras o en el campo del vecino, ya en el de gentes, dignificando al hombre, amor y fraternidad, en fin, materializando en el aporte moral y material lo no importa si dolor o corazon puesto, cuando la ofensa, el odio o la herida, ponía a prueba a los corazones, angustias en sus hogares; y allí fueron y allí irán cuando sean necesarios, corriendo a nuestros hogares, surcando el mar o atravesando cielos nuestros almas, mensajeros siempre de paz y concordia.

Consumen sus vidas, los hijos ideales que nos animan.

Son los países cuyos orígenes se remonta a los albores de nuestra nacionalidad. Son los que exaltaron de civismo a nuestra patria y se encendieron los chagras, en las días de Mayo de 1810. Los que se proclamaron a la luz del mundo, en la magnífica coronación del año 18, los que vieron plenas de vigor y con sentido de mandato, en los sagrados escudos y banderolas del ejército, los que con su ilustración y la capacidad que les dio el anhelo de la independencia y la herencia montaron un hombre que dio la vida a la Patria, el día del escudo, importando la enseñanza de los ciencias y dando el mismo el anhelo con su conducta, formando discípulos más que alumnos, hombres, mejor aún en el objeto al labrador, arrojando la semilla que los fecundaron en el seno de la madre tierra o recogiendo el fruto de su noble esfuerzo en la huaca o el taller, el obrero que elabora o modifica lo material en el molde el molinero, adiestrando a la juventud para la defensa de la Patria, dentro del campo que lo trajo ese soldado de la libertad, que es su modelo y arripiano en su cultivo el artista, preparando su ideal de belleza, que es bondad hecha armonía, color o forma en el arte del hogar los padres, citando y educando a sus hijos con el ejemplo de sus virtudes y en todos ramos de la vida, sea intelectual, sea física, deporte, obrero o comerciante, cada uno dentro de su órbita y de sus activida-

Gaimán

Discurso del Secretario a cargo de la Gobernación del Territorio Nacional del Chubut, Don José Carlos Arco

No existe motivo más sensible, ni justificación más exacta para nuestros los argentinos, que organizamos para conmemorar el aniversario número diez del Libertador General Don José de San Martín, Padre de la Patria y personificando eterno de nuestra nacionalidad. Es esta aniversario nos conmueve, y tanto es la inmediatez de sus actos, como la elevación de su obra, que por igual se relaciona con el punto de los días, que es la trayectoria cronológica de la historia misma. Estamos hoy, señores, en el centenario de la desaparición del héroe de la emancipación americana, acto pleno de altura y de devoción, que si bien nos conmueve por la biológica transformación de la

materia en símbolo, nos eleva y replantea hasta llegar al top de la ciudad y de la emoción patriótica por la enorme y localista dimensión del ejemplo. La figura augusta del prócer a más justamente cuanto más lejos se lo contempla, se yergue sobre todos los otros más allá y por encima de las cosas más grandes. Llegó así a imponer a destacarse sobre el cielo inmóvil, significando en su magnífica configuración la trayectoria de los rayos de ese sol de la libertad y de la democracia que nos conquistara. Es como bien repite lo frase hasta ganar la facilidad del oficio, el más grande de las oraciones. Su vida, sus ideales, sus victorias, sus luchas, sus resignaciones, sus máximas, su catrocinio y su muerte misma, son ejemplos vivos e inolvidables de los sublimes virtudes que adornaron la recta personalidad de ese va-

lor, dentro con el trabajo dignamente cumplido y con nuestra vida, dignamente vivida, restringida levanta a estos próceres, pensando alto y noblemente y asistiendo igualmente, en el día de nuestra patria, con los trociscos en la llumbré que él nos enseñó.

No puse la coronación, en este día, no tanto poco el dolor, ni el mismo la amargura, porque es la hora del homenaje a mi hijo, el obrero trabajador y la voz de sereno de su pueblo en su silencioso, pautado el voto de la ciudadanía con que vive su vida.

Con ese espíritu, que se el alma que he congegado el pueblo de I. N. S. en la Plaza que me queda en recuerdo, en la Filial del Instituto Nacional Somnolento, cuando en este instante se cumple su representación uno de los augustos nombres para decirlo.

Puede de la Patria: En este día del año conmemorativo de la inmortalidad, recogidos nuestras almas en reverenciales veneración por tu recuerdo, unidos en presencia y en espíritu ante el monumento, seguros de haber el consorcio de la memoria, ilustración y ejemplo en los brazos tranquilos y libérrimos poderosos de la memoria y profusión de los deberes; e impulse puntos y streak en la marcha incesante hacia los grandes destinos que define para su pueblo de vientos nuestros presos al Altísimo, pero que su espíritu inextinguible siendo, junto con el bondad de la Patria, los siglos de los siglos y hasta la hora final, el quieto supremo de su pueblo.

El Secretario a cargo de la Gobernación, Don José Carlos Arco, durante su discurso.



El Vicepresidente de la Filial Trelew del I. N. S., Don Francisco S. Carbóni, pronunciando su discurso.

Los actos organizados para el día 17 por la Comisión Terrestal de Homenajes presidida por el Gobernador Don Ángel Carrasco fueron los siguientes: a las 10:30 concentración de autoridades, funcionarios y público en la Casa de Gobierno. A las 11 se celebró funeral y reposo en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Luján. A las 12, traslado de la Bandera en el umbral de la estatua de San Martín y Rose, procediéndose al descubrimiento de una placa donada por el Centro Gallego de la localidad. Ofrendas florales. Discursos por el Dr. Sebastián Berutti y don Francisco Casavido. Por la tarde, a las 15, concentración en la plaza pública y a las 16, desfile de la Bandera, con repique de campanas y un minuto de silencio. A continuación, ejecución del Himno Nacional y discurso pronunciado por el Gobernador, Dr. Ángel Carrasco. Por último desfile militar.



Monumento en la plaza de San Martín.

Discurso del Dr. Sebastián A. Berutti, miembro de la Comisión de Homenajes.

Contra un antiquísimo interese que era travesar y sembrar el panorama de la Patria y treinta años habían transcurrido desde que la amarras incoherencia a la República, allá en Bolsones Sur Mer, en la pobreza y el catolicismo, el 17 de agosto de 1850, estratificado por la ingratitud de los hombres durante cerca de treinta años, a los setenta y dos de edad, entraba a la inmortaldad el alma del héroe máximo de nuestra nacionalidad: el General don José de San Martín.

En su propio patria, dolorosa su patria, pero la verdad no debe ser oculta, el Gobierno de Buenos Aires ni el de Montevideo provincia didn't el homenaje debido a quien todo lo había sacrificado por su patria, hasta su mismo apellido para asegurar lo que con tanto esfuerzo conquistaron la libertad americana. Solo el futuro vendador de Caseros, el que día unido promoviendo la organización jurídica de la Nación, el general don Justo José de Urquiza, Gobernador entonces de Entre Ríos, conmovido ante el silencio con que se recibió la noticia del fallecimiento del héroe de las Andes, sintió el primer homenaje oficial a la memoria del Libertador General don José de San Martín, "expresión de la más alta personalidad hispanoamericana de la Independencia y conmemoración de los más altos valores morales".

Hey, cien años después de su muerte, vienen a mí memoria las pretélicas palabras de Manuel Mañilla: "El Gran Capitán, el más grande hombre del nuevo mundo, vivió treinta años en el olvido y el silencio; más en compensación pasó, vivió por los siglos de los siglos".



Concentración ante el monumento al Libertador.



Palco oficial durante la apertura del acto de homenaje.

GAIMÁN

(Continuación)

visos creados rítmicos y cumplidos una hora más en la historia patria, setenta más leído que nunca los caracteres adiciales del héroe. Y nuestro gobierno, sin pretensiones de índole alguna, estratificó en exaltar la figura misma del Libertador, en el año que lo fue condecorado, levanta a todos los ríos de este solar bendito, obteniendo en la lucha americana, porque tróvese en una loción permanente. No ha mucho, nuestro Primer Ministro el General Perón, emocionó a propios y extraños, con la inspiración y la realidad de una coronación tocana y solemne, como las de la bendición de los reatos de los padres del fundador de la Democracia Subterránea y con un asentimiento de honda emoción patriótica, recibió el pozo las primeras cenizas del capitán español Don Juan de San Martín y de Dolores Coronado Matamoros. Involuntariamente de la patria de su hijo instruye y en el que fundaron su honor. Viven entonces genios, que en la materialidad de los reatos, reunidos otra vez propinquieros y vistosos, como en himnos rítmicos de la historia, la significación espiritual de la familia, que alcanzó de casi modo y no se otro, un símbolo que al corazón de todos los argentinos. Y si el azar de Nicolás Avellaneda fuera aglutinado en ese día, el asesino que los pueblos que olvidan sus principios, pierden la conciencia de sus debilidades y los que se repiten sobre tumbos gloriosos, son los que mejor preparan el porvenir. Permítanos evocar, por lo querido y atractivo, la parte terrenal del discurso de nuestro Presidente al recibir su cálido homenaje el General San Martín.

Solo las virtudes del espíritu aguardan la eternidad de la Nación porque ellas son vivas en el pueblo mismo, así que podemos crear o este homenaje de tan honor significación, y no como profano grandioso y veneración, honores al hijo, nuestro Libertador trayéndole los reatos morales en sus pechos, o que descaigan en su proximidad un acto de la patria y en que una también con verdadera gratitud honoremos por su espíritu de ellos, el que es el día de todos nuestros gloriosos. Los trañamos el compare de la bandera azul y blanca y en un honor de querer que se

distaque con el clar nombre de Argentina. Y ahora, el enfrentarse los reatos de los padres con los del hijo glorioso, mientras nosotros meditados profundamente en la grandeza de Dios y en el destino de la Patria, como pueden ellos ver que de la una reditamos, que guardo los reatos del soldado desconocido de la Independencia, surge una espectacular columna de cronistas que, liberos en sus potros de pelica, rinden honores y salaman su secular fidelidad, con el valoral y endoso propio del Presente al General".

Nunca señores, ese otro de "perante mi General", alcanzó más grado al espíritu del prócer, cuando como ahora la patria alcanza los destinos himnosicos que el soldado y que fueran los desvelos de toda su vida. Hoy las cenizas que oracionalizan y celebran la economía de la República, por la acción fundadora y la voz del Presidente de los argentinos y líder indiscutido de la revolución justicialista, General Juan Perón, como un pueblo marcha seguro y bello por la ruta gloriosa que señalara con voz que resonó en los vultros y en los montañas, en las playas de los grandes mares y en los burzones de pintorescos ríos indicando a sus soldados el camino de la Victoria.

Pueblo del Ciudad, repasa hoy, en homenaje del que ostentó los magníficos e inabundantes títulos de Generalísimo de la República del Perú, y fundador de su libertad, Capitán General de Chile y Brigadier General de la República Argentina, el más respetuoso título que será posible brindarle, es emitirle en todos los occisiones, con él puesta en Dios, la emoción y el pensamiento en el venturoso porvenir de la Nación, como si al amarrar nosotros nos convencerá, impudencia que estare de su espíritu inmortel sea llama o render cuantos volviendo a la patria de nuestros concenidos, para intergenerar robe; si hemos sido ínter o su momento, dando a la Patria todo, como él lo hizo, pidámosle que aparte el Santo de la Epóca para decirle, como él, cada accionista, en cada día de la lucha por nuestro grande General San Martín, por la patria y para la patria de los argentinos: ¡Presente!





Palco oficial.



El Dr. Sebastián A. Berutti durante su discurso.



Desfile militar.



Desarrollada la plaza donada por el Centro Gallego.



Desfile de escuelas.

(Foto Murlet).

Bandas argentinas llevadas por profesores chilenos y hechas chicas por alumnas de la Escuela Nacional.

los siglos en el Altar de América, y en cada pueblo tendrá su casta, como en cada americano un recordar".

Comunese el alma nacional el espíritu que élcece la República en este día de saber y ación la undime polital de libertad opmimental e institucional, unido los pueblos en un mismo sentimiento de concreción y un solo lazo de sus corozonas. Este sincero y fervoroso homenaje que hoy tributo el pueblo de Rio Gallegos al precioso chilegano, hace vibrar hasta la más íntima las fibras del corazón argentino. Y es grito al sentimiento nacional, creador que rinde hoy su homenaje a la memoria del Gran Capitán, no sólo el pueblo argentino en todos los rincones de la Patria, sino que cubren también el mismo, las colectividades argentinas, en estrecha comunión con el sentimiento argentino, haciendo honor a la tradición de hidalgos y hermandad que los caracteriza, que obligan nuestra gratitud y profundo reconocimiento. En este momento que un mismo sentimiento une a todos los presentes, el de admi-

ración hacia estos que se sacrificó y lo dió todo por la Patria y por los pueblos hermanos, en nombre de la Comisión de Homenaje cumplió el honor mandado que me ha comitido de expresar el más profundo y eterno agradecimiento a todos las colectividades extranjeras que, en una u otra forma, han testimoniado su adhesión al homenaje al sentie del pueblo de Rio Gallegos, que acopio en la memoria del Gran Capitán de los Andes.

Y a vos, señor Presidente del Centro Gallego, cuyo colectividad que representa ha tenido el honoro y noble gesto de hacer entrega de este simpático pliego, ca expreso, en nombre de la Comisión de Homenaje de la que forme parte e interesado el sentie del pueblo de Rio Gallegos, que acopio con vivo entusiasmo la ofrenda de esta bella plaga, que comporte nuestra gratitud de argentina y desearé un noble recuerdo para todos los hijos de la colectividad de nuestra gloriosa Nación, de lo que será su culto al pueblo de Rio Gallegos, y que, colocado en el pedestal de la estatua del Gran Capitán de los Andes, perdurará su recuerdo hasta la consumación de los siglos.

Discurso del Dr. César López de Vera, asesor técnico de la Corporación de Santa Cruz

Como el porvenir que al final de ópera trazará se define vado el rostro al Occidente a contemplar el Oeste, así llegamos hoy a este lugar, en el día de San Martín, a contemplar sus inmarcesible coñición de luz y de sombra, y a vividos sublimes que englobaron su vida.

A este venimos a evocar a San Martín y a realizar un acto de Fe y de Plutarquia. Fe, en la coñición de sus coñiciones herbóreas y en el perfeccionamiento de las Instituciones que nos legara patrimonio, por el deseo que nos alienta de tratar por la grandeza de la Patria. No venimos a recorrer su vida, por que el estudio de sus ocaas impoliticas, de su renunciamiento, de su alejamiento de la gloria, debe ser para todos los argentinos un deber permanente. Si el supermo abarcarlo, el honor sin mácula, la voluntad más fuerte pueda sin distinciones al servicio de sus ideales, y

como éstas, toda una serie de virtudes, poseen de moniloteo el inevitable Prócer, como símbolo e ejemplo del espíritu de una nacionalidad presente.

No tanto por sus trágicas óperas como por su vigor civil se unieron en él, uno y todos los momentos.

El ocaer trágico de un pueblo civilizado y sostiene su vida de relación. En con esta cúmulo de hechos grandiosos que se traen a gran porvenir.

Digamos que comprendiéndonos con la vida y obra de San Martín, licemos en la fuente de donde mana el espíritu genuino de nuestra historia, historia que no sólo de clasificaciones y que se muestra siempre al mundo como un ejemplo ponderable.

Ante la figura del prócer libre, ante su trayectoria social, ante su vida sencilla, rindamos nuestro tributo moral, en forma de homenaje, con reconocimiento y con verdadera unión política.

No olvidemos que San Martín ocupa páginas sublimes de la historia nuestra; sus hazañas nraas apegadas a la gloria.

Lo gesta emancipadora no pudo tener mejor conductor, afido en su concepción, nitro en su realización coñociendo con nraos, considerando con sus enseñas, todo ello por de moniloteo la qñimo tallo de nuestro Gran Capitán.

Chile, que nos acompaña en este homenaje con su brillante representación, Chile reconoció sus méritos con el obrero libre, no de O'Higgins, y el Perú convulsos lo aclamó en el ocaer de cuando derrotado, Circunstancias fortunas e injustas hmo nos apartaron su desierto, paradójicamente, cuando estubo en el pedestal de la gloria. Anicio y trágico, león de la patria amado, pasó a la inmortalidad hace hoy ochenta años. La vida de los hombres se contingencia paestra; quedan penosas sus hechas y sus ideas. Tomemos nosotros lo penoso como trayectoria.

San Martín leó la sinietra de todos los honrados, de todas las virtudes de un pueblo, por eso, digno de ser el primer presidente nunca sin dejar atrás firmes, los hombres en quienes callaman los elementos y caracteres de los pueblos".

Delicias:

Cuando nos alejamos de este lugar quedará cuando a la figura sublime del Prócer sea pedando de cada uno en el pedestal como una manifestación de nuestros sentimientos.

Llevemos de aquí el propósito firme de ser cada día mejores ciudadanos. Sea, quitando las cadenas de todos las esmalitadas caridad, sino a grandes libertades, y así, haciendo, sea nuestro ejemplo, cuando nos rodee la ingratitude de los hombres.

San Martín, que obediendo al llamado de su conciencia, abandonó todo, hasta su familia, sea nuestro ejemplo cuando el deber nos llama de los otros más queridos.

San Martín, que encontró en su espíritu fuerza para dominar la debilidad de su cuerpo y para exigir a sus amigos, colaboradores y subalternos, los mayores esfuerzos tendiendo al bienestar de la Patria, sea nuestro ejemplo cuando necesitamos firmeza de voluntad para lograr un destino digno.

San Martín, que se entregó con sencillez las coñiciones más comunes, del mismo modo que con gentilidad las más extraordinarias, sea nuestro ejemplo en el cotidiano trajín.

Sea, San Martín, nuestro ejemplo, cuando busquemos una luz para orientarnos y una línea para cruzarnos en una hora perniciosa.



Homenaje tributado el 22 de junio último por el Comercio e Industria de Automotores de Rio Gallegos.

Discurso pronunciado por el Presidente del Centro Gallego, don Francisco Cusido

Señora, señores:

El Centro Gallego más nutrido de la República, integrado por argentinos, españoles de las diversas regiones peninsulares, y sudamericanas, ha querido testimoniar públicamente en este "día del Libertador General San Martín", la gratitud inmensa que los extranjeros que lo constituyen, profician a la Argentina, en cuyo suelo vivían y trabajan, protegidos por sus generosas leyes, y el campo de su amplia política de justicia social.

Para corporar este pensamiento con la fidelidad del sentimiento que lo inspira, la Comisión Directiva juzgó que nada era más oportuno que manifestar esta gratitud haciendo con un recuerdo la memoria del General Don José de San Martín al cumplirse el centenario de su nacimiento e la gloria de la inmortalidad, considerando que la más eloquente demostración de reconocimiento que se puede tributar a la Argentina, es aquella que en una o en otra forma se consagra a exaltar la memoria del Padre de la Patria.

Llevemos de aquí el propósito firme de ser cada día mejores ciudadanos. Sea, quitando las cadenas de todos las esmalitadas caridad, sino a grandes libertades, y así, haciendo, sea nuestro ejemplo, cuando nos rodee la ingratitude de los hombres. San Martín, que obediendo al llamado de su conciencia, abandonó todo, hasta su familia, sea nuestro ejemplo cuando el deber nos llama de los otros más queridos. San Martín, que encontró en su espíritu fuerza para dominar la debilidad de su cuerpo y para exigir a sus amigos, colaboradores y subalternos, los mayores esfuerzos tendiendo al bienestar de la Patria, sea nuestro ejemplo cuando necesitamos firmeza de voluntad para lograr un destino digno. San Martín, que se entregó con sencillez las coñiciones más comunes, del mismo modo que con gentilidad las más extraordinarias, sea nuestro ejemplo en el cotidiano trajín. Sea, San Martín, nuestro ejemplo, cuando busquemos una luz para orientarnos y una línea para cruzarnos en una hora perniciosa.

del Gran Capitán de los Andes, para recordar cuánto es la gratitud que los generadores aduñan al Libertador.

Sus coñiciones militares, sus virtudes civiles, sus acciones y sus hechas al través de su existencia, su vida tomada desde su nacimiento en Yapeyu, hasta su deceso en Francia, su carrera militar en España, su ocaer a Buenos Aires para direr su papel a la causa emancipadora, su capacidad técnico-militar al organizar el Ejército de los Andes, su vida político-social que al llevar el firme de Mayo a Chile y el Perú, su firmeza de carácter y su espíritu de sacrificio después de Chuquiaguí se re-nunciamente a honores y a riquezas materiales, a poder y mando, y su voluntario exilio en el extranjero como muestra el ocaer de su espíritu con nraos americanos, han sido tomadas en cuenta para evaluar lo gloria más pura y nitida de la Historia.

Y hoy, al cumplirse el centenario del nacimiento de nuestro tan ilustre, el Centro Gallego de Rio Gallegos, entiende que la mejor forma de expresar esta gratitud que se puede tributar a la Argentina, es ofrecer esta plaga de homenaje al General Don José de San Martín, plaga que si bien es modesta, no por ello deja de testimoniar en esta ocasión, todo el respeto que quienes habitamos en esta amplia, opocedora y generosa República Argentina, sentimos hacia el Padre de la Patria.



Monumento con guardia de honor.

San Julián

Los actos de homenaje, organizados por la respectiva Comisión Municipal, comenzaron el domingo 12 de agosto.

A las 15 horas, se realizó frente al monumento del Libertador una concentración popular y formación militar, donde, después de la ejecución del Himno Nacional, pronunció el Comandante Municipal, don Pío Páez, el discurso que a continuación reproducimos. Por último desfilaron las tropas ante el monumento a la vez que los aviones del Aéreo Club sobrevolaban en correcta formación.

En la tarde del día 17 autoridades y pueblo, asistieron en el monumento del Libertador, después de 3 minutos de silencio y de la ejecución del Himno Nacional, escucharon la palabra del Ten. Ulla, de la guarnición local, discurso del que transcribimos algunos párrafos en la imposibilidad, por exigencia del espacio, de hacerlo totalmente.

Discurso del Comandante Municipal Don Pío Páez

Hace tiempo... y más lejos, mientras en la subconciencia de algunos esclavos se plasmaba un pueblo soberano, en la ribera occidental del Hum de Chorrillos y Chorrillos, el gran Uruguay, brava tempestad y tempestuosa el mismo corazón de América, atravesado en su tiempo y en su realidad de su superficie, las borras, y las nebulosas de la flor de los pueblos que atravesara, celosamente escoltado por el imperioso salvador de las Misiones, loses, may lejos del mundo civilizado con sus encantos y bellezas, donde sin sus relaciones remotas indolentes de las grandes tribus americanas, que no cedían su otro estirpe ni blanco invasor, haciendo exámenes de cosas al que se muerde, al paso y a la yorad.

En el mismo océano de la selva milanesa, en las Indias Capolinas... en una historia, en las Indias Capolinas... un mundo castizo, cumpliendo la Biblia Misad, así a luz un niño...

El viento que brava de las cumbres pozoando nuevamente la cumbre cabellera del que intacto, se ha detenido, un trazo buesno descompartido, silencio el alorido del indio tramo, el bosque de un mundo... un mundo insubscrible, cual al el polozeta de Dios atravesar al espasmo Silencio... Hace el Póndin de la Indioa Diera, Iroa Francisco de San Martín.

"Bueno, Bien Argentina, desde ración al Poderar de Nuestra Señora de la Andino (Luz)..."

Pero el tiempo... y el indiano más pozo también el universo convulsivo y proceloso como su época Europa, Moloz, 9 de julio de 1783, codice en el Marica... (Luz de España, Poco días más coerd el Batallio de los Reyes de la Francia maritima en poder del pueblo. Se un mundo... un mundo revolucionario...

Atico, y Morca, como su insana coidad y movidiz... querso, sed, soles abraduros, teniendo por Jelo el Tanciano 1º Día, que los soledos y capolinas, familiar en Madrid, el 2 de Mayo, indolencia. De Mellio a Ordín, crías de héroes. El Rocío, así el mundo del gran heroísmo, contra las agueridas tropas del Corso invadiente... se atravesó las Pirenas para entrar al seno de su tierra. Botoliza, Morca, Tralles... Torre... Baister... Creu de Ferro... San Marshall... como más, hasta jurar a los puertos de Pirenas.

Graduado Teniente sobre el campo de acción... 17 años. El Murcia se emborrona en el fisco español del Mediterráneo, obra imago de Francia contra Inglaterra, en esta guerra Ingleso, roveja Nelson, otro como el, elegido de la gloria Trafalgar-Chambraco.

Derrata capolita —El que sólo alorido las encendidas de la victoria— roneo alido en los de la derorra, crual de armas y corruente.

1801 el frente del Murcia pozo la frontera de Los Algarvas —Sito de Olivenza— Bendición de la Faza —Yelva— biopoco Gilebilor —Puz de Amieca.

1808 invasión napoleónica, las Reyes conivos del Corso convenero, desde de volor y de somar, Napoleón con sus águila, con sus águila con sus águila, el indado así con el pueblo... se empizan a cir los primeros grito de libertad e independencia. Sublevar en Arrolita... los voloros con los voloros de Jona y Austriak... 18 de Julio de 1808, derrata napoleónica de Buda... Tuleja y guerra con derrata, con un triado, con una herida grieta heclia en Madrid, libre de invasión, para venir heroicos en Madrid, libre de invasión.

Poco después, el Comandante del Regimiento de Dragones de Sanjuro, ya empuzo a preparar sus armas de guerra, para otro escarmiento, la libertad ya le había conatado a nuestra libertad, quiere decir, lo que está en sazón...

Después a las 27 años de un mundo... otro vez en el solar nativo... vino a dírce su sobre de guerra, un hombre catolizado, un mundo catolizado, un mundo catolizado de idéico oximo y monero herido de ejército, pero la libertad e independencia del mundo que le vivió una, y en sus herencia de América!

1812 el Transvuro con Francisco Dobos por tron de las Misiones 300 años naturales, de talla y ribesado que E. como herencia de Gunderade a Cavallo al mundo del Tercero Coronel Don José de San Martín, oriado de aquel tiempo...

El Póndin misero inició su obra con su píezel de 300 indios, sus conoveros...

Aguero, como el mundo de Gunderade a los Andino 19 operarias y más de 200 leyes y citaditas, luego capolinas desde los primeros grito, los grito amolados, tal vez la escucha de simanica Misero... El batallio de la Juro de su cuerpo, San Lorenzo... primer batallio de los grito Argentinos... primer cuerpo disoluido en una batalla heroica, contra invasión hasta de sus propios semejantes, pozoamiento del último ejército de Los Andino, como un mundo heroico, como un mundo heroico, como un mundo heroico, después de jurar la bandera patria, cobloro en mala manera encoradado a la cabecera con los águila indolentes, seguidos por su bel loquero Eiro, arado su monarca de sus herencia hasta pozo la monarca de sus herencia hasta pozo el estado mayor, en el que se concentra su ejército heroico, y en su herencia...

"Rumbó... hacia un indio ordo y blanco, cielo y cuntra, cuntra y cielo..."



Desante la concentración al pie del monumento del Libertador.

Del Teniente Ulla

En la historia americana, San Martín constituye la expresión más elevada de la capacidad militar y en el universal la grande piedad de uno de los más grandes capitanes y conductores de Ejército.

En su personalidad se conjugan virtudes católicas con el anhelo de la independencia y con rasgos prometedores, audaces y escrupulosos: así que ese militar que cumplió labor tan fecunda y trascendental en nuestro continente, armó su temple orozco, su voler indomable, y su espíritu caudilo, a las más nobles emociones, con que se resplandecieron que trascendieron a todos los océanos de su vida, ya estuviesen resplandeciendo de gloria, disolviendo con la inmaterialidad, ya en el plano doloroso de la adversidad, frente mismo al dolor, su público con el infierno.

Si como militar fué grande, su dimensión se immensa, igualmente lo fué como ciudadano y de ahí que se presenta a los ojos de la posteridad, no la distindencia de su concepción, con todos los atributos esenciales y substanciales del prócer y del héroe, orozica que no igual, corresponden a otros tantos virtudes que subyugan y atraen, con lo las poderosas de las sugestiones. Había una vez un día, un día de gloria, libre y soberano de su amor y su devoción por la libertad.

Yo, los Carabineros de Abasco, los Dragones de Porco... 17 de febrero, empieza a cantar... la suerte está echada... San Martín, O'Higgins, Zapala, Condor, Encalada, Bolívar... Por la Cuestia Viva terrenal que bajo hacia la bandera de Chorrillos, ¡Viva la Patria! ¡Viva el Rey!

La victoria será de los indolentes... el Español de Chorrillos recibirá la sangre de españoles, chilenos y argentinos... una misma raza, y una misma raza.

La lucha no es de sangre, ni de raza, es de un régimen que debe descomponer para ser bueno de América!

Desde entonces, los hermanos indolentes conquin con él inequívocamente, volviendo vencedores; hacia la ciudad de los Reyes, siempre conculcados por el general Mitre, de la Libertad o quien lo latino en la hubiese señalado hasta ahí, el término de soldado y fundador de pueblos libres.

Defensa y victoria, los orga, a grandes rasgos una minuciosa semblanza del ensiente guerra, a pocos días del año de su paso a 100 años de la independencia de guerra, me, el decir de Rojas, "No teo parpado entre las guarniciones de los tiempos, y en la lucha por la libertad de América, así que cuando por mí se más alorido de lo eterno que quito las coronas de los Santos y los Reyes, rompe el molde clásico de Apolonia y Héctor. Maestra en que sus insuridos Amos, José Carlos, Federico, Napoleón y al mismo Bolívar. El perteneciente a la costa de los años armados, y por su guerra, siempre hay que ser por cura de su corte, siempre de su amor, y hurgar en los fundamentos de España herido para encontrar los fundamentos colocados en el Cía Compendio y el Viejo Pelzco, en su Historia, a la América y el Cajoje de la leyenda literaria..."

¡Qué gloria para los ormos repentinamente, entre Chile, Formosa, sus Ejército! Capitan de los Andes, don José de San Martín, Brigadier General de la Confederación Argentina, General de División, Generalísimo de la República del Perú y fundador de su libertad. Capitán General de la República de Chile... ¡Padre de la Patria!

Que diese un fondo de lo eterno, así inspirando a las generaciones de América por los siglos de los siglos... Así sea.



27 de agosto, El Teatro Juan Pío Páez durante su elevación en un teatro del desfile de reactivos.



27 de agosto, Arriba de la plaza de la Bandera por los reactivos.



27 de agosto, Fuegos artiales, reactivos y pueblo en general ante el monumento al Libertador.



17 de agosto, Autoridades y pueblo en general en el homenaje al Libertador.

Nota Gráfica de San Julián

(Fotos Milre)

En Río Grande

(Tierra del Fuego)

Con gran solemnidad se rindió homenaje al día 17 de agosto a la memoria del Gran Capitán. A las 11 horas se celebró una misa en sufragio del alma del Libertador, y a la terminación del Santo Oficio, el Rvdo. Padre Aurelio Muñoz, pronunció una oración fúnebre a su memoria; a las 14 horas, concentración en la Plaza Almirante Brown, de autoridades militares, civiles, reservistas y pueblo, cantándose el Himno Nacional, rindiendo homenaje con ofrendas florales alumnos de la Escuela N° 2; a las 15 horas se guardó un minuto de profundo silencio, y a continuación, palabras recordatorias por el Presidente de la Comisión de Fomento, Don José A. Finocchio y el Delegado de la Zona Norte Tte. de Navío Don Ernesto P. Forjas, cerrando los actos conmemorativos la gran concentración en el local de la Unidad Bética Peronista, descubriéndose un busto del prócer.

En Río Turbio

El día 15 del actual, a las 19 horas, el Administrador del Yacimiento Río Turbio, Capitán Amaratte, tomó la palabra de la "Llama de la Argentinidad" que arde en una lámpara votiva frente a la Escuela Nacional N° 1, hallándose presentes autoridades, funcionarios, personal de Río Turbio, profesores y alumnos del Colegio Nacional de Río Gallegos y numeroso público. En esta oportunidad hizo uso de la palabra un miembro del Consejo Directivo de la filial Yacimiento Río Turbio del Instituto Nacional Sanmarritiano, quien en breves y adecuados conceptos destacó la importancia del acto, concluyendo con una invitación a la concurrencia para entonar el Himno Nacional. Inmediatamente después el Capitán Amaratte condujo la antorcha encendida hasta una camioneta frontal, donde encendió una lámpara que será llevada hasta el mismo Yacimiento, donde ordenará como recuerdo perenne del Padre de la Patria en uno de sus más lejanos y promisorios lugares.

Puerto Santa Cruz



El Sr. Santos E. Ortiz hablan-
do en nombre de la colecti-
vidad española.

El Sr. Alfonso Alonso coloco-
nando una ofrenda floral en
nombre de la Unidad Bética
Peronista.



Ade el monumento al General San Martín en la
plaza que lleva su nombre. El Dr. Alberto Grello ha-
blando en nombre de la Comisión de Homenaje.



El Sr. Manuel Aguilera hablando en repre-
sentación de la colectividad chilena.

NOTA GRAFICA
DEL 17 DE AGOSTO

Angel Velaz & Cía. Ltda. S. A.

CONSIGNATARIOS

Dirección Telefónica: AVELAZCIA



LANAS

AUDICIONES DE

ANGEL VELAZ & Cía. Ltda.

que se transmiten por las estaciones L. U. 4 Radio Comodoro Rivadavia, los domingos a las 20 horas, y L. U. 12 Radio Gallegos, los lunes a las 13.20, en las que se da un amplio informe del movimiento del mercado de lanas, de haciendas vacunas, lanares y de cereales, además de un panorama detallado del mercado lanero en su actividad semanal.

¡ ESCUCHELAS !

AGENTES

Agente General en la Patagonia

ENRIQUE GARCIA JAUNSBARAS

Puerto Deseado

En Comodoro	ARSINOE MALATTO
.. Puerto Madryn	AURELIO GARAGARZA
.. Comodoro Rivadavia	GIL ALVAREZ
.. Las Heras	RODRIGO FERNANDEZ y Cía.
.. San Julián	JULIO ALOYZ
.. Santa Cruz	H. W. C. ROLLITT y Cía.
.. Río Gallegos	JUAN LIEGEOIS

Escuche nuestro comentario:

por L. U. 4, Radio COMODORO RIVADAVIA
los domingos a las 20 horas
y por L. U. 12, Radio RIO GALLEGOS
los lunes a las 13 y 20 horas

SARMIENTO 456

Buenos Aires

★ LA CARENA
PINTURA DE BUQUES

Calle Pi y Margall 1048 U. 7. 33 — 4056
BUENOS AIRES

Esta etiqueta es un prestigio y una verdadera garantía de calidad en toda América Latina, especialmente en sus grandes ciudades, representa una exclusividad de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, para que sus clientes de Confecciones puedan comprar todos los artículos para caballeros, jóvenes, niños y señoras y todo lo correspondiente al sport, en los más variados estilos, con la garantía de "MENFER" que significa: alta-calidad, máxima perfección y constante renovación en la actualidad de la moda.

SER COMPRADOR DE CONFECCIONES "MENFER", ES SABER VESTIR.
SOLAMENTE EN LA ANONIMA SE VENDEN CONFECCIONES "MENFER".

EL BANCO DE GALICIA
Y BUENOS AIRES
FUNDADO EN 1905

facilita la realización de negocios con el Exterior y especialmente con ESPAÑA

•

CORRESPONSALES EN EL INTERIOR Y EXTERIOR DEL PAIS

•

Casa Matriz: CANGALLO 415 - 39
y 9 Sucursales en la Capital Federal y Provincia de Buenos Aires

Grupos Electrogrupos Automáticos

"MORRISON"

Arrancan y paran al paso de una llave de luz.
Con motores de nafta y Diesel de 500 y 900 W 22 V. C. C. y de 800 a 6000 W 220 V. 50 ciclos C. H.

Fabricados por:
A. C. MORRISON EUG. Ltda.
de OGDON - LOUGHBOROUGH
GRAN BRETAÑA

Unicos Introdutores:
IUSTO HNOS. y Cia. S. A.

"PHILCO" MODELO 810 - Superbeterrón. 5 válvulas, ambas corrientes. 3 gamas de sintonización broadcast y 2 bandas de ondas cortas. Sistema de amplificación de Audio Frecuencia. Gran fidelidad haz electrónico. Gran reproducción tonal. Conexión para reproducción fonográfica. Mueble en finas maderas. \$ 1.275.- m/n.

PHILCO
De Tama Mundial por su Calidad.
Y SU RED DE CONCESIONARIOS EN TODO EL PAIS.

AGUANTA UNO MAS

NOBLEZA GAUCHA

La YERBA que siempre aguanta un matecito más!...

MOLINOS RIO DE LA PLATA S.A.

CAP

Comunica a los Sres. Ganaderos la designación de una Comisión Asesora para los Frigoríficos de Río Grande y Puerto Deseado, la que está integrada por las siguientes personas:

Presidente: Dr. Adolfo Kuker
 Vice Presidente: Dr. Lorenzo Machinea
 Vocales: Sr. Manuel F. Barros
 Dr. José Cullaré Pi
 Sr. Enrique García Jaunsarás
 Sr. Jesús Larrañaga

Esta medida obedece a la finalidad de contar con la valiosa colaboración de pobladores de las zonas de influencia de esos establecimientos.

**CORPORACION ARGENTINA
 DE PRODUCTORES DE CARNES**

Bmé. Mitre 559

Buenos Aires



À partir que pasan las otras marcas el número de perforaciones y presiones variables de las espaldas una cometa perfilada que alta calidad exterior garantiza construcción sólida, segura y permanente.

COMPANIA ARGENTINA
 DE CEMENTO PORTLAND

Sea usted el juez.

...tume

"43" Extra Suave de 0.60

Compare... y Juzgue

REAL ECONOMIA se obtiene con las
 Cocinas Económicas
"TAMET"

En alta calidad luce que reúnen todas las condiciones que requieren las viviendas, como economía para comprar con su igualdad superior.

CONSTRUCCIÓN TOTAL DE FUNDICIÓN • DURACIÓN MÁXIMA
 NACIONAL DISTRIBUCIÓN DEL CALOR • REGULACIÓN Y MANEJO SENCILLO • ALTO RENDIMIENTO A BAJO COSTO



En la mano de un economista debe haber estado siempre el que quiere su casa más hermosa posible.

TAMET - CHACABUCO 122 - BUENOS AIRES
 PRODUCTOS DE FUNDICIÓN Y ACERO DE LA MÁS ALTA CALIDAD

Cómo a-b-r-e el apetito...
 su gusto a Aceite
 fresquito!



« dice
JONATHAN
 Usar Sabores del
 el platón de
 El Relampago,
 la gran tradición
 cómica que se
 irradió los lunes
 y jueves, a las
 13.05, por L.R.T.
 Radio El Mundo.



OLAVINA!

conserva también en platos
 calientes su rico gusto de
 aceite fresco, porque es más
 refinado y NO SE QUEMA
 AL COCINAR!



ES OTRO BUEN PRODUCTO DE LEVER HINDS LTRA.

OLAVIN

BESTANI Hnos. S. R. L.

Capital \$ 500.000.00

INDUSTRIALIZACIÓN DE FRUTAS

FABRICA DE CONSERVAS

SECADEROS DE FRUTAS

Establecimientos:

GENERAL SAN MARTIN (Provincia de Mendoza)
GENERAL FERNANDEZ ORO (Gob. de Rio Negro)

Escritorios:

J. ALVAREZ 427 — 54-7177 (Buenos Aires)



Los Alineadores de Dirección "ESTICA" están contruidos bajo severo control en cada una de sus etapas de fabricación. Y resultan exactos e infalibles en el diagnóstico. Los "ESTICA" son fáciles de instalar, tienen controles completamente mecánicos, platos giratorios grandes equipados con cojinetes a bolillas y otras características sobresalientes. Se ofrecen en 2 modelos "A" y "B".



HENRY W. PEABODY & CIA. Argentina Limitada

Administración: Bolívar 1630 - T. E. 26 - 0911

Exposición y Ventas: Talcahuano 1055 - T. E. 41-0911 - Bs. Aires

Peabody Presenta:
ALINEADORES DE DIRECCION

ESTICA
(Industria Argentina)

**CARACTERÍSTICAS
MODELO "A"**

La elevación de la columna de medición se realiza por medio de cremallera, empújones mediante un mecanismo lateral del brazo de medición. Este sistema hace más cómoda el manipuleo de la máquina.

Ambos modelos están dotados de accionamiento graduado y de fácil lectura.

Le invitamos a visitar en nuestros salones de Exposición y Ventas Distribuidores Exclusivos.

**CARACTERÍSTICAS
MODELO "B"**

En este modelo la columna de medición se eleva impulsada por resorte, eliminándose el sistema por mecanismo lateral del brazo de medición. Este sistema hace más cómoda el manipuleo de la máquina.

Ambos modelos están dotados de accionamiento graduado y de fácil lectura.

Le invitamos a visitar en nuestros salones de Exposición y Ventas Distribuidores Exclusivos.

Qué cutis divino!

Uso
Jabón LUX
de Tocador!

-dice POLA ALONSO

50 cts.
TAMBIEN TAMARO BAÑO
75 cts.

INTENSAMENTE PERFUMADO

Francisco de Paula y Pola Alonso visitaron el programa "El que me encanta".

Su cutis también merecerá este apasionado elogio cuando tenga la belleza, suavidad y fragancia que da el nuevo Jabón LUX de Tocador! Adóptelo!

Y COMO EMBELLECEN SUS ACEITES SUAVIZANTES!



NI DULCE NI SECA

Sencillamente... riquísima

SIDRA

PELAYO

NECTAR DE SIDRAS

DISTRIBUIDORES
CASIMIRO POLLEDO S. A.
ALSIÑA 2934 - BUENOS AIRES

PUBLICIDAD STOP

Con las mejores lanas
del Sud Argentino se
fabrican los articulos
Maslloréns



Lana Para Tejer
MAMITA
Suave-No pica
Una caricia
para su bebe



Lana
MASLLORENS
No-Se-Apollia
Para tejidos
eternos



Ropa Interior y
Medias de Lana
MASLLORENS
Las únicas de
pure lana que
NO
ENCOGEN.



Mallas
MASLLORENS
MODELAN
MEJOR

Maslloréns Hnos. S. A.
debe el prestigio de su
industria, a la rigurosa
selección que realiza
en las lanas argenti-
nas utilizadas para
confeccionar sus ar-
ticulos.

Al ofrecer ese alto
standard de calidad
en las materias primas
que emplea, Masllo-
réns Hnos. S. A. cree
haber cumplido homa-
je a los productores
de las lejanas regiones
del Sud, demostrán-
doles en qué forma son
aprovechados sus es-
fuerzos para el afian-
zamiento industrial
del país.

MASLLORENS

Maslloréns Hnos., S. A.

CONFECCIONES
MOIS CHAMI

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1912

ALSINA 772
T. E. 33, Avda. 2551
BUENOS AIRES



Compañía de Productos CONEN

SOCIEDAD ANONIMA

VELAS - JABONES - ACIDOS - SULFURICO
MURIATICO - NITRICO - BORICO - GLICE-
RINA - OLEINA - ESTEARINA - OXIDO DE ZINC
MONOBLOCKS - BATERIAS - MARGARINAS

Bno. Rivadavia 530 Avellaneda, F.C.S.

ERNESTO STEIN

SUCESOR DE STEIN HNOS.

PROVEEDOR MARITIMO

BALCARCE 378 — Buenos Aires
T. E. 33-AVENIDA 2132
Dirección Cablegráfica: "EINSTE"

Alberto J. Defelippi

CALES

"CALPABAÑOS"
MARCA REGISTRADA



CLAY - BATHS - EWES - WETHERS - SPECIAL FOR SHEEP
"CALPABAÑOS" CALCIUM 97.80 % para baño lanaras y
preparar Pelabulmas de Calfes, Cales - Hidrolitos "CalFecora"
y Cal de Cálculo en tuberos

Cucha Cucha 2923 — T. E. 59 - 3443 - Bs. Aires

MOSAICOS

MARMOLES RECONSTRUIDOS

Z. HELVECIO QUADRI

CASA FUNDADA EL AÑO 1874

CORRIENTES 3740

T. E. 79. Gómez 2242

Buenos Aires

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

Viaje!..



a **EUROPA**
en **17 horas**
35 minutos
menos!



...i y en alas
argentinas!

LONDRES

PARIS

LISBOA MADRID

SALIDAS:

Todos los viernes
a las 8 horas del
Aeropuerto
"Ministro Pizarini"
de
Ezeiza

ROMA

**AEROLINEAS
ARGENTINAS**

RESERVAS Y PASAJES:
AVDA. JULIO A. ROCA 612
Y EN LAS PRINCIPALES AGENCIAS DE VIAJES
INFORMES: T. E. 33-6211-3376-8441



CUSENIER

LICORES FINOS

COCKTAILS Cubano -

San Martin - Manhattan

MERISETTE Licor de guindas

TRIPLE SEC Curacao blanco

ANISETTE

LIQUEUR JAUNE -

CHERRY-BRANDY

APRICOT-BRANDY

MAZARINE Licor de los monjes

CREME DE CACAO a la vainilla

LA PRUNELLE Licor de ciruelas

ANIS CUSENIER "De Luze"

DUBB ORANGE Curaçao dulce



Bazar

Dos
Mundos

25

SUCURSALES

•
Casas Centrales:

CALLAO esq.

SARMIENTO

FLORIDA esq.

Bartolomé Mitre

•

J. ROGER BALET

Sábanas

PATRIA

Unicas reforzadas en el centro



INDUSTRIA ARGENTINA

Pídalas en las principales tiendas de la zona

Acción Saludable



El Extracto de Carne LA BLANCA es el mejor estimulante del apetito y de las funciones digestivas. Usándolo en las comidas se logra darles un gusto exquisito, al mismo tiempo que se consigue una acción saludable sobre el organismo.

**"PUROJUGO"
LA BLANCA**

FLUIDO FÁRMACO



- Primer antiscabioso aprobado oficialmente a un solo baño para curar la sarna — Mejora la lana.
- Confirmada su eficacia a un solo baño por el Ministerio de Agricultura de la Nación en 1947.
- Oficialmente reconocida su eficacia a un solo baño por el superior Gobierno de la R. O. del Uruguay.
- Poderoso desinfectante, no venenoso. Emulsiona con aguas salobres.



Fabricados por "La Fármaco Argentina" S. A. - Acoyte 136 Bs. As.

COMODORO RIVADAVIA



Dondequiera que florezca la industria, allí encontrará una sucursal del Banco de Londres. Por eso, este importante centro petrolero de la Argentina no podía ser la excepción. La sucursal del Banco está situada en: Avda. RIVADAVIA 264/276.

BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUR LIMITADO

FUNDADO EN 1842
BUENOS AIRES: Bartolomé Mitre 399
NUEVA YORK: 34 Wall Street
LONDRES: (Casa Matriz) 6, 7 y 8 Tokenhouse Yard, E. C. 2

CASA DICKMAN Soc. R. Lda.

Capital: 103.000.00 — Casa fundada 1909

ESPECIALIDAD: SUELAS - CRUPONES

BOTAS tipo ACORDEON (acarujadas) y
COSTURA COSTADO

Canning 130-134 — T. E. 54 Darwin 3584
Buenos Aires



Cubana
Brandy

SELLO VERDE



ARISTÓTELES PARTIDAS S.A.
El más importante exportador

ROPERIA POR MAYOR

MATRAJT Hnos.

IMPORTACION DE TEJIDOS
S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL

FABRICA DE CAMISAS DE
PLANCHA Y GORRAS

Nuestros Locales:

Canning 367, 360 y 361

Venios: T. E. 54, Darwin 4932

Escent.: T. E. 54, Darwin 5237

BUENOS AIRES

Sheward y Taylor

Comisionistas de la Bolsa de Comercio - Corredores de cambios - Compra-venta de títulos y acciones. Cambios, descuentos y operaciones financieras - Trámites oficiales ante el Banco Central y la Aduana de la Capital

Avda. Pte. Roque Sáenz Peña 547

T. E. 33 (Avenida) 1688 y 8770

Caminos & Van Peborgh

SOC. DE RESP. LTDA.
CAPITAL m\$n. 1.000.000.00

CONSIGNATARIOS
FRUTOS DEL PAIS Y HACIENDAS

Escritorio: Barracas:
25 DE MAYO 252 HERRERA 2412
T. E. 33 (Avenida) 3908 T. E. 21 (Barracas) 4197
DIR. TELEG. "CAMIVAN"
BUENOS AIRES

ROYAL ASEGURA
EL EXITO
DE SUS TORTAS



Desde hace casi un siglo, los buenos reposteros del mundo usan y recomiendan Royal, el polvo para hornear que nunca falla!

ROYAL

El polvo para hornear de confianza

SOCIEDAD ANONIMA GANADERA ARGENTINA

"MENENDEZ - BEHETY"

AVDA. PTE. R. S. PEÑA 547

BUENOS AIRES

63ª EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA EN PALERMO (1949)
PREMIOS OBTENIDOS EN RAZA "CORRIEDALE"

CARNEROS Y BORREGOS

- | | |
|-----------------|-------------------|
| 2 Seg. premio | 2 Primer. premios |
| 1 Tercer premio | 2 Seg. premios |
| 1 Mención | 1 Cuarto premio |
| | 1 Quinto premio |
| | 2 Menciones |



Campeón Oveja y Gran Campeón Hembra

OVEJAS Y BORREGAS

- | | |
|---|-------------------|
| 1er. premio Campeón Oveja y Gran Campeón Hembra | 2 Primer. premios |
| 1 Tercer premio | 2 Seg. premios |
| 1 Quinto premio | 1 Tercer premio |
| | 1 Cuarto premio |
| | 1 Quinto premio |

Venta permanente de reproductores "CORRIEDALE" puros de pedigree y p. p. c. a campo para majada general

CABANAS

"MARIA BEHETY"
Río Grande (T. del Fuero)

"JULIA"
Terr. Santa Cruz

"JOSE MENENDEZ"
Río Grande (T. del Fuero)

"LAS ACACIAS"
Olivera (Prov. de Bs. As.)

NO OLVIDE
CADA DIA
SU COPITA

GIMBERA
BOLS



CREMA GAMATOX COOPER
CONTIENE "GAMMEXANE"



LA BOMBA ATOMICA DEL
MUNDO PARASITARIO



WILLIAM COOPER & NEPHEWS (S. Am.) LTD.

25 de Mayo 489

S. A. Imp. y Com.

Buenos Aires

DIA Y NOCHE



Nobleza

LUIS CARLINO & Cia.

FABRICANTES DE CALZADO

QUILMES 52 al 56

BUENOS AIRES

T. E. 61 Corrales 5480



"EL CAFE TEMPLA EL ANIMO Y ESTIMULA EL PENSAMIENTO"

CAFE

"Paulista"

PURO DE BRASIL
SOLAMENTE ENVASADO

PEDIDOS A
TACUARI 1542 - U.T. 26-3461

Etchegaray, Arriarán & Cia.

S. R. L. CAPITAL S 5.500.000

IMPORTADORES - MAYORISTAS
TIENDA - TEJIDOS - MERCERIA

934 - ALSINA - 944
BUENOS AIRES

2

PRODUCTOS DE CALIDAD!

UN AMIGO
QUE CONFORTA...

AGUARDIENTE

"DonPio"

TIPICO DE CATAMARCA

AREJO
MOSCATEL

Destilado y embotellado
en su lugar de origen.



PIPPERMINT

Get

EL GRAN LICOR DE MODA
Un verdadero néctar
para su paladar y un
estimulante del espíritu.

DISTRIBUIDORES:
WATTINNE - BOSSUT & CIA.
San Martín 470 - Buenos Aires
AGENTE EN LA PATAGONIA:
J. D. SONNIGEN - RIO GALLEGOS

TAMPIERI

LAS PASTAS
PREFERIDAS EN
TODOS LOS
HOGARES

PASTAS

TAMPIERI

LIBRES DE ACIDEZ

SON GARANTIA
DE SALUD

PARA CONSTRUCCIONES RURALES
LAS LEGITIMAS CHAPAS ASFALTICAS
ONDALIT

2 TAMAÑOS
108 x 058 M
160 x 058 M



DURABLES
ECONOMICAS



FONOLITA

100 RESP. LIMIT. CAPITAL S 1.000.000.00

EN VENTA EN TODAS LAS CASAS DE LA
S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA

Equipaje Aéreo
ZONDA

ADQUIÉRALOS

EN LA

"ANONIMA"

Y EN

TODAS LAS BUENAS

CASAS

Fabricantes:

NAUM MINSKY
HIJOS & Cia.

BUENOS AIRES

EL GUSTO ES MIO

Fumo

Fontanares



ALTEZA

Aceite puro de Oliva

PROVENZAL

Aceite comestible mezcla con oliva

C. I. P. O.

Aceite comestible

C. I. P. O. CORPORACION INDUSTRIAL DE PRODUCTOS OLEAGINOSOS, S. A.

PIDALO EN LA ANONIMA

25 de MAYO 122 — BUENOS AIRES

"LA TUSQUITA"



**UNICA
GRAPPA
ROSADA**

DE UVA MOSCADEL

Su tono lo
comprueba.

Su ajeño paladar
lo certifica.

Un producto de la

**DESTILERIA "THAIS"
ROMEO COTTARELLI**
ESPAÑA 152 - 741 - 6112 - FLORIDA F. C. C. A.

3 marcas consagradas

Willard



Osbo

AUTEX

Productos de la Fábrica Argentina
de Acumuladores Willard diseñados
para todo transporte automotor,
radiotelefonía y estacionarios para
el alumbrado.



**Sociedad Anónima Importadora y Exportadora
de la Patagonia**

AGENTES EN TODA LOCALIDAD IMPORTANTE DE LA ZONA



CAFE TORRADO

AGUILA

100%
geperable para
parar con leche

PRODUCTO SAINT

